Accessions
116.624

Shelf No.
*D.15.b.82

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

Sebastopol.

CANTO MILITAR

POR

D. JUAN DE QUIROGA,

Comandante graduado de Infantería,

Capitan de Ingenieros.

D 1506.82

1858.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Imprenta del Guadalete, á cargo de D. Tomás Bueno.

D.150b
.82

116,624

61624

Al Señor Conde de Premio Real;
Consejero Real de Agricultura, Industria y Comercio; Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais, de Jerez de la Frontera; etc. etc.

Notorios son los desvelos de V. por el procomun en mil ocasiones de tiempos ordinarios y calamitosos. Como muestra de respeto por estos servicios y de aprecio por su aficion á las letras, demostrada en públicos escritos de varias materias; y aun á las armas, que profesó V. en su juventud y de cuyo ejercicio por su Abuelo en ocasion de suma importancia para España se origina el título que V. lleva, no menos tambien como en señal de natural cariño ofrece á V. estas rimas

su hijo político,

El Autor.

ADVERTENCIA.

Nuestro modo de presentar en esta composicion los sucesos de la guerra de Oriente, tan contrario al comun, podrá parecer lleno de parcialidad à favor de los rusos; empero, si se atiende (y ya es tiempo por cierto de ello), á que trocadas que fueron por la política las condiciones primeras de la cuestion, fué ya de índole defensiva la guerra sostenida por Rusia, durante la cual ese imperio mantuvo la integridad de su territorio mientras que las cuatro naciones aliadas derramando infinita sangre y tesoros como para grandes conquistas, tuvieron que levantar el campo sin haber logrado en año y medio mas victorias positivas que la de expugnar una ciudad que estaba desmurallada y aun casi desguarnecida cuando llegaron delante de ella, y que sin embargo esta expugnacion fuè tan incompleta que nunca pudieron ocupar el puesto militar de que formaba parte esa

ciudad, ni descansar un solo dia en las ruinas de ella oprimidas por las bombas rusas, ni siquiera introducir jamás un solo buque en su puerto, no creemos que despues de una tan breve consideracion parezca raro que se hable de los rusos como de vencedores. Algo habian de hacer los aliados con sus medios de combate, y la prensa occidental difundia por el mundo el ruido de sus obras; pero medítese en los resultados de sus descomunales esfuerzos, y se medirán mejor militarmente. Con razones militares procuramos hacer esto patente en nuestro opúsculo ya publicado con el titulo de «Ojeada española á la cuestion de Oriente», y á él nos referimos como sustentáculo de nuestros versos, y como prueba de que al calificar el mérito de unos y otros contendientes, hacemos á todos la justicia de manifestar que han dado grandes muestras de intrépida constancia en esa lucha de gigantes.

Tampoco nos ha sido ahora posible hacer conmemoracion nominal, á modo de crónica rimada, de los héroes de uno y otro campo que han sobresalido prestando cada uno á su bandera eminentes servicios, cuyo recuerdo conservará cuidadosamente la historia y acaso tambien la Musa épica, pues hemos tenido que ceñirnos, observando los preceptos de la unidad poética, á hacer resaltar la figura de Todtlében, ilustre soldado que goza por consentimiento unánime del mundo los mas altos laureles concedidos por la fama al ingenio militar de los combatientes.

Una queja contra España hemos dejado esca-

par de la pluma en nuestros últimos versos. La de su ingratitud y de su olvido para sus grandes servidores, queja harto fundada por desgracia. Considerando las honras de todo género que sin aguardar á que cayese la losa del sepulcro sobre los huesos del jóven é improvisado comandante de ingenieros de Sebastopol, lo levantaron en menos de un año desde teniente á general, y pusieron su nombre escrito con oro por mandato de un severo emperador en las paredes de las escuelas de Rusia, cuando el cañon estremecia aun desde Crimea los ámbitos del imperio, nos duele el escandaloso espectàculo histórico de España entretenida á la conclusion de su grandiosa lucha de la independencia en perseguir á sus hijos mas valientes, alentada á esta miserable empresa por el Eolo coronado que dando entonces suelta á todos los vientos de las malas pasiones, habia mientras vivió en los dominios de su enemigo, y aun antes de que fuera á ellos por no arrostrar de frente su enemistad, soplado solo la adulacion para el extrangero usurpador de coronas. La suerte póstuma de Sanjenis y de Minali, ilustres comandantes de ingenieros de las defensas eternamente famosas de Zaragoza y de Gerona, es una prueba irrefragable de lo que decimos.

Sanjenis, el oficial de mayor reputacion científica de su tiempo en nuestro cuerpo español de ingenieros, abandonó su clase de la Academia de Alcalá de Henares en los memorables dias de Mayo de 1808 para trasladarse á Aragon, su patria, con un número considerable de sus discípulos y

compañeros. Esta preciosa fuga, compartida en otra direccion por las compañias de zapadores que allí estaban, se verificó cuando el volcan de aquella revolucion de toda España no habia dado aun mas chispazo sino el sofocado de Madrid, donde mandaba el cruel Murat, quien se enfureció con esta conducta de los ingenieros y mandó perseguirlos, previendo las consecuencias de este primer ejemplo del ejército que respondia al llamamiento de los heróicos individuos sueltos de la guarnicion española de la capital, y de los vecinos de esta, sacrificados el dia dos.

Dirigió Sanjenis las obras de la primera defensa de Zaragoza: y el cuatro de agosto en que fué abandonada de muchos la ciudad, los cuales siguieron el ejemplo del capitan general y de los hermanos de este que todos la evacuaron considerándola perdida, corrió Sanjenis de madrugada á Santa Engracia, acompañado únicamente de nuestro padre el capitan de ingenieros Quiroga, que lo habia seguido desde Alcalá, y encargándose por sí mismo del mando á la muerte del coronel Cuadros, en aquellas humeantes y ahora famosas ruinas detuvo á los franceses centuplicando las trincheras. Reunido luego por la tarde á los jefes que habian quedado en Zaragoza, dijo aquellas felizmente no ignoradas palabras: «No se me llame nunca para capitular, porque jamas seré de opinion que no podemos defendernos.» Y volviéndose á los ingenieros, que todos en la calle le rodearon, añadió estas otras menos sabidas: «Dice el caballero De Ville que mientras haya una espuer-

ta y una pala, no debe pensar una plaza en rendirse: y estas palabras del célebre ingeniero que os he referido tantas veces en la clase de Alcalá, os las repito ahora en las calles de Zaragoza. Repartios otra vez por la ciudad.» Todos le obedecieron: Zaragoza se siguió defendiendo: el capitan general volvió á ella: y los franceses no adelantaron un paso en los dias restantes del sitio.

En la segunda defensa, hallándose una vez Sanjenis, sin hacer caso de las súplicas de los que se encontraban á su inmediacion, asomado á cuerpo descubierto en un parapeto examinando los trabajos del enemigo, murió en aras de la patria recibiendo una granada en el pecho; como tambien en caso análogo fué herido Todtleben en Sebastopol. Hace pocos años que tuvimos el gusto de ver bien acojida por el jefe superior de Ingenieros la idea que sugerimos de que fuesen buscados los huesos de Sanjenis; y se llegaron á practicar algunas indagaciones en Zaragoza, mas no dieron resultado, pues entretenida España, como dijimos, despues de su guerra de la independencia, habia atendido muy poco á salvar del olvido los restos de sus hijos beneméritos, prefiriendo decorar con este título á los que alternativamente destrozaban sus entrañas.

Minali habia nacido en Milan, pero desde niño en España recibió de cadete su educacion en las Academias militares que se hallaban á cargo de los ingenieros. Dispuso todos los refuerzos defensivos de Gerona desde el principio de la guerra, mandó en persona una de las salidas de la guarnicion, y supo aprovechar tan bien el terreno con

tra uno de los asaltos principales, que engañados los franceses respecto de la disposicion de las obras penetraron por la brecha y se hallaron cojidos en términos por los reparos interiores, á cuyo pié exterior se hallaban con tropa el heróico gobernador Alvarez y Minali, que retrocedieron aquellos con enormes pérdidas, y decidieron convertir en bloqueo el sitio de la plaza. A la conclusion de la guerra presentó Minali detallada y facultativamente escrita la historia de la famosa defensa. El gobierno no se cuidó de publicarla: y el autor aclamado mas tarde por el pueblo de Gerona, su gobernador, cuando la revolucion de 1820, siendo entonces comandante de ingenieros de la plaza, murió poco despues en aquella misma ciudad, ya confirmado de real órden en su alto empleo. No hace muchos años que en Gerona se ha impreso la historia, no sabemos por cuidado de quien, pero como ni trae fecha al final, ni pone advertencia ninguna, parece erróneamente cosa publicada por algun autor vivo, que debió tener presente al escribirla lo mucho impreso ya hasta ahora en los paises extrangeros y en España. Las publicaciones del gobierno frances tocante á este sitio memorable no dan naturalmente noticia del libro de Minali, como sí lo hacen de otros escritos españoles.

Actualmente se halla en la galeria de retratos de la Academia de Guadalajara el de Minali, y tambien está incluido el nombre de Sanjenis, de quien no quedó retrato, en la lápida que contiene la relacion de los muertos en accion de guerra. Ambas memorias son de estos últimos años, y de

providencia del General Zarco del Valle: y así, aun cuando tales nombres en España y fuera de ella no son todo lo conocidos que se merecen, á lo menos los que mas presentes deben tenerlos podran no echarlos en completo olvido.

Creemos haber dicho lo suficiente para que nadie pueda encontrar ridícula la especie de maridage que hacemos de los nombres de nuestros dos ingenieros con el del ilustre Todtleben, quien seguramente, si lo conociera, no se creeria rebajado en tan buena compañia.

Está lleno de abrojos el camino,
Sobre manera angosto y empinado,
Y con heróica sangre está regado.

El arte de la guerra.—Poema de Federico II de Prusia, traducido por D. Genaro Figueroa, primer teniente del regimiento de Reales guardias españolas.—Madrid, 1793.

I.

Ruinas de Inkermán y Balakláva,
Nombres oscuros, para siempre ahora
Con la rogiza luz de los combates,
Y de la sangre con la hirviente lava
Escritos por la fama vividora:
Del tranquilo Chernáya raudal breve
Que de Sebastopól en la llanura
Corriendo sin histórico ruido
A las flores prestabas tu frescura,
Y ya sobre osamentas

Llevas al mar tus ondas orgullosas
De la vulgaridad por siempre exentas:
Y tú, puerto de Aktiar, (*) perla encerrada
Que arrancó la gloriosa Catalina
De entre el inerte turcoman tesoro
Para adornar la moscovita espada:
Ah! que un pesar recóndito devoro!
Ay! que no soy Homero,
Y la trompa en mis lábios no resuena
Con el timbre guerrero
Que el ancho espacio de los siglos llena!

II.

Adios, sueños de amor, evaporados
Con un rayo de sol. Adios, ventura
Que en su ancha copa la ilusion risueña
Brinda á la juventud con su dulzura.
Ya del clarin los tonos prolongados
Y el ronco son del atambor rotundo
Convocan por el mundo
Los hijos de la patria á ser soldados;
Y una nube de horror cubre los ojos
De la muger que trémula suspira,

(*) Aktiar, nombre de la poblacion tártara que ocupaba el lugar donde los rusos fundaron á Sebastopol.

Mientras el pecho varonil se inspira
Con el aire encendido
Del alta gloria en los destellos rojos.

III.

Gloria! luz inmortal! tú que atropellas
Del tiempo avaro la muralla oscura,
Y arrancas de sus garras implacables
El nombre de tus hijos
Que subes generosa á las estrellas:
Gloria, tu rutilante
Pendon, ondeando en fragorosa nube,
Del Africa, del Asia en los confines,
Y en la orgullosa Europa jadeante,
Al príncipe que habita entre jardines
Y al labrador que sobre el campo suda
Electrizó, y desnuda
La espada, y con los ojos centellando,
Buscaron todos coronar su audacia
Entre las filas del opuesto bando.

IV.

De mar á mar, del occidente á oriente
Sonó el cañon y relumbró el acero,
Y el orgulloso sol su luz tendia

En su giro veloz continuamente
Sobre un combate por el mundo entero.
Mas un volcan horrísono
De pólvora y metralla
Con súbita explosion tronó en Crimea
Y con espanto undísono
El mar besó su planta gigantea.

V.

Así del mundo antiguo en los horrores,
De simas mil las llameantes bocas
Por el contorno instable de la tierra
Mostraban sus furores,
Y el parturiente mar islas lanzaba,
Y una diadema de encendida escoria
Su nueva erguida frente coronaba:
Pero de pronto el mundo
Un grande afan recóndito sentia,
El delirante mar islas sorbia,
La tierra desquiciada
Como un roto bajel casi se hundia,
Cuando de entre las olas furibundo
Surgiendo colosal pirofilacio,
De roca persistente
Tendió á sus pies entero un continente:
Y un penacho de humo aun lo atestigua,

Corona de los siglos y el espacio.

VI.

Tú así, Sebastopol, que ya en la historia
No has de morir jamás. Vendrán los años
Y arrastrarán con ellos al olvido
De imperios hoy futuros la memoria;
Vendrá la soledad á complacerse
Tal vez en las campiñas de Crimea
Que aun llenas de esperanzas juveniles
El sol de un alto porvenir otea;
Pero mas grande entonces,
Sebastopol, tu nombre y tus ruinas
Que cuando armada de ferales bronces
Rechazabas las huestes peregrinas,
Serás el limpio ejemplo
De la constancia heróica
Que el estudioso niño halle en el templo
Donde la ciencia humana
Acrisola en el bien su alma temprana.

VII.

Oh! feliz el guerrero
Que al derramar su vida
Pudo escribir con el sangriento acero

Su nombre junto al tuyo en despedida!
El futuro viajero
Su túmulo buscando
La tierra con respeto irá pisando.
Aquí, dirá, de sangre está regado,
De generosa sangre el campo hermoso.
Allí fué la trinchera
Y de ella aun dá señales la ladera.
La mina aquí se hizo,
Y aun roto el suelo está y deleznadizo.
La ciudad es aquella, y aun blanquean
Restos del parapeto,
Y los cascos de bombas aun negrean.
¡Santo Dios! y esas calles
De tumbas son: la cruz, la media luna
Con piadoso respeto funerario
Protegen el osario:
Y parece la voz del aire herido
Con el oscuro son de los cañones,
Del oscilante Ponto el bronco ruido.

VIII.

Tal así la memoria
Recorrerá la historia
De tu asedio inmortal, ciudad sublime.
Y en la mente agolpados

Revolverán sus sombras contrapuestas
Centenares de miles de soldados:
Pero entre todas una,
Como el cometa en estrellado cielo,
Fijará la atencion con su fortuna.
Mas dichoso que Hector,
Tú, vencedor de Aquiles, ¡oh Todtlében!
Levantarás tu sombra gigantesca
Teñida con la sangre generosa
Que tu noble figura aun embellezca.

IX.

Madre feliz, la que arrojaste al mundo
Un niño oscuro, de caricias hecho,
A quien rehusó la desigual fortuna
Para guardar su cuna
La sombra tutelar de antiguo techo,
Pero que el alto dedo de Dios mismo
Marcó para instrumento portentoso
Del amparo que dá su fortaleza
Al pueblo que defiende sus hogares
Con fuego religioso
Encendido en la luz de los altares.

X.

Llega el instante fiero.
Debajo de las velas enemigas
El Ponto en vano su espumosa espalda
Pugna por revolver, y el extrangero
Siente la envidia que su lengua escalda
Punzarle aun mas cuando en la playa imprime
Sus destructores pies. Arrolla al paso
La valla que con pechos generosos
Le opone el Alma escaso;
Y cuando el sol con rayo falleciente
Un triste adios al Kersoneso envia
Y hunde en el mar la moribunda frente,
Dá el extrangero un grito de alegria
Porque al Chernaya llega
Y vé á Sebastopol como al sol ruso
Que en su instante fatal sus rayos plega.

XI.

Venid, cortejo fúnebre y confuso
De Zares cuando en vida victoriosos
Que golpe á golpe el Asia dilatando
La desmedrada Europa
Fuisteis descoyuntando:

Tú, Pedro, que abrasaste como estopa
El manto de los reyes enemigos,
Y al seco imperio que te dió fortuna
Lo bañaste en el mar: tú, Catalina,
Que en carro triunfador fuiste á Crimea
Do palpitaba aun la Media Luna,
Y que en Sebastopol el arco hiciste
Para herir á Estambul: venid ahora,
Y con luengos gemidos
En medio de las nieblas de esta noche
Llorad la última hora
Del honor moscovita. Ved hundidos
En el fondo del mar esos cañones
Que enseña como dientes formidables
La boca de ese puerto. Ved tronchada
A golpe de los sables
De San Andres el aspa que la entrada
Cierra de Perekóp, y ya Crimea,
Otra vez en los brazos de Mahoma,
Pisar la cruz á sus amores fea.
Y ved precipitarse,
Cual nubes de langosta destructora,
Las huestes coligadas
En los emporios rusos á cebarse.
Cronstádt, Nikolaéf apedazadas:
Odesa, Petersburgo,
Y Khérson, y Esveaburgo,

Cenizas aventadas.
Mirad como el Germano
Arroja la cautela
Y abre para el botin su armada mano
Que hasta el mismo Kremlín penetra ansiosa
Para buscar la magestad pasada.
Todos del corpulento árbol caido
Hacen leña oprobiosa.
¡Ah Zares de fortuna desastrada!
Llorad, gemid, que vuestros manes giren
Con fúnebre clamor hiriendo el aire.
Vuestra obra se ha hundido
Cual yelo derretido.
Ya vuestros miserables sucesores
Del Asia en los selváticos confines
Solo hallarán refugio á sus temores.

XII.

¿Pero qué espectro inmensurable miro
Alzarse magestuoso entre las brumas
Del cabo Kersoneso,
Sobre la grande cúpula estribando
Del templo.....? ¡Uladimiro!
¡Es él....! La diestra armada
De su terrible espada,
Y en su escudo la cruz que al vasto imperio

Hizo adorar..... La colosal fantasma
Vuelta á Sebastopol vé arrodillados
Al pueblo y los soldados
Que unidos con humildes oraciones
Piden á Dios favor. Tiende el escudo
Y en el nombre de Dios con la cruz toca
La frente de un mancebo
Y su espada le entrega.
¡Feliz Sebastopol, tú ya eres nuevo!
¡Oh Rusia venturosa!
Oyó el Señor tu queja fervorosa.
Ya estás bajo su amparo,
Y cual nieve que el sol bate y deshace
Así tus enemigos
Se desharán en sangre con tu fuego,
Y en tus verdes campiñas
Sus huesos quedarán como testigos.

XIII.

Levanta el jóven sol la frente nueva
Y receloso busca
Su querida ciudad, que en diurna prueba
De amor le presentaba cada aurora
En nuevos chapiteles
Gracioso espejo en que su luz se dora.
Y alegre el sol se viste de arreboles

Cuando á Sebastopol viviente mira,
Y con la frente ufana
Se precipita al carro que en el cielo
De jubilosas chispas rodeado
Recorre la region de la mañana.
El pueblo entusiasmado
La bayoneta, el zapapico toma,
Y la tierra durísima rompiendo
Eriza de trincheras la alta loma.
Todos, si la fatiga
Llega un momento á conturbar el pecho,
Fijan la vista en el mancebo osado
Que de la cruz y de la espada armado,
La soberbia enemiga
Por encargo divino
A contrastar parece que está hecho.

XIV.

Tiende en torno de sí su audaz mirada,
Y señala en el suelo
Con su intranquila deslumbrante espada
Las líneas que cual signos portentosos
Copia su inspiracion del alto cielo.
De puesto en puesto sin cesar recorre
El ámbito mural que se improvisa;
Y el enemigo atónito

Los momentos preciosos
Pierde en anhelo tímido,
Turbado con agüeros engañosos.
Oh Francia ¿que se ha hecho tu osadia,
Y tu orgullo, Inglaterra,
Y tu valor frenético, Turquia?
Ahí la teneis: Sebastopol desnuda
Solo con un puñado de guerreros
Su desnudez escuda.
Corred y derramad incendio y muerte,
Luto y devastacion.... Que esos navios,
Hora sin marineros,
Vayan con sus banderas arrastrando
Do el envidioso Támesis los vea:
Que el Sena enloquecido
Palmas batiendo y cantos entonando
El universo llene de ruido:
Y el estandarte verde de Mahoma
Que temeroso ya en Santa Sofia
Siente que se desploma,
Con nueva gallardia
Flotando en los turquescos alminares
Enturbie aun con su sombra los altares
De Cristo, y retroceda
De la venganza moscovita el dia.

XV.

Mas nó: vuestros pies clava
La mano del Señor, que es la que oprime
O ensancha los mortales corazones.
Ella ensalza la fé, y ella socava
La tierra al descreido
Que en las humanas fuerzas confiando
El conhorte de Dios pone en olvido.
Vedlas: ya están alzadas
Las estupendas moles
De tronantes cañones coronadas.
Embestidlas ahora,
Y vuestra sangre derramada á rios
Tal vez sostenga el llanto á vuestra patria
Si exhausta ya de lágrimas no llora.

XVI.

Y tú, feliz soldado;
Tú, en cuya frente pálida se encierra
El númen de la guerra:
Todtlében venturoso,
Mira tu obra, y prolongarse el grito
De admiracion que llega con tu nombre
A lejanos confines

En manos de la Fama
Con diamantina claridad escrito.
Un año entero la tenaz porfia
Duró sin sosegar. Las estaciones
En vano interpusieron
El frio y el calor; á borbotones
La sangre mas corria
Entre la sombra infausta de la noche,
Y á la rogiza luz del medio dia.

XVII.

Y al fin paró: postrados,
"Ya no mas", se digeron
Los antes orgullosos que creyeron
Ver á sus pies los rusos humillados.
Diez y ocho veces ya la nueva luna
Creció y menguó su faz sin que en el puerto
Ni un leve esquife penetrar pudiera.
Velada la fortuna
Desesperado el agresor veia:
Y si un momento descansar queria
En medio las ruinas humeantes
De su sangre empapadas,
Ni un momento fatal le concedia
La lluvia de las bombas reventadas.

XVIII.

"¡Fuera del cementerio! fuera! fuera!"
Los soldados gritaban:
"¡Flote nuestra bandera
"A traves de los campos enemigos,
"Y allí el laurel cojamos,
"Que aquí tan alto está que no alcanzamos
"Mas que á morir sin fruto!"
Oh tropa desgraciada:
¡Prueba á salir.... El moscovita espera,
Que con sus bayonetas tiene hirsuto
El valle del Chernaya. ¿La jornada
De Inkerman no te alienta,
Y de Traktir la gloria,
Y aun la de Balaklava cruel afrenta?
¡Mas ah, teneis memoria!
Con valentia igual todos luchasteis,
Y gracias al aspérrimo terreno,
De Traktir é Inkerman en las laderas
Resistiendo empinados,
Las palmas del triunfo conquistásteis.
No hay ya sino morir ó esas riberas
Abandonar al pueblo generoso
Que por Dios protegido,
En holocausto santo dió á la patria

Tanta sangre de pecho valeroso.

XIX.

Y el francés, y el britano,
El sardo y el egipcio y otomano,
Llenos de cicatrices
Y hartos ya de luchar contra fortuna
Las playas de Crimea abandonaron,
Y las amargas ondas,
Avidos ya de patria,
Silenciosos y pálidos surcaron.

XX.

Y á tí, Todtlében fuerte,
Columna de tu pueblo,
¡Cómo te envidio tu divina suerte!
No al Ponto jadeante
Viste gozoso al empujar á Europa
Aquella multiforme hueste errante;
Que tu sangre preciosa
Tambien tus venas pálidas vertian.
Mas ¡ah! las oraciones
Que del kamtschako al finlandes se alzaban,
Aceptas oblaciones
Fueron para el Señor. "El es," rezaban,

"Quien fabricó, Señor, el ancho escudo
"Con que á Rusia cubriste.
"En él del occidente el rayo agudo
"Se embotó sin que apenas
"Las chispas se escaparan,
"Y en el imperio como leve fuego
"Fátuas se disiparan.
"Ya, Señor, aceptaste
"De Kornilóf y Nakimóf las vidas,
"Y de otros valentísimos soldados
"Que al santo paraiso te llevaste.
"¡Déjanos á Todtlében.....!"
Y oyó el Señor propicio
La ferviente plegaria,
Y no se consumó tu sacrificio.

XXI.

Vive por largos años como ejemplo
Del patriotismo honroso:
Y de la ciencia bélica que escuda
El pecho independiente á las naciones,
Manten el fuego en el sublime templo.
Allí tu nombre escrito
De Nicolás por la severa mano
Con áureas letras en el muro brilla,
Y el de Sebastopol siempre inmarchito.

¡Ah! Yo no puedo mas! Miro en los aires
Lentas pasar las enojadas sombras
De Sanjenis y de Minali... ¡Oh Patria!
¡Cómo te olvidas de tus nobles hijos!
¡Ni en una piedra sepulcral los nombras!

Fin.

CUESTION DE ORIENTE.

2

OJEADA ESPAÑOLA

A LA

CUESTION DE ORIENTE,

por

DON JUAN DE QUIROGA,

COMANDANTE GRADUADO
DE INFANTERIA, CAPITAN DE INGENIEROS.

Pensamiento es cuydado, en que asman los omes las cosas passadas, e las de luego, e las que han de ser. E dizenle assi, porque con el pesa el ome todas las cosas, de que le viene cuydado a su corazon.
Leyes de Partida.—2.ª—T. 3.º—L. 1.ª

MADRID.
IMPRENTA DEL MEMORIAL DE INGENIEROS.

1856.

CAPITULO PRELIMINAR.

SUMARIO.

El objeto de este libro no es historiar los sucesos, sino comentarlos.—Situacion de los vasallos cristianos del Sultan, y conducta de Nicolás de Rusia con Turquía.—Digno rival que el Zar encuentra en el Emperador de Francia: y razones verdaderas del amparo que presta Europa á Turquía.—Crisis que sufre Inglaterra; é indole de su alianza con Francia.—Situacion especial de los Estados de Alemania; y causa presumible de la conducta de Austria.—Semejanza de origen de los contrarios oficios practicados por Cerdeña y Grecia.—Secretos efectos que la alianza de Cerdeña debió producir en los gabinetes de las Tullerías y de Saint James.—Neutralidad de Suecia y Dinamarca.—Paz.—Lo que ha perdido y lo que gana Rusia, cualesquiera que sean las capitulaciones del tratado.—Ejemplos dignos de tenerse en cuenta desde el punto de vista español.

Se ha hecho la paz. Felizmente España no ha jugado su fortuna sobre el enrojecido tapete de Crimea, pero son tantas las lágrimas que aun surcan en Europa, Asia y Africa, las megillas de familias desgraciadas, que no se las puede contemplar con indiferencia sin tener un corazon de hierro. Sea, pues, enhorabuena.

Fresca aun la memoria de los sucesos, no pretendemos historiarlos. Intentamos solo exprimir de ellos alguna enseñanza para el juicio de las cosas patrias: y si nuestra pluma no acierta lo mejor en la especulacion de la historia contemporánea, esperamos que, á lo menos, procederá con templanza é imparcialidad, pues no tratando vanamente de decir cosas nuevas, nos ceñiremos á descartar de la esencia de los sucesos la multitud de denuestos y falsedades que, como polvo espeso,

levanta el espíritu de partido en cuantas cuestiones toca con sus pies atropellados.

Los turcos conquistaron el imperio griego por los medios ordinarios de la historia: la política que divide y atemoriza, y las armas que destrozan y sujetan. Dominaron pueblos, pero no gobernaron nacion; y despues de cuatro siglos, los vasallos cristianos del Sultan, sin ser desleales á su patria, han podido volver los ojos á las fronteras, para buscar mas allá de ellas un señero de esperanza.

Si hemos de medir la conducta de los gobiernos por las estrictas reglas de la justicia de las relaciones individuales, las usurpaciones son vituperables como delitos de robo; pero si las medimos con las reglas mas latas de aquella otra justicia providencial que preside al desarrollo y á la mezcla de las razas, espoleando á unos pueblos con otros, encontraremos que no injustamente se enorgullecen todos con las brillantes páginas de sus fastos, en que se relatan los hechos de los que perpetraron esos robos internacionales; hombres, muchos de ellos, modelos de honradez privada.

Y segun este criterio, pocas usurpaciones se podrán ver mas justificadas que la emprendida por Nicolas de Rusia. Recuérdese lo que eran bajo el dominio de los sultanes las provincias de la cuenca del mar Negro, que ahora son rusas, y compárese además su estado actual con el de las comarcas en que aún mandan los bajáes. Búsquese qué síntomas de civilizacion progresiva de los que aparecen abundantemente, son fruto de la administracion turca ó de la rusa. La respuesta es tan obvia, que nos permitimos omitirla.

Si el Zar Nicolas, viéndose ya en los últimos años de su vida, no quiso cerrar los ojos sin emprender esta lucha, para la cual habia largamente preparado á su bien dispuesto imperio, no hay que culparle de imprevision. Rara vez, ó nunca, los grandes planes políticos que ha coronado la fortuna, tenian un éxito seguro. De audacia y de prudencia se ha de componer el co-

razon de los príncipes; y las naciones que tienen una política perseverante, sufren los reveses con altivez, y se preparan á los triunfos con paciencia.

El digno heredero de los monarcas ilustres que en un relámpago de tiempo histórico regeneraron á la antigua y bárbara Moscovia, encontró interpuesto en el camino de Constantinopla un rival, lleno, como él, de audacia y de prudencia.

Feliz Francia, que con algunas horas de combate en las calles de Paris, se libra de guerras civiles; y que para cubrir el cráter de las revoluciones, tiene siempre la mano de un grande hombre. Feliz y heróico pueblo, que mientras cultiva las artes de la paz, se esmera en perfeccionar las de la guerra, y que dando á su carácter entusiasta un fin nobilísimo, vierte su generosa sangre por la gloria. Pura, resplandeciente aureola ciñe ya las sienes de los guerreros franceses de Crimea, y del augusto Emperador que, desdeñando el puñal y los improperios de sus enemigos, ha arrancado á su patria de la anarquía, y haciéndola seguir el camino de la prosperidad, la ha empujado á combatir á ese otro imperio colosal que amenaza borrar con su influjo, el que Francia ha conquistado con siglos de poderío á su bandera.

La supuesta cruzada de la civilizacion contra la barbarie, es buena para deslumbrar ignorantes; el ponderado apoyo al débil contra el fuerte, es á propósito para enternecer mujeres; y la simulada defensa del equilibrio europeo, es conveniente para preparar la ocasion de romperlo cada uno á su favor. Todo este simulacro de razones exigen las fauces de la opinion para su pasto vulgar; pero está de sobra en la apreciacion sensata, no solo de esta cuestion, sino de otras muchas que se cubren con una palabrería análoga.

La crísis que ha sufrido Inglaterra puede serle muy saludable, si bien hasta ahora no convalece. No es fácil saber si la sociedad inglesa resistirá, ó no, sin variar su antiguo influjo internacional, los remedios fuertes que necesita para infiltrar

en su poblacion de comerciantes un espíritu al parecer menos positivo, pero que realmente es lo que sostiene la virilidad de os Estados. Esta nacion ha compartido con Francia, pero mas directamente interesada que ella, el empeño de minorar el poderío de Rusia. Esperar otras grandes cosas de la union de Francia é Inglaterra, es buscar ilusoriamente, desentendiéndose del espejo de la historia, dos Estados rivales que cesen de serlo por razones de buena correspondencia, y no por haberse destrozado el uno al otro cuando les haya dejado tiempo para ello el apremiante y comun peligro que los obligó á reunir sus fuerzas.

No teniendo los Estados de Alemania que defender grandes intereses marítimos, sobre los cuales puede decirse que ha versado la lucha, y recelándose tanto Austria y Prusia para lo porvenir, de la Francia contagiosa y revolucionaria, y de la Inglaterra atizadora de las revoluciones, como de la Rusia desmembradora y pertinaz, no se han decidido á echar sus espadas en la balanza: y como ambos Estados son naturalmente rivales, se han servido mútuamente de contrapeso diplomático. Austria, que tiene ya en sus manos el provecho con la avenencia tocante á las cuestiones mercantiles del Danubio, y que se veia forzada á mantener un ejército exorbitante, ha sido la mas activa mediadora; y se ha inclinado mas á los occidentales, considerando acaso que en esta guerra, no pudiendo alcanzar los aliados sino victorias parciales, habian de llegar pronto á gastar sus manos en golpear contra el granito; y que una derrota suya, moral ó militar, exponia á Europa, y de consiguiente al heterogéneo imperio austriaco, á nuevas revoluciones.

De los Estados secundarios, solo Cerdeña y Grecia se han apartado de la neutralidad. Sus fines eran análogos. Ambos tienen completa afinidad con los pueblos limítrofes, y cifran sus esperanzas en apropiárselos. Promoviendo Grecia el levantamiento de los cristianos de Turquía, que hace pocos años eran sus compañeros de vasallaje, disputaba en lo porvenir á Rusia

una parte del botin, sin dejar de mostrarse ahora su amiga. Uniéndose Cerdeña á los occidentales, estorbaba que Francia volviese á presentar su bandera el dia de mañana á los italianos, como la única digna de rehabilitarlos á su sombra, formando una gran nacion. Despues de contemplar en París y Lóndres los obsequios finísimos de los soberanos de Francia, de Inglaterra, y de Cerdeña, ¿seria imposible, si nuestra mirada pudiese penetrar en lo secreto de los gabinetes, que hubiésemos sorprendido entonces en el de las Tullerías un rostro ceñudo, contemplando la cruz blanca de la astuta y ambiciosa casa de Saboya; y en el de Saint James un rostro movido por irónica risa, viendo entrelazada esa bandera con la tricolor?

Pero la paz se ha hecho, y muchos proyectos se quedan por ahora defraudados. Mientras ratifican los soberanos las estipulaciones del contrato, y se hacen públicas, salta á la vista que cualesquiera que ellas sean, no conseguirán poner tan alta la manzana de la discordia, que no la alcancen las manos. Intentaba Rusia con las armas obligar á los sultanes á repasar el Bósforo. Se opuso Europa, y retiró su garra el águila de San Petersburgo. Perdió, pues, Rusia. Pero Europa, arrastrada por la necesidad, está revolucionando á Turquía, y abriendo paso á los cristianos de la secta griega, amigos de Rusia, para que desde lo alto de la cúpula de Santa Sofía, arrojen al Asia el estandarte verde de Mahoma. Europa, pues, trabaja para Rusia.

Vemos que en estos años de grande escuela política, no se han puesto de relieve cosas nuevas, porque *nihil novum sub sole*, esto es, las pasiones humanas son siempre las mismas: pero si nada radicalmente nuevo ha ocurrido en el órden moral, no por eso pierden su importancia los ejemplos.

La conducta de Rusia con Turquía nos trae á la memoria que linda con España una gran nacion dotada de política permanente, belicosa por carácter, y regida ahora por un príncipe tan sagaz como atrevido, y que no puede haber olvidado que el fundador de su casa imperial pensó que el Ebro, y aun

las columnas de Hércules, eran para Francia mejor frontera que los Pirineos. Ese príncipe se halla en la plenitud de su poder; y para su estabilidad en el trono cuenta con una voluntad de hierro, que presumiblemente le hará preferir ser hecho pedazos, á descender de él por sus propios pies entre silbidos.

El proceder de los cristianos de Turquía nos recuerda que los pueblos no hacen punto de honra el defender á ciegas el gobierno existente, como parte integrante de la patria; y que, movidos por intereses morales, no se ofenden de ver aparecer los extranjeros, cuando se los figuran defensores de sus propias creencias. Es imposible no traer á la memoria la diferente conducta del pueblo español con los franceses en 1808 y 23; y parece una confianza insensata la que manifiestan los que, olvidando la estéril fatiga de tantos años de discordias civiles, dicen que España (no herida en lo vivo, sino acariciada por la astucia extranjera) rechazaria indignada toda intervencion, prefiriendo ver consumir su fuerzas en una agonía interminable.

El poderío que Francia ha desplegado en esta guerra, y la afluencia de los grandes y pequeños capitales á sus empréstitos voluntarios, ponen de relieve la rapidez con que los pueblos se restauran con un buen gobierno. En la escala que nuestra poblacion permite, nosotros tambien veríamos prodigios si una mano vigorosa, recogiendo las mismas fuerzas del pais que hace cuarenta años perniciosamente se malgastan, las empleára con talento.

La resistencia que Rusia ha hecho á sus poderosos enemigos, dice bien claro que los gobiernos previsores no solo procuran que las luchas en que se mezclen sean conformes con el estado moral de sus pueblos, sino que dotan á la nacion de medios materiales de guerra, sin asustarse de los tesoros que consumen, porque su gasto es imprescindible, y su ahorro una mezquindad que se paga bien cara el dia de los peligros eventuales ó buscados.

La conducta de Austria sirve de ejemplo de que la razon de Estado es independiente de toda razon de agradecimiento. Si de resultas de la revolucion de 1848, el imperio austriaco se vió á punto de perecer, y si lo salvó el brazo de Rusia, el jóven Emperador Francisco José ha obrado como un verdadero soberano, eximiéndose de toda tutela. Los servicios de Rusia fueron interesados; que los gobiernos no deben prestarse apoyo unos á otros sino por razones de conveniencia, pues son administradores de los pueblos, y no dueños galanos de ellos.

Suecia y Dinamarca manifiestan que los estados secundarios, si no tienen gobiernos asustadizos, pueden mantener su neutralidad, aun cuando se hallen situados en medio de los contendientes; pues estos, viendo desechadas sus sujestiones, si no obraban por grandes razones estratégicas, prefieren una complicacion menos que deslindar.

Presumiblemente Cerdeña, cuyos soberanos sueñan noblemente con la corona de hierro, no sacará otro fruto de la paz que se está ratificando, que el que ya han vertido sus arcas para Oriente. Esto, si sucede, y el oscuro papel que ha desempeñado su pequeño ejército en el teatro de la guerra, prueba que en el siglo XIX, lo mismo que en los anteriores, no gusta á los pueblos compartir sus laureles con sus aliados, sino servirse los grandes de los pequeños.

La humillacion de Inglaterra en la posicion secundaria que irremediablemente ha tenido que sufrir, hace palpable que cuando un estado se descuida dejando cegar en el pais la fuente de un elemento de vida, que en otros paises rivales se cuida con esmero, llegará una hora en que la sequedad puede matarlo. Inglaterra en unos cuantos siglos de gloriosa vida, alimentada por la marina y los intereses mercantiles, ha dejado apagar el entusiasmo militar del pueblo, que es el que dá la carne de cañon; y viendo tan fomentada su riqueza, puso su vanidad en que no necesitaba de soldados. El desengaño ha sido amargo; y el egoismo del pueblo, que niega su sangre, mas

amargo aun. Dificilísima es la cura, porque si ya ha ganado las entrañas la gangrena del oro, con otros cuantos años de paz llegará el dia en que la sociedad inglesa, por no separarse de los fardos de sus almacenes, morirá como el avaro agarrado á sus talegas. Cartago fue víctima de Roma.

Siendo los españoles blanco secular de Francia y de Inglaterra, vemos con gusto que la mas preponderante sea Francia, porque una nacion militar se cansa pronto de caminar subterráneamente, y ataca al descubierto. Inglaterra no tiene otro medio que minar con su oro, para hundir la administracion mientras no abramos las fronteras al libre cambio; y aun si tal hiciéramos maquinaría contra nuestro engrandecimiento, por celos sobre nuestra marina y sobre Portugal. Vender sus géneros es la cuestion para ella de comer su pan; y de esta cuestion no se prescinde nunca ni con amigos ni con enemigos. Napoleon I, abreviando los procedimientos diplomáticos, invadió á España á mano armada. Sus ejércitos cruzaron la Península, derramaron sangre, saquearon templos, incendiaron alcázares, pero no pocas sanas providencias de su gobierno intruso, entonces impopulares, las ha reverdecido luego el tiempo; y al fin aquellos ejércitos, ó dejaron sus huesos en los campos, ó traspusieron la frontera, habiendo hecho escribir á España páginas de gloria con los nombres de Bailen, Zaragoza y Gerona. Mientras tanto nuestros aliados los ingleses hallaron en los españoles la palanca que necesitaban para derrocar á Napoleon; y desdeñando nuestras hazañas, arrasando las fortalezas que incomodaban á sus constantes miras, destruyendo nuestras fábricas, saqueando pueblos, tendiendo lazos para la ocupacion de Cádiz, y patrocinando abierta y hasta oficialmente la insurreccion de las Américas, para hallar así mas cómodos mercados, se marcharon al fin de la Península dejándonos esas pruebas indelebles de amistad.

Tales son, segun se nos figura, los rasgos políticos mas interesantes para España, que han presentado las naciones com-

batientes, y aquellas otras que tendidas geográficamune como un caballo de frisia, se han interpuesto entre las primeras, dando asi á la guerra una fisonomía puramente marítima. Los españoles conservamos, es verdad, virtudes privadas; y no somos tan pesimistas que neguemos tampoco los adelantos materiales que ha hecho la nacion en este siglo; pero esto mismo que fortifica la conviccion de que podemos volver á ser un gran pueblo, hace mirar con mayor desconsuelo el detrimento contínuo de las virtudes públicas, cuya sana economía es indispensable para la vida política. Acordándonos, pues, de que nada hay eterno, y de que á las naciones no las sostiene, despues de Dios, sino su propia virtud, nos solemos preguntar con terror, si llegará dia en que nuestra patria sufra el castigo que merecen los pueblos degradados.

Madrid, abril de 1856.

CAPITULO II.

EJÉRCITOS ALIADOS.

SUMARIO.

Circunstancias estratégicas de esta guerra.—Proyecto de Napoleon III de ir á Crimea.—Organizacion administrativa, y virtudes militares del ejército francés.—Mencion de los ejércitos de Turquía y del Piamonte, y mayor enseñanza que proporciona el ejército inglés.—Malogro de su valor militar en las jornadas de esta guerra.—Desastres administrativos que sufrió en Crimea, y desmoralizacion que se originó.—Mútuas recriminaciones.

Las guerras de la revolucion francesa, escuela de grandes capitanes, legaron á la Europa militar abundante coleccion de libros, cuyos autores, tanto franceses como enemigos, gozaban muchos de ellos la inapreciable ventaja para escribir con acierto, de haber desempeñado importantes cargos en la lucha. La lectura de estas obras, y el razonado estudio de las antiguas, han contribuido tanto á fomentar la literatura militar en lo que va de siglo, que bien puede decirse no hay profesion alguna, que en mas alto grado que la milicia exija conocimientos teóricos.

Francia en las expediciones á España, Grecia, Bélgica é Italia, y mas continuamente en la conquista de Argelia, ha encontrado en las distintas épocas posteriores á la pacificacion de 1814, la escuela práctica, objeto de la teórica; pero la índole de todas esas campañas no ha exigido de los generales los supremos esfuerzos de inteligencia, necesarios para contrares-

tar con feliz éxito las bayonetas de un ejército igual al propio en número, instruccion, recursos y buen mando.

La guerra que finaliza, parecia en sus principios prometer un gran teatro á la estrategia; mas por causas que no dejaremos de tocar cuando hablemos de Rusia, no ha sido asi, sino que lo ha ofrecido mas pequeño que una guerra secundaria. Verdad es, tambien, que el nuevo imperio francés no ha tenido la suerte de dar con un gran capitan, aunque tiene el mérito de haber presentado ejércitos en todo dignos por sus condiciones morales y materiales, de la gran nacion á que pertenecen.

Si la razon de Estado hubiese permitido al Emperador NAPOLEON dirigir personalmente las tropas, ácaso su gran talento, su audacia, su firmeza, y la sólida instruccion militar de que dió muestras en los libros que escribió cuando príncipe, desenvolvieran en él sobre el campo el génio práctico de la guerra, y renovára los prodigios de su tio. Prodigios, decimos, porque si tal resolucion se efectuára, bien desde un principio, bien desde que la crítica situacion del ejército sitiador de Sebastopol encendió mas en su alma la impaciencia, y estuvo á punto de abandonar su gabinete por las lejanas playas de Crimea, nos parece que á no contar con la espada mágica del genio mas sublime de las batallas, no hubiera conseguido mas que lo alcanzado por sus generales.

Seguramente que durante el primer invierno las tropas francesas sufrieron mucho en Crimea; pero considerando la lejania de su pais, la escasez de recursos de Turquía, la nulidad de los del estrecho suelo que pisaban, y las imprescindibles penalidades de una campaña de invierno, no es de admirar lo que les faltaba, sino lo que poseian: y aquellos virtuosos soldados sobrellevaron con paciencia los sufrimientos, convencidos de que su pátria hacia celosa é inteligentemente lo posible por mejorar su situacion.

Francia, pues, puede gloriarse de que su marina, sus tropas de tierra, su cuerpo administrativo, y cuantos ramos cons-

tituyen el ejército, se han presentado en un pie material envidiable: y en cuanto á sus virtudes militares, el convencimiento de su mérito se halla tan generalizado, que escusa comentarios.

Tampoco los haremos sobre las circunstancias de los ejércitos turco y piamontés. La brevedad nos exige que ciñamos nuestra pluma á rasguear lo mas interesante para España; y como somos harto imprevisores, mirémonos en el espejo de Inglaterra, pues tanto, ó mas, enseña lo malo como lo bueno.

No vamos llenos de ódio nacional á remover profanamente la tierra en que descansan las reliquias de millares de soldados de la Gran Bretaña. Paz á los huesos. ¡Pero qué tristes laureles ha recogido la nacion en esas batallas! La sangre y el sudor de sus hijos los han regado abundantemente; y los nombres de Cambridge y de Brown en Alma, de Ainslie, Lucan, Cardigan y Scarlett en Balaklava, y de Cathacart, Goldie, Stangways, Adams, Torrens, Butler y Bentinck en Inkerman, con los de otros mas humildes, se hicieron dignos de militar memoria. Mas los que de estos héroes aun respiran, ¡qué entristecido no tendrán su corazon con la sombra que las alas del águila francesa no ha cesado de arrojar en esta lucha sobre la orgullosa y antigua bandera de San Jorge!

Sucede la batalla de Alma, y el ejército inglés no entra en línea sino dos horas mas tarde de lo combinado, y cuando ya llevaban este tiempo de combate los franceses. Pelea valientemente, pero es rechazado una primera vez por los rusos, é iba probablemente á serlo una segunda, si los franceses, con una hábil maniobra, no hubieran decidido la cuestion.

En Balaklava perdiendo el anciano general en jefe la flema británica, ordena una carga imprudentísima en que se aniquila una caballería heróica. Los rusos quedan dueños del campo, adonde habian llegado por sorpresa, y presentan una batalla mas general, que no es aceptada. Y el mundo queda escandalizado con que el responsable de aquel desastre, que puede,

sin culpa suya, carecer de la experiencia del mando, pero que se halla obligado á proceder siempre rectamente, quiera cargar la responsabilidad de su órden sobre sus subordinados, dando asi márgen á una polémica en que tanto padece su nombre como la disciplina.

Llega la terrible jornada de Inkerman, y los ingleses que, fiándose excesivamente de la natural fortaleza del paraje del ejército aliado, tienen descuidada la vigilancia y los medios de arte, son nuevamente sorprendidos en las nieblas de la madrugada. Y ya estaban á punto de agotarse sus fuerzas, cuando el general francés Bosquet, el mismo de la maniobra de Alma, el mismo que en Balaklava acudió presuroso, llega volando tambien ahora á restablecer con sus batallones el combate.

Ocurre la batalla de Traktir: se lanzan las tropas de los campamentos á sostener las líneas, y del ejército inglés llega al campo del combate la caballería; mas su jefe rensa emplearla contra los rusos, que se retiran. No lo criticamos: hubiera sido una maniobra imprudente el paso de esta caballería á la derecha del rio, pero tambien es cierto que los ingleses no fueron mas felices en este dia crítico que en los anteriores.

Principia el sitio de Sebastopol, y en la misma noche del 9 de octubre abren sus trincheras los franceses contra la ciudad, y los ingleses contra el arrabal. Meses despues las reconoce el general Niel, y encuentra que las francesas han adelantado hasta distar pocas varas del recinto ruso; mientras que los trabajos ingleses se hallan aun tan lejanos de la plaza, que se puede esperar muy poco éxito de sus baterías. Propone Niel atacar con todo vigor el arrabal, y en las dos terceras partes de su frente toman tambien á su cargo la empresa los franceses, sufriendo sus nuevas trincheras el fuego de los parajes mas fuertes del arrabal, y por su flanco el de las baterías flotantes y buques del puerto, y aun hasta el de la otra orilla. Se da en junio el primer asalto al recinto ruso. Los franceses se retiran á sus trincheras sufriendo graves pérdidas. Los

ingleses, que no combinan bien su ataque con el francés de su derecha, quedan cortados en las obras rusas, y solo al cabo de diez y ocho horas, en que no se pretende darles auxilio, logran estos valientes volver con pérdidas enormes á reunirse en las trincheras con sus compatriotas.

Prosiguen los aproches, y en setiembre llegan los franceses á tocar casi con la mano las obras rusas del arrabal, mientras que los ingleses aun se hallan, despues de once meses, á doscientos metros del punto mas saliente de ellas. Se da el asalto, y con la vista en el águila francesa, que se cierne ya triunfante sobre Malakof, se arroja la columna inglesa al recinto ruso. Las escalas son cortas y en escaso número. Los soldados trepan por fin al parapeto; pero no quieren pasar adelante por temor de las minas. El jefe de la columna, desesperado de que no le envien refuerzos, y de pedirlos en vano, marcha él mismo en persona á solicitarlos. No los logra, y los rusos rechazan á los ingleses, y hasta los salen persiguiendo fuera del recinto. La confusion en las trincheras era tanta, que el General Simpson confesó en su parte oficial, que le fué imposible organizar las tropas. Esta jornada hubiese sido el último dia del ejército inglés de Crimea, sin los auxilios del francés. Pero decimos mal; su último dia le llegára en todas las jornadas anteriores; ó hablando mas exactamente, se hubiera visto libre de este peligro, por la imposibilidad de emprender por sí solo la campaña.

Inglaterra no tenia por qué quejarse. La nacion que goza fama de previsora, desembarca su ejército en Crimea sin medios de transporte terrestre, artillería de sitio, tiendas de campaña, ni provisiones. Agotados en pocos dias los forrages que se pueden proporcionar en el pais, el Príncipe Duque de Cambridge empieza á mandar matar los caballos por no verlos perecer de hambre, y no tarda él mismo, y los Lores Lucan y Cardigan, jefes superiores de la caballería, en volverse á Inglaterra desesperados, viendo á los pocos animales que les

quedaban, empleados en el acarreo. Las tropas no tienen durante muchos dias otro alimento que un pedazo de galleta empapada en ron, mientras que en los almacenes de Constantinopla, y del mismo Balaklava, se pudrian los comestibles, pues era imposible trasladarlos al campamento por falta de medios. Suplicio que recuerda con horrible realidad las ficciones del infierno mitológico.

Llegó á Balaklava ganado vacuno. En verdad que este podia ir por sí mismo al campamento; pero como no habia combustible con que cocer la carne, se mandó devolver, y los proveedores franceses lo compraron. Una cosa parecida pasó con el café, pues los soldados lo tiraban por no tener tostadores ni molinillos. Los ingleses se albergaban, si tal se puede decir, doce, ó mas, en cada mala tienda, mientras que los franceses nunca pasaban de cuatro en las suyas. El frio se fué haciendo violentísimo, y aunque aquellos veian los expedientes que se les ocurrian á estos para abrigarse, ni siquiera probaban á imitarlos, y se dejaban morir sobre la nieve. Para remediar esta situacion compró Inglaterra muy caro en Venecia y Trieste un número considerable de barracas de madera. Llegaron á Balaklava, y como el estado del ejército inglés era tal, que por enero Lord Raglan confesó al general frances que sus tropas no podian continuar los trabajos de sitio, de cuyas resultas ocuparon los franceses por algun tiempo las líneas inglesas y dieron la guardia y servicio de las baterías, los mismos franceses transportaron las barracas al campamento inglés; y como se hallase que era imposible armarlas, porque faltaban las clavijas y las puertas, sirvieron sus materiales para leña.

No fué este el único servicio de igual índole que prestaron los franceses á sus aliados; tambien se encargaron de trasportar sus municiones: pero los pobres soldados ingleses, descalzos, pues el calzado nuevo que les entregaban duraba solo una semana, hambrientos, y desarropados, acometidos de fiebre,

de disenteria y de escorbuto los unos, heridos los otros, llenaban los hospitales de campaña, donde escaseaban los médicos, y desde enero á abril faltó casi por completo la carne para el caldo. La caridad, por medio de miss Nithingale y de otras buenas almas, contribuyó algo á mejorar la situacion de los servidores de un Estado en cuyas arcas abundan los tesoros.

Nada estraño es por lo tanto que los soldados que tenian fuerzas para ello, se desertasen al campo ruso ó á Balaklava, y se embarcasen en los buques mercantes, por lo que se hizo necesario reconocer estos á su salida del puerto. Los mismos oficiales, estimulados con el ejemplo de sus superiores, pedian licencia para volver á Inglaterra, siendo difícil contenerlos. Todos en las altas gerarquías se echaban, y se echan aun, la culpa unos á otros: para prueba de imprevision nos ceñiremos á notar que, un mes despues de principiado el sitio, oficiaba el Almirante Dundas al Gobierno, que no habia que tener cuidado por las provisiones, porque la toma de Sebastopol era asunto de pocos dias.

Si este cúmulo de gravísimas faltas de administracion no constase de un modo indudable, podria parecer increible; pero sabido es que Lord Palmerston, que dejó la cartera ministerial por oponerse en el Parlamento á que se nombrára una comision investigadora, aceptó á los pocos dias su formacion cuando reorganizó el gabinete; y los resultados de millares de preguntas que hizo la comision, son del dominio público.

¿Por qué, pues, Inglaterra, contando con grandes riquezas, con una nobleza ávida de glorias, y con valientes corazones, ha dejado estupefacta á la mayoría de la gente con el ejemplo de su ineptitud militar en esta guerra, cuando no solo el deseo natural de la victoria, sino hasta la emulacion de combatir al lado de su antiquísima rival, espoleaban su orgullo? Nosotros, llenos de la justa desconfianza que inspira el hablar de las instituciones de un pais extraño, procuraremos responder á eso en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

EJÉRCITOS ALIADOS.

SUMARIO.

Mejora administrativa del ejército inglés, en el segundo invierno de esta guerra.—Duda respecto de si los remedios serán radicales ó pasageros.—Vanos esfuerzos del gobierno para levantar tropas suficientes.—Paralelo del carácter desplegado por Inglaterra y Francia.—Consulta hecha á Wellington en 1829, acerca de la posibilidad de suprimir en el ejército el castigo del látigo; y esplicaciones de aquel general sobre los elementos del ejército inglés.—Especie de relacion profética del sitio de Sebastopol, que se halla en la obra del Ingeniero inglés Jones sobre la guerra de España.—Imprevision de Inglaterra despues de la caida del imperio francés.—Alarma cuando lo restableció Napoleon III; y excitaciones defensivas de Wellington, Thackeray, y otros militares.—Pronto olvido de ellas, y razon de la resistencia de Inglaterra á constituirse en nacion militar.

En nuestro capítulo anterior hablamos de las gravísimas faltas de la administracion militar inglesa, y del éxito escaso ó nulo de las armas de la misma nacion en las playas de Crimea. Laborioso es poner remedio á aquella clase de faltas; pero cuando se han tocado sus efectos de un modo tan público como desastroso, lo consigue una nacion rica; y ya en el segundo invierno mejoró mucho la situacion de las tropas: si fué con remedios radicales, ó simplemente del momento, no lo sabemos; y lo que diremos despues sobre lo poco que sirvió la experiencia de las guerras sostenidas contra Napoleon, justificará nuestra duda.

En otra parte es donde se estrellaron casi del todo los esfuerzos del gobierno. Resistia Sebastopol á los aliados, y nece-

sitando estos aumentar sus escasas tropas, el gobierno inglés encuentra al pais dispuesto á prestar su oro, no á derramar su sangre. John Bull grita desaforadamente que es preciso aniquilar á Rusia, y mantener preponderante el orgullo de la Gran Bretaña, que padece en Crimea; pero no toma el fusil Entonces el gobierno, que ya ha subido en vano el precio del enganche en su pais, siembra el oro en todo el mundo para cosechar bayonetas, y trata de formar una legion americana, otra polaca, otra alemana, otra suiza, y otra italiana: y los resultados visibles son una revista pasada en Lóndres por la reina de la opulenta y poblada Inglaterra, á un conjunto de tres mil alemanes, suizos, polocos, húngaros, italianos, etc., etc. Concebimos lo que debió padecer esta ilustre Señora con el recuerdo de la gran revista que tan recientemente habia pasado á la guarnicion de Paris, verdadero ejército lleno del entusiasmo nacional de sus numerosos compañeros de armas de Crimea.

Los conatos de Inglaterra para formar algunas legiones en Turquía, parecian mas felices: sin embargo, los legionarios de los Dardanelos acaban por atropellar al general británico, y se desparraman como langosta por los campos; los de Constantinopla desertan robando los caballos; los de Beyruth tambien se insubordinan; mientras que Inglaterra, en fin, gasta el oro á toneladas para conseguir un mal puñado de hombres, que el gobernador inglés de Kars reclama inútilmente; y esta plaza, tan interesante por su situacion respecto de la India inglesa, cae en poder de los rusos.

Entretanto la prensa periódica de Lóndres prodiga invectivas al gobierno. El *Times* grita porque los escasos reclutas ingleses, que se mandan á Crimea, son chiquillos sin instruccion alguna militar. Al ministro dimisionario de la Guerra Duque de Newcastle, se le acusa de traidor por las escaseces del ejército. El General en jefe Simpson, dimite su cargo, lleno de enojo con tanta injuria, que no se escasea tampoco al General francés. Los periódicos, en una situacion tan crítica, desaniman al

espíritu público, haciendo los comentarios mas sombríos sobre los sucesos de Crimea, y llevan por todo el mundo la fama de las miserias de la patria, sacrificando al interés de adelantar una noticia á sus lectores, la prudencia de ocultar al enemigo el estado de las fuerzas del ejército, y la probabilidad de los planes de operaciones. Pero ¡quién lo creyera! uno de los motivos de mas saña de la prensa y de los *meetings*, es la providencia del gobierno para formar legiones estranjeras; y Rusia no tiene mas que esparcir por Alemania las injurias inglesas contra los aventureros, para contribuir á la paralizacion de estas empresas.

No ignoramos que las condiciones sociales del pueblo inglés, son distintas de las del resto de Europa; y que para calificar exactamente sus manifestaciones, es necesario no olvidar esas diferencias: con todo, se nos figura harto claro que, no solo en la forma, sino en el fondo, el carácter de Inglaterra en esta época crítica para el Occidente, es infinitamente inferior al de su aliada. Recordemos un hecho expresivo: el escándalo del contrabando de efectos de guerra que hacian los especuladores ingleses con el gobierno de Rusia, llegó á ser tan grande, que el nombre de la Reina Victoria tuvo que figurar para echar en cara á sus súbditos este delito de lesa-nacion. En Inglaterra, pues, lo que se ha visto únicamente, es el ánsia de destrozar á una nacion rival, con todas las formas del egoismo refinado de quien no tiene otro dios que el oro; y en el pueblo francés ha brillado el deseo de elevar á su pais sobre todos los de la tierra en poderío, en hazañas y en gloria. Para los que creen poseer la verdadera sabiduría práctica del mundo, será justificable la conducta del pueblo inglés; y para los que no se olvidan de los elementos mas duraderos de la grandeza de las naciones, el ejemplo de Francia es una prueba de que las grandes quimeras suelen ser las que llevan á cabo las grandes realidades.

«El valor guerrero de un pueblo no se ha producido en un

»dia; y por rica y populosa que sea la nacion, si no cuida con »esmero de esta virtud, no puede gozar seguridad.» Palabras son estas que nos dirigió en son de reprimenda el inglés Napier, historiador de la guerra de España; pero por descuidadas que se supongan (lo que no deja de ser injusto) nuestras instituciones militares en 1808, y por desdeñosa que sea la calificacion que se haga del espíritu público español en la memorable guerra subsiguiente, se nos figura que esas palabras, que encierran en abstracto una verdad, pueden ser recogidas y arrojadas en justa vindicacion, sobre la patria del autor.

No es que olvidemos que proporcionalmente han perecido tantos ingleses como franceses en las campañas de Crimea. »La mayor parte de los hombres no estiman la valentía de las »tropas, sino conforme á los sucesos de la guerra. Siempre el »ejército victorioso les parece heróico, y que el ejército ven»cido muestra con sus reveses su cobardía.» Sírvannos estas otras palabras del baron Dupin, oficial francés, escritas hace mas de treinta años en un libro que trata del ejército inglés, para guiarnos con su equitativo juicio: pero si no es el valor personal, comun á todos los pueblos, el que se pierde cuando se desvirtuan las instituciones militares, desaparece aquel otro valor que es para el ente moral de los Estados, lo que el personal para los individuos.

Nuestra pluma novel es harto oscura para que dejemos de buscar con gusto en autoridades, apoyo á nuestras palabras. En la coleccion hecha por Gurwod de los partes y órdenes generales del prudente Lord Wellington, vemos que este Ulises de los capitanes ingleses, consultado en 1829 por una comision oficial, formada á consecuencia de las interpelaciones hechas al Gobierno por algunos miembros del Parlamento, sobre la posibilidad y conveniencia de suprimir en el ejército el castigo del látigo, dijo que el hombre que sienta plaza de soldado en Inglaterra, es generalmente el mas borracho y acanallado de la poblacion en que vive, y que siendo la profesion militar des-

deñada por los habitantes, el pueblo bajo hace grandes esfuerzos por obtener la licencia absoluta de un pariente, á pesar de las ventajas pecuniarias que goza respecto del salario de un obrero; de modo que en los momentos mas dificultosos para el pais, es imposible encontrar quien ingrese en las filas. De resultas de esto, la opinion exige que los oficiales tengan poquisima comunicacion con las clases de tropa, y que sean los sargentos los que cuiden directamente de la inspeccion contínua del soldado; pero á causa de esta separacion, por admirables que sean los oficiales en el campo de batalla, no son sino pésimos cuando se trata de mantener la disciplina.

Sucede tambien que los sargentos que llegan á oficiales, no pueden serlo buenos, pues están acostumbrados á la embriaguez, tienen malas maneras, y no obstante su nuevo empleo, no adquieren roce con los mas instruidos. De todas estas razones, y de otras muchas, profusamente detalladas, dedujo Lord Wellington que mientras la recluta fuera voluntaria, no habria medio, en su concepto, aun cuando se suprimiesen totalmente los castigos corporales, de que se enganchárau hombres mas morigerados, por mucho que se subiera el sueldo, y se les concediesen otras ventajas civiles para cuando dejáran el servicio; concluyendo que no se podia suprimir el látigo: y cuenta el caso de un batallon que, teniendo un comandante celoso de que cumpliera bien sin necesidad de imponer aquella clase de castigos, eran tales las penas y torturas de otra especie que sufrian sus individuos por sus desmanes de costumbre, que en un ejercicio hicieron fuego sobre el jefe con los botones de los uniformes.

Frases tan fuertes fueron acompañadas de otras muy notables sobre los ejércitos del continente. «El soldado francés, dijo, es de todo punto diferente del inglés, porque se recluta por medio del sorteo. El ejército prusiano está considerado en su patria como la gloria del pais. Conservarlo en su estado honroso y eficaz, parece el primer cuidado de sus habitantes, desde

el Rey hasta el campesino. Todos allí, sean de la clase que fueren, tienen obligacion de ser soldados durante cierto tiempo: y su servicio, aunque de corta duracion, es un honor para ellos á los ojos de sus compatriotas, y les aprovecha luego para toda clase de ventajas civiles. Los oficiales del ejército prusiano son unos compañeros de los soldados.»

Si la opinion de tan respetable general, manifestada hace tantos años, y la esperiencia actual de la guerra de Crimea, son un paralelo digno de estudio, creemos que aun es mas notable la especie de narracion profética del sitio de Sebastopol, que se halla en otra obra inglesa bien conocida en el mundo militar. Con efecto, en los diarios de los sitios puestos por los aliados en España, durante los años de 1811 y 1812, publicados en Inglaterra por el ingeniero Jones antes de la terminacion de la guerra de la Península, encontramos las observaciones siguientes:

«Cuando los ingleses emprendieron estos sitios, no habia en los ejércitos de Inglaterra tropas de zapadores. No se conducia el trabajo de las trincheras á cubierto: su cabeza no se acercaba lo suficiente á la plaza: la columna de asalto encontraba el foso intacto: y al ser rechazada, hallaba la trinchera muy lejos. La poca artillería exterior no podia apagar la de la plaza: el escaso ejército de sitio proporcionaba pocos trabajadores, que además naturalmente se cansaban pronto: habia muy pocos útiles de trinchera, lo mismo que cestones y faginas para revestirla. En Lisboa existia almacenada bastante cantidad de estas tres cosas; pero faltaban los medios de trasporte terrestre. El cuerpo de ingenieros no disponia de una caballería ni de un cajon, y los escasos animales de carga del pais se empleaban en la conduccion de víveres. Los ingenieros se veian solos entre gente, que ni oficiales ni soldados tenian idea teórica ni práctica de lo que habian de ejecutar: los trabajadores equivocaban con frecuencia el punto del cual debian cubrirse: las guardias de trinchera hacian un fuego tan ruidoso como inútil:

la menor cosa que exigiese de parte de los soldados arte é inteligencia, era para ellos uno de los trabajos de Hércules, y su ejecucion costaba siempre mucha gente. No habia medio de hacerles emplear estratagema alguna para engañar al enemigo, ó tomar algunas precauciones de seguridad personal, pues nunca se ha podido obtener esto del soldado inglés.» «No se citan estos hechos con intencion de censurar, añade JONES, sino para que las mismas causas no puedan en lo porvenir producir los mismos efectos.»

Este buen inglés, cuya franca pluma era digna de algo mas que de una estéril estimacion, nota en la misma obra que en los diarios de los sitios puestos por los españoles á las plazas de los Paises Bajos en el siglo XVI, cuando la fortificacion y la artillería eran otra cosa que en el actual, se halla, sin embargo, al pie de la letra la descripcion de la misma clase de ataques que en los diarios de los sitios puestos por los ingleses en España, en 1811 y 1812: y opina que si el ejército inglés, con su organizacion y el material de que podia disponer, hubiese tenido que atacar una plaza moderna, se hubiera consumido en esfuerzos inútiles para conquistarla, aun cuando empleára un tiempo considerable ó grandes sacrificios de hombres: y que el partido mas discreto sería el de evitar la empresa, porque solo dirigiendo los ataques segun las reglas del arte, es como se puede asegurar el buen éxito.

Concluiremos nuestra cita con estas notabilísimas palabras que en vano dirigió JONES á sus compatriotas. «Si creyéndonos »suficientemente instruidos en todos los ramos del arte de la »guerra, y pensando que nuestra organizacion militar es bas»tante buena, cesamos de hacer esfuerzos para perfeccionar »lo que tenemos y adquirir lo que nos falta, nos veremos dete»nidos delante de toda plaza construida segun buenos princi»pios, y nos podrá oponer una resistencia insuperable.»

Inglaterra, pues, ha obrado con la mayor imprevision. Lord WELLINGTON, á fuerza de celo y paciencia, logró mandar

un buen ejército; pero este pronto se deshizo con la paz; y ha hecho ver el tiempo que fueron insuficientes las providencias que despues tomó el gobierno. En cuanto al ramo de sitios, Lord WELLINGTON organizó en su ejército en 1814 un cuerpo de zapadores y minadores; y luego en las cercanías de Lóndres, fundó el gobierno su escuela práctica permanente. En 1817, la comision de Hacienda del Parlamento recomendó que las tropas de los cuerpos facultativos, debiendo ser consideradas como un depósito de experiencia y saber militar, fueran mantenidas sobre un pie que correspondiese á la alta importancia de su objeto. Mas tampoco se ha verificado asi, ó á lo menos la guerra de Crimea no lo acredita; y no porque hayan dejado de derramar su sangre muchos buenos oficiales facultativos, llegando á decir el General en jefe SIMPSON, en su parte de la toma de Sebastopol, que no hallaba frases bastante expresivas para celebrar la conducta de los ingenieros durante el sitio: pero sin duda mediaron motivos de los que señaló JONES, para que se esterilizáran su ciencia y valor.

Ahora tambien se habla de mejorar el reemplazo del ejército por medio de las quintas. Acaso este proyecto se quede en ciernes, pues á eso está habituada Inglaterra en asuntos militares. Recordamos, que cuando con la subida al poder del nuevo NAPOLEON, hubo temores de verle seguir el plan invasor de su tio, se habló y escribió mucho sobre el modo de dotar al pais de medios militares de resistencia; y el Duque de WELLINGTON, el Almirante BOWLES, los Generales DOUGLAS y THACKERAY, los Ingenieros BURGOYNE y LEWIS, y otros muchos, figuraron como autores de proyectos, ya de fortificar á Lóndres, ya de otras grandes cosas, que no pasaron del papel. No hay que extrañarlo. Para llegar á ser Inglaterra una nacion militar, tiene que separarse de arraigados hábitos, é introducir en la máquina gubernativa un nuevo motor; tiene que hacer, en una palabra, una verdadera revolucion; y á esto se encuentra resistencia en todas partes, y mas en aquel pais de costumbres politicas

seculares. Y sin embargo, la guerra de Oriente ha abierto una brecha en la fama de la Gran Bretaña, que ó se cierra pronto, ó acaso le traiga la muerte de su poder, que no ha de ser eterno. Ahora mas que nunca deben sonar en los oidos ingleses las previsoras palabras de WELLINGTON, que poco antes de morir escribia á BURGOYNE, que era indispensáble á costa de grandes sacrificios, aumentar considerablemente las fuerzas terrestres; y de THACKERAY, que proponiendo la ereccion de murallas, escribia tambien que la historia de las guerras europeas de las dos últimas centurias: demuestra que las plazas fortificadas con acierto, llenan siempre su objeto y son la base sobre que descansan la prosperidad permanente y el poder militar de una nacion.

Recordemos los españoles las discusiones que sobre las plazas de guerra y el ejército han mediado en la prensa y en las Córtes, y la especie de capitulacion que se ha visto precisado á hacer el gobierno en el importantísimo asunto de las quintas; y todo hombre de buena fé, al parar la atencion en esta enseñanza de los sucesos de Oriente, verá desvanecidas sus dudas acerca de cuál de las opiniones debatidas es la mas provechosa.

CAPITULO IV.

EJÉRCITO RUSO.

SUMARIO.

Primitiva idea de muchos respecto del poderío militar de Rusia; y juicios formados despues por las mismas personas.—Atenciones precisas de Rusia en esta cuestion, y ejércitos con que ha hecho frente á ellas.—Desahogo de Francia y de Inglaterra, y eleccion de la empresa de Crimea.—Resultados de la batalla de Alma.—Conducta del general ruso, desde antes de la batalla.—Puesto ocupado por los aliados enfrente de Sebastopol, y marcha que hicieron para llegar allí.—Contravalacion rusa del campamento aliado, y combate de Balaklava.—Refuerzos rusos y aliados, y circunstancias diferentes de su marcha al teatro de las operaciones.—Batalla de Inkerman.—Número de tropas contendientes al principiar el año nuevo.—Pérdidas de hombres.—Diseminacion precisa del ejército ruso de Crimea.—Movimiento especial de los cuerpos de ejército de los Generales Pelissier y Liprandi, en abril.—Batalla de Traktir.—Reconocimiento practicado por el General Omer.—Nuevos reconocimientos de los Generales Pelissier y d'Allonville, y sus resultados.—Número de tropas contendientes, al llegar la órden para el armisticio; y posicion relativa de los ejércitos.

La imaginacion, que saca de quicio las cosas cuando no apoya su criterio en datos exactos, hacia que muchas personas, desconociendo ú olvidando la geografía de Rusia, y oyendo hablar de los innumerables soldados del imperio, se figurasen que estos, al modo del elefante que aplasta una hormiga, habian precisamente de anonadar en caso de una guerra, al ejército de cualquiera otro Estado; y corroboraban esta idea con la noticia del esmero puesto de continuo en la educacion militar de aquellas tropas.

Los que tal creian son los que ahora se deshacen en juicios

amargos sobre Rusia, y dicen que ya está experimentado vergonzosamente para el ejército de los Zares, que el decantado poderío de estos no era mas que un fantasma. Tal vez se equivocan, y procuraremos probarlo.

Militar ó diplomáticamente, Rusia en esta cuestion ha hecho frente á toda Europa; y no sosteniéndose la diplomacia sin las armas, se ha visto precisada á mantener en las fronteras de Alemania sus mas escogidos y numerosos cuerpos de ejército, pues que esta guerra central, si se llegaba á emprender, era la mas peligrosa. Para atender á todo, ha sostenido ocho ejércitos: á saber, los de Finlandia, San Petersburgo, el Báltico, Polonia, el Danubio, Crimea, el Cáucaso, y finalmente el de reserva ó de Moscú, (1) calculándose el conjunto en un millon de hombres, sin contar las guarniciones de las restantes costas y fronteras. Las comunicaciones han sido únicamente terrestres, y las distancias tan inmensas como el mundo, pues entre Solovetskoa y Petropaulousk, puntos que los dos han sido atacados sin buen éxito en esta guerra, no media menos que todo el continente europeo y asiático; y entre el reino unido de Suecia y Noruega, y el imperio de Persia, los ojos vigilantes del Zar no podian descuidar una legua de terreno. Nunca, que sepamos, ha tenido que ser tan vasta la aplicacion de los recursos de un imperio.

Francia é Inglaterra, tranquilas dentro de sus fronteras, han echado mano de todos los suyos para atacar á Rusia; y llevaron sus tropas á Turquía, pero se consideraron débiles, primero para marchar resueltamente hácia Silistria, y despues para entrar en Besarabia, pues los rusos, en virtud de la situacion del ejér-

(1) Escribimos Moscú, y no Moscou, ni Moscow, porque en el Diccionario geográfico-histórico de Rusia, que en el año de 1813 publicó en francés en la ciudad de cuyo nombre nos ocupamos, el erudito consegero Usevolojsky, se vé que en ruso se escribe Moskua; pero esta *a* final será poco sensible, cuando el modo francés que allí se señala de pronunciar el vocablo, es Moscou, que en español vale Moscú.

cito austriaco que les caia á las espaldas, cambiaron poco despues su frente, volviendo á su territorio. Precisados los aliados á hacer algo, se decidieron á probar un golpe de mano en Crimea. Aventurada era la empresa, pero militarmente hablando, se presentaba con todo, la menos erizada de dificultades; pues las tropas que allí habia, eran inferiores en número á las aliadas; se podia tambien esperar la interrupcion de las comunicaciones enemigas, gracias á la forma peninsular del pais; de la poblacion tártara no era presumible una resistencia patriótica; la base de operaciones seguiria siendo la escuadra; y finalmente, la nueva plaza de Sebastopol no se hallaba aun fortificada por la parte de tierra.

La batalla de Alma sirvió á los rusos para hacer patente que se podian batir con doble número de enemigos, (por quienes no fueron vencidos sin el auxilio directo de una escuadra), causándoles á pesar de todo sérias bajas, y retirándose por terrenos quebrados, sin perder un solo cañon: tambien les sirvió para evitar que los enemigos se atreviesen á debilitarse, tratando de cortar las comunicaciones rusas: y asi mismo para que encontrando los aliados desmurallado á Sebastopol, pero con una guarnicion dispuesta á resistir, les inspirase el suficiente respeto para diferir un asalto, hasta haber practicado las diligencias que se emplean contra las verdaderas murallas.

El general ruso, con movimientos rapidísimos, reunió las tropas que habia esparcido, en la ignorancia del punto del desembarco; reforzó la plaza sitiada; aseguró las comunicaciones con el resto del imperio; y ciñó estrechamente el campamento de los aliados. Para todo esto, ya lo hemos recordado, contaba con menos gente que sus enemigos.

Estos se hallaban en un puesto naturalmente fortísimo, el mas fuerte acaso que haya ocupado ejército sitiador, pues la misma circunstancia de que no contravalaban por completo la plaza, que tan perjudicial les era para su fin, les servia á su vez para reconcentrar su defensa en un palmo de terreno, do-

minante sobre la campaña, cubierto con un rio y un canal, y las espaldas con el mar y sus escuadras. Su primer cuidado fué además fortificar esta línea desde Inkerman á Balaklava con veinte y nueve reductos ligados entre sí, que luego se fueron aumentando.

Citemos algunas fechas, que son muy expresivas para la calificacion del respectivo mérito de estos sucesos. El 20 de setiembre fué la batalla de Alma, y MENSCHIKOF, á quien su enemigo esperaba encontrar rehecho disputándole el paso dos leguas mas atrás, obró mas estratégicamente, marchando en seguida á Sebastopol, donde dejó ocho batallones de infantería en la parte setentrional del puerto, y otros ocho batallones de marinos en la parte del sur, ó sea la ciudad y arrabal, y con el resto de las tropas salió el 24 para Baktchisarai á encontrar los primeros refuerzos que viniesen de Perekop por el norte y de Kertche por oriente. El 26 llegaron los aliados al rio Tchernaya, en frente de Sebastopol, y al dia siguiente hicieron su primer reconocimiento. El 29 volvió á entrar MENSCHIKOF con refuerzos para la guarnicion. El 2 de octubre empezaron ya los rusos sus demostraciones para fatigar al enemigo en el extremo derecho de su línea, el mas lejano de la plaza, que era el importante punto de Balaklava. El 13 hizo MENSCHIKOF ocupar el pueblo de Tchorgun, que amenazaba asi las comunicaciones de dicho punto con el campamento aliado. El 15 hizo tambien situar tropas en el valle del Baidar, con lo que acabó de cerrar el paso al enemigo: todo segun iba reuniendo gente. El 25 atacó y tomó LIPRANDI los cuatro reductos exteriores de la línea de circunvalacion de los aliados en la parte de Balaklava, abandonó dos voluntariamente, y se quedó con otros dos, despues de un combate felicísimo. Los generales aliados, dice una relacion francesa, no juzgaron conveniente salir de sus líneas para aceptar la batalla que les ofrecia el enemigo. LIPRANDI siguió por mucho tiempo en aquella posicion, molestando las comunicaciones hasta el punto de que en un solo dia se apoderó

de quinientas reses vacunas que iban de Balaklava al campamento.

Cuando de estos primeros pasos de la campaña se forme un juicio imparcial, no dudamos que se convendrá en que el ejército aliado procedió con atrevimiento y timidez juntamente. La marcha desde el rio Alma al Tchernaya para cambiar el frente de operaciones, fué temeraria. El ejército ingles, dirigido por la brújula á traves de un bosque, llegó á la carretera en la mayor confusion, á tiempo que Menschikof acababa de pasar por allí para Baktchisarai. La Providencia salvó quizás á los aliados de un desastre probable en aquel dia. Pero esta misma marcha atrevida, era producto de un consejo tímido. Se habia pensado atacar á Sebastopol por la orilla setentrional del puerto que domina á la del sur, mas se desiste por intentar un golpe de mano sobre la ciudad, que se sabe está abierta, y se emprende esa marcha. Llegados enfrente de ella, se la encuentra tal como se habia pensado, pero se desiste nuevamente de un asalto, que solo hubiera encontrado resistencia en un puñado de hombres. Mientras tanto Menschikof se mueve libremente, y encierra á sus enemigos en donde se hallan aun hoy á la conclusion de la guerra; y Liprandi los desafia, pero en balde, á que midan con él sus armas en campo raso. No intentaremos señalar como mas acertada otra línea de conducta. Sabemos que este sistema de correccion suele pecar mas de vano que de sensato, y no se nos ocultan las muy sérias dificultades que hubiera encontrado cualquier otro plan; pero lo cierto es que el ejército ruso hizo lo que ahora mismo se ocurre como lo mejor que podia hacer; y respecto de los ejércitos aliados queda la duda muy fundada de si con un rebato sobre Sebastopol en los primeros momentos, hubieran conseguido mas en un dia, ahorrando infinito de la sangre y tesoros que se han vertido en año y medio, con escaso y parcial resultado.

Reanudando nuestra relacion, diremos que en esto habian llegado á Crimea los Grandes Duques Nicolas y Miguel, y algu-

nos refuerzos. Si el gobierno, por razon de sus restantes obligaciones, no podia disponer de una vez de numerosos cuerpos de tropas para apoyar á los defensores de aquel extremo del imperio, tenia tambien que luchar con graves dificultades materiales hasta para las paulatinas remesas de gente. En prueba de ello diremos, que mientras los refuerzos de los aliados cruzaban en pocos dias con los barcos de vapor, desde los puertos de Turquia, de Francia, y de Inglaterra, hasta el mismo pie de las líneas en Balaklava y Kamiesch, la division rusa del General Semiakin, con buen tiempo y siendo muy importante la rapidez de su marcha, tardó diez dias desde Perekop á Sebastopol. En las marchas de este invierno compañías enteras fueron sepultadas por las nevascas entre Odesa y Perekop, y otras entre San Petersburgo y la misma última poblacion. Una batería pereció toda, hombres y ganado; y solo al fundirse la nieve, se encontraron los cañones.

El 5 de noviembre atacaron los rusos la línea de los aliados por el extremo de Inkerman, pasando el rio por un estrecho puente. La angostura del terreno no les permitió desplegarse y dar paso á las demás divisiones, y despues de un combate heróico se retiraron en tan buen órden, que hasta los cañones desmontados se llevaron. Los Grandes Duques participaron noble y debidamente del peligro, que en el campo contrario compartian tambien los Príncipes de las familias imperial de Francia y real de Inglaterra. Liprandi, despues de esta batalla, continuó en su posicion enfrente de Balaklava, hasta que dias despues, arreciando el temporal, le mandó retirarse Menschikof; pero en diciembre volvió allí otra vez. En este mes los rusos prepararon una nueva embestida, mas el tiempo y el estado intransitable del terreno hicieron desistir de ella al General.

En año nuevo los ejércitos aliados, segun datos franceses, presentaban un efectivo que les daba sobre el ruso mayoría notable, pues se pueden estimar en 150,000 hombres, á lo menos, las fuerzas reunidas en las líneas de si-

tio, y cada dia se aumentaban; mientras que el personal presumible del ejército ruso de Crimea, segun los mismos datos, era por entonces de 80,000 hombres. Se asegura que segun noticias oficiales, los rusos llevaban perdidos en enero 185,000 hombres, y en fin de marzo 250,000. Sea de esto lo que quiera, la fatiga de las marchas, la intemperie de los campamentos bajo de unas temperaturas espantosas, y las demás penalidades de la guerra, dejan suponer una terrible mortandad para entretener la defensa de Crimea, tanto mas creible, cuanto que la de los aliados, que no se destrozaban en marchas, ha sido tambien muy grande.

En 12 de marzo parece que el ejército ruso de aquella península se componia de 20,000 hombres en Perekop, 40,000 en Simferopol, 50,000 en el Belbeck, comprendida la guarnicion de Sebastopol, 18,000 en el Tchernaya, y 9,000 en el Baidar, en total 137,000 hombres; cuya mencion hacemos para probar, que si bien el gobierno ruso lo atendia en lo posible, su número era inferior al de los aliados, y su situacion mucho mas esparcida por necesidad.

El 22 de abril, Liprandi, que ocupaba las alturas de Kamara, desde donde amenazaba á Balaklava, supo que Pelissier lo iba á atacar con 35,000 hombres y 50 cañones; y de noche, por caminos casi impracticables, se replegó á Tchorgun al otro lado del rio, con sus 26,000 hombres y cierto número, que ignoramos, de cañones. Situó estas tropas en campo raso, y esperó á los franceses; mas Pelissier, que durante su marcha tuvo noticia de la nueva posicion de Liprandi, se volvió al campamento, para librarse, segun suponemos, en caso de ser derrotado, de tener el rio á la espalda. Liprandi esperó á Pelissier hasta el 24, y el 25 se situó de nuevo en el campo de Kamara.

En agosto ocurrió la batalla de Traktir. Bajo de este ó de los otros nombres, se trataba de unos mismos parajes cada vez mas formidables. Pelissier dice en su parte de la batalla, que sus líneas eran excelentes; que los vados del rio (nótese que

era verano) eran pocos y malos; y que solo habia dos puentes, el de Chulion y el de Traktir; no se olvida tampoco del canal; dice tambien que el terreno hacia imposible que los rusos pudieran maniobrar sobre el ala derecha, y que por el frente, aun pasado el rio y canal, solo habia tres desembocaduras para los enemigos, dos, las de los caminos de dichos puentes, y la tercera, una depresion del terreno enfrente del ala izquierda. Sabido es además, que esta ala se apoyaba en una montaña fortificada, como todo el resto de la línea, con mucha anticipacion. Las tropas rusas, que tomaron parte activa en la batalla, fueron solo, segun otra relacion francesa, 25 batallones, 14 escuadrones y 62 piezas.

Así, pues, es muy posible que aun cuando no hubiese tenido lugar la equivocacion del General Read, que el General en jefe ruso cita, y que comprueban las instrucciones escritas, encontradas por los franceses sobre el cuerpo del difunto Read, el éxito de la batalla hubiera sido el mismo que el de la de Inkerman, á pesar del denuedo y órden admirable que, segun sus enemigos, desplegaron los rusos. Gortschakof dice que una vez vueltas sus tropas á la orilla derecha del Tchernaya, esperó cuatro horas al enemigo. Verdad será, cuando Pelissier expresa que si bien á las nueve de la mañana desistieron del ataque los rusos, estuvieron á la vista en el valle hasta las tres de la tarde. Añadiremos que solo una escasa fuerza piamontesa y dos escuadrones franceses pasaron á la orilla derecha; pero que cinco regimientos de caballería rusos avanzaron al galope para proteger la retirada de las tres baterías que hicieron tanto daño á los franceses, y que con esto concluyó el combate.

Pocos dias despues, el General Omer, con tropas aliadas, pasó el Tchernaya para hacer un reconocimiento, y fué de opinion que seria temerario un ataque contra la línea rusa. Al mes siguiente, cuando recien conquistada la parte meridional de Sebastopol, la necesidad de hacer algo y de aprovechar el

brio exaltado de las tropas se dejaba sentir con toda su fuerza, combinó el Mariscal Pelissier dos nuevos reconocimientos. En su virtud d' Allonville salió de Eupatoria, encontró á las pocas leguas atrincherado un cuerpo ruso, no se creyó capaz de conquistar el puesto, y se volvió á la costa. Por su parte, Pelissier en persona, hizo lo propio delante de la línea rusa de Makenzie; y una vez reincorporado al campamento, no ha movido de allí su ejército en los seis meses mas que han durado las hostilidades. Al llegar á Crimea la órden para el armisticio, se calculaba en el campo francés que era solo de 120,000 hombres el ejército ruso de la península, de los cuales habria una mitad en la parte setentrional de Sebastopol y sus inmediaciones. Sabido es que el ejército aliado era, tambien á la sazon, mucho mas considerable.

Resumiendo: Rusia en la necesidad de atender á una inmensa periferia militar, no pudo con suficiente anticipacion reforzar en grande el ejército de Menschikof, cuando Crimea no era aun el blanco de los aliados, que se dirigian al Danubio. Mas adelante, no habiendo cesado aquella universal atencion de las fronteras, los refuerzos tuvieron que ser paulatinos; y gracias á ellos, á pesar de una mortandad enorme causada por el clima y las marchas, la guerra se ha sostenido; lo que, atendiendo á la disposicion geográfica y escasez de recursos del teatro de las hostilidades, es un prodigio de administracion militar.

El Príncipe Menschikof, al tomar sus disposiciones para resistir la invasion presumible, sin fraccionar demasiado su gente, ocupó los parajes mas indicados para la defensa del pais al norte y al sur de Sebastopol, y al oriente del mismo punto objetivo. Ya en tierra los aliados, resistió con el cuerpo del norte, no solo dejando bien parado el honor de las armas, sino de un modo que trajo consecuencias de la mayor importancia, como ya hemos dicho. Operó luego con rapidez, pues antes de replegarse al centro de la península, fué á animar personal-

mente á Sebastopol, donde si no le hubieran visto, se le habria creido destrozado con su ejército. El puesto central que eligió para cuartel general, fué el mas estratégico, como tambien hemos apuntado. Si habia de atender á todo esto, le era imposible con su poca gente impedir á los aliados que se presentáran delante de la plaza; tanto mas, cuanto que segun se colegia del punto de desembarco, su intencion, y asi era la verdad, parecia ser atacar á aquella por el lado del norte.

Una vez situados los enemigos entre Inkerman y Balaklava, los apretaron los rusos en términos que no han dominado pais alguno. Ciñéndose los aliados á defender su campamento como defiende su puesto un centinela á fuego y bayoneta hasta perder la vida, pero sin mas combinaciones, ó no habia de maniobrar el ejército ruso, ó tenia que intentar apoderarse en una batalla, reducida á un asalto de frente, de esa especie de garita. En vista de la imposibilidad racional de la empresa, tratándose de cualesquiera ejércitos bien organizados, desafió Librandi á los aliados el dia de Balaklava á que salieran de sus lineas, y los irritó destrozando préviamente las tropas que halló en un principio fuera de ellas; pero se mantuvieron quietos, y él se quedó ostigándolos. En abril, despues de siete meses de paciencia, Pelissier lo fué á buscar; mas se arrepintió á mitad de camino. Si estas pruebas no fueran suficientes para demostrar que los aliados no se creian en Crimea adornados de la superioridad militar que tan de ligero se les ha solido conceder en Europa, recuérdese que el dia de Traktir tambien esquivaron la ocasion de batirse en campo raso; y que tan persuadidos estaban de que las victorias de Inkerman y de Traktir las debian al terreno y no á su decantada superioridad, que escarmentando en cabeza agena, no han intentado siquiera una vez, arrollar las líneas del ejército ruso. Esas victorias fueron meramente defensivas, como las que alcanza una plaza de guerra asaltada sin reparo, y no un ejército conquistador, pues los aliados, dándose por contentos con resistir en sus líneas, se

guardaron bien de intentar una persecucion que es máxima de la guerra en las verdaderas victorias campales, y eso que los rusos, lejos de quitárseles de la vista, volvieron en los mismos dias á ocupar las inmediatas localidades desde donde cubrian el pais.

Nuestra pluma, al tratar de combatir una opinion tan generalizada como la del supuesto deshonor de las armas rusas en esta guerra, hubiera sacado mas jugo de las hechos si tuviésemos á mano datos rusos como los hemos tenido procedentes de sus enemigos; pero á poco que se medite sobre la simple narracion de los sucesos, se destaca la verdad como un cuerpo de luz mas y mas clara, segun sea mayor la inteligencia militar para distinguir la varia índole de los hechos de armas. Si se presta esa atencion á las campañas de Crimea, acaso sea el resultado de las meditaciones la persuasion de que cuando el Emperador Alejandro juzgue oportuna la ocasion para seguir los pasos de sus ascendientes Pedro, Catalina, Pablo y Nicolas, segun prometió que lo haria cuando subió al trono, no será la conducta de su ejército en la guerra que ahora finaliza, lo que le retraiga de sus planes.

CAPITULO V.

EJÉRCITO RUSO.

SUMARIO.

Influencia de la organizacion militar de Rusia, sobre la civilizacion del imperio.—Clases generales de la poblacion.—Reemplazo militar.—Hijos de tropa.—Ascensos.—Prerogativas.—Cambios de carrera.—Ingreso en los cuerpos facultativos militares.—Disciplina.—Capitanes generales, y cadetes.—Cadetes de Siberia.—Inspeccion inmediata del Emperador y de los Príncipes imperiales, sobre la administracion del Estado.—Popularidad del gobierno.—Pruebas de sentimiento por la muerte del Emperador Nicolás.—Actos generosos de individuos de todas clases, en esta guerra.—Cohesion entre las distintas provincias, promovida por la lucha.—Simpatías rusas de los pueblos de Oriente.—Milicias de Asia.—Legion de voluntarios cristianos, nacidos en Turquía.—Mejoras llamadas pacíficas, que dispone el Emperador Alejandro; y su influencia militar.—Mútuo aprecio de Rusia y Francia.—Interés de estudiar la artillería rusa; y consideracion respecto de los combates á la bayoneta.

La honrosa conducta de las tropas rusas, que dejamos reseñada en nuestro capítulo anterior, era presumible para los que conocian la constitucion militar del imperio. Los que no saben cuál es, son los que se figuran al soldado ruso como esclavo envilecido, y á sus oficiales como ignorantes depravados, siendo asi que el ejército es la palanca mas poderosa de la rápida civilizacion que trasforma continuamente, de un modo que muchos ni siquiera sospechan, el vastísimo territorio habitado por una gran porcion del género humano, que ha ido poniendo la Providencia bajo el cetro de los Zares; gente que

entregada á sí propia en su antigua disolucion de razas, no aspiraria hoy á mas progresos, que á los que prometen las tribus de lo interior de Africa.

La poblacion del imperio se divide en las tres clases de nobles, libres y siervos; recibiendo las dos últimas respectivamente los nombres de ciudadanos y campesinos, y siendo esta tercera la mas numerosa. Los nobles se hallan exentos de quintas, pero se educan militarmente en los colegios de cadetes, cuyos estudios son los mejor inspeccionados y mas sérios de Europa. Los libres entran en quinta, pero tienen derecho á poner substitutos; y generalmente lo logran con facilidad, quedándose ellos entregados al comercio y á las artes mecánicas. Los siervos, desde el instante que ingresan en los depósitos de reclutas, quedan libertados para siempre del señorio de los nobles á cuyas tierras se hallaban anejos, y son llamados libres. Concluido su tiempo de servicio, entran á gozar de la categoría civil de hombres libres, y el Estado les proporciona medios honrosos de vivir.

A los hijos de los soldados casados, menos á uno que acompaña al padre cuando recibe su licencia, los mantiene el patrimonio imperial en una infinidad de escuelas, donde se les prepara para las artes y oficios, ya militares, ya civiles, segun su aptitud. A fines de 1848, época del viaje á Rusia de los ingenieros españoles Brochero y Garces de Marcilla, el número de estos pensionistas del Estado, ó cantonistas, que es como se les llama, era de 295,000 en dichas escuelas, sin incluir los de las colonias militares, instituto interesantísimo, digámoslo de paso, ni los de la marinería y tropas de marina, que unos y otros reciben análoga educacion.

Los sargentos promovidos á oficiales, obtienen privilegio de nobleza personal; y los que llegan á jefes de batallon, nobleza hereditaria. Los oficiales se retiran del servicio cuando quieren, usando de las prerogativas de la nobleza; y vuelven á él del mismo modo: sucediendo además que todos los empleos civi-

les del Estado, están equiparados á las categorías militares; y hay cambios recíprocos de carrera muy frecuentes. Para presentarse á exámen de ingreso en las escuelas de los cuerpos facultativos del ejército, no es condicion precisa la nobleza; pues basta la ciencia. La disciplina es rigorosa hasta tal punto que los hijos mismos del Emperador, cuando llegan á San Petersburgo, tienen que presentarse al ministro de la Guerra. El año que hemos citado, solo contaba un ejército tan inmenso dos capitanes generales; y uno de ellos venia á ser honorario, pues era el inglés Duque de Wellington, siendo el otro el ilustre Paskiewitsch: de modo que ni el mismo Emperador Nicolas se habia considerado merecedor de las insignias de esa graduacion para su uniforme. En fin, desde niños se alimenta en los rusos el fuego de la gloria, sin descuidar estímulo alguno; y el Emperador, á cuya mesa se sientan semanalmente los jóvenes cadetes mas aplicados, y que les hace pasar la tarde con sus hijos, estrecha entre la familia imperial y sus vasallos los lazos de un afecto que traduce luego la posteridad en páginas gloriosas.

Las consecuencias de este sistema son cada dia mas satisfactorias para la humanidad. Llenos de emulacion han querido participar de él los nobles de las mas remotas provincias, y la escuela de cadetes de Siberia tiene ya hace años centenares de alumnos, que se dedican á estudios tan severos como los de los otros colegios. En cuanto al pueblo, se ilustra y vigoriza de un modo sano y de incalculable porvenir: y para manifestar si el soldado ruso es, como se dice, un ente envilecido, recordaremos que cuando llegó á Sebastopol la noticia de la muerte de Nicolas, un silencio fúnebre se estendió por la ciudad sitiada, interrumpido solo en veinte y cuatro horas por el cañoneo no contestado del ejército sitiador, el ruido de las palas de los soldados rusos que componian los parapetos, y el clamoreo de las campanas. Pero los aliados tuvieron una prueba mas convincente de la sinceridad de estas desmostraciones, pues los pri-

sioneros rusos del depósito de Balaklava se negaron al principio á dar asenso á la noticia; mas cuando ya no les quedó duda, prorumpieron en llanto, y llenaron el aire de lamentos y de oraciones durante muchos dias. ¡Espectáculo que no pudo menos de dejar atónitos y conmovidos á los que creian, cuando pusieron el pie en Crimea, que en el ejército ruso no habia mas Dios que el palo!

Tal es, reseñada muy de prisa, la constitucion militar del imperio, que se puede decir es la misma organizacion del pais, donde todos los antagonismos se hallan sujetos al cetro firme y paternal de los Zares. Estos ejercen real y efectivamente la suprema inspeccion administrativa de todos los ramos, y son ayudados personalmente por los Príncipes. Ahora mismo, los tres Grandes Duques Constantino, Nicolás y Miguel, desempeñan los cargos de Grande Almirante, Ingeniero general y Director de Artillería. Asi es como, sin que padezca de celos el prestigio imperial, se puede premiar á los servidores insignes del Estado; y el General Paskiewitsch se ha muerto hecho Conde de Erivan por sus conquistas de Asia, Príncipe de Varsovia por sus victorias de Polonia, y señor de grandes Estados en remuneracion de las unas y de las otras. Mas significativo aun que todo eso es que la exposicion pública de su cadáver en la catedral de Varsovia, y el luto que por su muerte llevaron los ejércitos de Rusia, no eran una reparacion de la ingratitud imperial, pues nunca, en los muchos años que vivió, fueron parte sus méritos para atraerla. Asi es tambien como se eternizan en sus puestos los altos empleados, sin dejar alimento á la nociva fecundidad de ambiciones que, como mala yerba, ahoga en otros paises la laboriosidad y tino de los hombres notables.

El gobierno ruso es verdaderamente popular. La nacion, armada toda, lo sostiene con entusiasmo, pues halagada en sus instintos de pueblo jóven y vigoroso, siente sobre su cabeza la influencia pensadora de San Petersburgo, y sabe que la pre-

vision del Zar es mayor que la suya, y que si juzga prudente sostener el pie en el aire, será para dejarlo caer mañana con mas seguridad sobre sus enemigos. En esta guerra han abundado las acciones generosas de todas las clases de la sociedad, desde la del opulento magnate que libertó veinte mil de sus siervos, y armados y equipados los puso á la disposicion del Emperador, acompañándolos con un donativo de muchos millones, hasta la del pobre marinero que en las trincheras de Sebastopol vió dirigir á su oficial un tiro de muerte, y la recibió él en su lugar, arrojándose á servirle de escudo con su cuerpo.

Hay que confesarlo, aunque les pese á las orgullosas naciones de Occidente, que pretenden ejercer el monopolio de la civilizacion: si el fin de esta es hermanar y mejorar los pueblos, Rusia acaba de dar una muestra de cohesion, que liga para lo porvenir la historia de muchas provincias heterogéneas; y los cosacos, que en las orillas del Báltico defendian las cabañas de los pescadores, y los finlandeses, que en Crimea recogian laureles con sus carabinas, son ahora hermanos.

¿Qué tienen de comun los pueblos de Oriente con la alianza facticia de los católicos de Francia, de los protestantes de Inglaterra, y de los mahometanos de Turquía, fraguada por debilidad de estos, y celos de poderio de aquellos? El ejército ruso de Asia armaba las poblaciones cristianas; y las nuevas milicias se consideraban con orgullo tropas del Zar. El ejército ruso del Danubio engrosó sus filas con los cristianos de la Turquía europea, que manifestaron su valor combatiendo en su propio pais contra la guarnicion turca de Silistria. Despues esta legion de voluntarios, compuesta, segun confesion de sus enemigos, de muchos millares de hombres, solicitó pasar al ejército de Crimea; y avanzando mas de lo mandado en el combate de Eupatoria tuvo el general por repetidas veces que ordenarle la retirada. La muerte en aquel dia de su caudillo Stamati, produjo en las provincias greco-turcas una impresion profun-

da, y aumentó mucho la legion; llegándose hasta suponer en el campo de los aliados, que pertenecian á ella los tenaces defensores de Malakof. Natural conducta era esta en los vasallos cristianos del Sultan, que cuando el Príncipe Menschikof fué á Constantinopla á desempeñar su altanera mision diplomática, habian rodeado su casa y persona entusiasmados con el hombre que venia á ajar al Gran Turco en su propia córte; y que mas adelante, cuando ya no contaban con el apoyo de la embajada rusa, se habian no obstante atrevido á manifestar públicamente su alegría por los desastres que causó en la escuadra aliada el huracan de 14 de noviembre de 1854.

Vemos, pues, que Rusia es la nacion mas contagiosa del mundo para seducir las gentes extranjeras. Ahora se dice que va á dedicarse completamente á las artes de la paz. ¡De la paz! Con solo una mejora, con solo una red de ferro-carriles, ganará mas Rusia para la guerra que con multiplicar sus arsenales, sus plazas fuertes, y sus ejércitos. Otro completamente hubiera podido ser el aspecto de la lucha que finaliza, si el gran camino de hierro de San Petersburgo á Moscú hubiera llegado hasta las regiones del mediodia. Meses antes de acabarse la guerra, ha sido ya comisionado el ingeniero Melnikof, el mismo conocido por su puente de balsas del puerto de Sebastopol, para trazar y empezar los ferro-carriles de Crimea; cuya disposicion fué una de las providencias tomadas por el pacífico Alejandro, en la visita que hizo á su ejército despues de la pérdida de aquella ciudad.

Tal es Rusia. Las antipatías políticas podran hacer cerrar los ojos delante de la verdad, y llenar de denuestos á ese Estado; pero contra la pasion está la razon fria; y contra los errores, los desengaños del tiempo. En el dia Rusia y Francia no son menos rivales que antes; pero son rivales que se estiman, mas que le pese á otras naciones, como dos hombres que en un duelo han hecho mútua prueba de su destreza y de los quilates de su corazon. ¿Podrá este aprecio servir providencial-

mente de algo á la humanidad? Es dificilísimo preveerlo, y no lo intentaremos.

Lo que si se puede asegurar, es que el estudioso ejército francés no tardará en poner en planta algunas mejoras aprendidas del enemigo, siendo una de las principales referente á la artillería de batalla, pues la rusa, en calibre y alcance, sin pérdida de movilidad, aventaja mucho á la francesa é inglesa: y esto se nos figura una de las razones que han tenido los aliados para esquivar las ocasiones de una verdadera batalla campal, que señalamos en nuestro capítulo anterior. Por cierto que España haria mejor en pensar en esto que en variar los uniformes, no porque desconozcamos lo mucho que fatigan los actuales, sino porque el dia de un conflicto con los extranjeros, nuestra escasa artillería de batalla puede llegar á ser nula en sus efectos, por mas heroicidad y destreza que adornen á los artilleros. Esta mejora es tanto mas necesaria, cuanto que la que adquieren diariamente las armas portátiles hace que sin ella, una carabina alcance tanto ó mas que un cañon. ¿Qué seria en ese caso de los artilleros en una batalla? La artillería es cara, pero su tendencia es á crecer en número, como crecieron los fusiles.

El uso extraordinario que se ha hecho en Crimea de la bayoneta, da tambien mucho en que pensar. ¿Volveremos á las corazas? Sábelo Dios; pero desde luego salta á los ojos que la esgrima del fusil es indispensable; y que, gustando mas al soldado que la fatiga mecánica de la excesiva regularidad, exigida en nuestro manejo de arma contra lo terminantemente recomendado en la sábia ordenanza, ó se generaliza pronto aquella enseñanza en nuestro ejército, ó su falta lo dejará inerme mañana delante de los extranjeros, que seguramente se daran prisa á perfeccionarse en ella.

A estas consideraciones nos ha dado lugar la conducta de los soldados rusos, en la lucha sostenida contra sus valientes enemigos. El Zar Nicolas, en la hora de su muerte, decia ha-

blando de ellos: «Yo los amaba como á mis propios hijos, y he hecho todo lo posible por mejorar su posicion. Si no he hecho mas, es que no he podido mas.» Palabras paternales, que salidas de tán severos lábios en aquel solemne instante, son una leccion ilustre de las ocupaciones de un gran Príncipe, y del honroso fruto que hacen producir al corazon de sus vasallos.

CAPITULO VI.

MARINA DE LOS ALIADOS.

SUMARIO.

Influencia de los intereses y de las vias maritimas, en esta guerra.—Cuatro objetos de las expediciones.—Mar Báltico.—Tráfico ruso por MEMEL y HAPARANDA.—Bomarsund.—Sveaborg.—Cronstadt.—Costas.—Comisiones diplomáticas de DUNDAS y CANROBERT.—Mar Blanco, y mares de América y Asia.—Mar Negro y de Azof.—Kimburn.—Yenitschi.—Odesa.—Nikolaef.—Kherson.—Puerto de Sebastopol, y supuesta obstruccion de su entrada.—Cotejo de la marina francesa con la inglesa.—Marina sutil.—Resultados de la experiencia respecto de la expugnacion naval de las fortalezas.

La Gran Bretaña y Francia han sido llamadas por antonomasia en esta guerra, las naciones marítimas; dictado oportuno, pues en gran parte por celos de poderío marítimo se mezclaban en la cuestion; y además, si solo Inglaterra tiene ya la mayor armada del mundo, Inglaterra y Francia, uniéndo sus escuadras y disponiendo de ellas libremente sin temor de enemigos que infestasen sus costas, presentaban junto con la no despreciable escuadra turco-egipcia, la armada mas numerosa que ha soportado el mar para oprimir sus riberas.

Las aguas, aparente valladar de los pueblos y medio real de sus mas fáciles comunicaciones, son las que han dado á esta guerra las proporciones gigantescas de una lucha sostenida de polo á polo: y el cañon de las naves ha cruzado sus proyectiles con el cañon terrestre, no solo en los ricos senos de los mares Negro y Báltico y de Azof, sino persiguiendo la gran sombra

del Zar en las costas de la América rusa, en las playas asiáticas de Okhotsk y en las riberas europeas de Laponia.

Cuatro objetos tenian estas expediciones: la conquista de territorios; el destrozo de escuadras; la persecucion del comercio; y la inquietud y enflaquecimiento del imperio, con la desmembracion de tropas y consumo de caudales.

En las orillas del Báltico, mientras que los infelices pescadores eran víctimas de los orgullosos navíos, han paseado estos su impotencia delante de una faja de plazas de guerra, tras de las cuales el comercio de Rusia con Prusia y con Suecia creciendo diariamente, se burlaba de sus iras hallando salida inmediata para el resto del mundo por los puertos fronterizos de Memel y Haparanda. En este mar las conquistas de los aliados se han reducido á una plaza apenas principiada, y por cierto flojamente defendida por su gobernador, tanto que la guarnicion estuvo á pique de insubordinársele cuando capituló. Nótese que tampoco fueron los cañones de los buques que hicieron fuego, los que dominaron á la fortaleza de Bomarsund, sino que permitiendo el estado de construccion de las obras que penetrase desde luego hasta su centro el cuerpo de ejército de desembarco, levantó sus baterías contra la gola ó espalda del fuerte principal, y el gobernador no esperó el efecto de la mas cercana.

La nulidad de la marina contra las dos principales plazas del Báltico, Cronstadt y Sveaborg, no puede lógicamente cohonestarse con la falta de apoyo de un ejército de desembarco. O á estas plazas las han de conquistar los buques solos, ó se han de considerar inconquistables, pues los islotes sobre que se hallan fundadas, mucho mas estrechos que los de Bomarsund, no ofrecen absolutamente sitio donde campar. Cuarenta y ocho horas seguidas de fuego contra la antigua plaza sueca de Sveaborg, (fortificada por un método muy parecido al usado actualmente en Rusia y Alemania), y un parte oficial de que se hallaba reducida á cenizas, sirvieron para celebrar el santo de Na-

POLEON; verdadero juego de cubiletes políticos, pues sabido es que la guarnicion, á pesar de sus pérdidas, no se dejó arredrar por el estruendo y el peligro, y que Sveaborg conservó incólumes sus defensas, pues los buques cañoneros, que eran, dado caso, los que habian de destrozar las murallas, se retiraron mal parados de enfrente de ellas, dejando únicamente á las bombardas ejercer su oficio moral de hacer desde lejos llover la muerte en lo interior.

Tampoco han sido sériamente hostilizadas las restantes fortalezas rusas del Báltico, si bien han alternado á menudo sus disparos con los de los buques. El pueblo ruso, facultativamente dirigido, ha ejercitado unas fuerzas hercúleas en remover la tierra de la patria para levantar defensas; y esas costas, como las demás del imperio, se erizaban diariamente de parapetos y baterías, sin que los cierzos y nieves del invierno fueran motivo de descanso; habiendo dejado admirados á los marinos invasores la enorme masa de obras nuevas, cuando el deshielo de la primavera les permitió volver á aquellos golfos.

Estas obras defensivas, y los tres ejércitos de Finlandia, de San Petersburgo, y de las provincias occidentales del Báltico, formalizaban de tal modo el proyecto de ataque de cualquier punto importante de aquellas costas, que los ingleses y franceses, harto preocupados con Sebastopol, se han visto incapacitados de emprenderlo. Tuvieron, pues, forzosamente que contentarse con obtener la parte menos brillante de los cuatro objetos que antes mencionamos. No hallaban plazas y comarcas conquistadas, que saquear y destruir: los arsenales rusos seguian á su misma vista botando al agua nuevos buques, que con los mas antiguos causaban la desesperacion de sus celos: el comercio se desquitaba en las vias terrestres del entorpecimiento grande, pero no completo, de las vías marítimas; y ni el Almirante DUNDAS, ni luego el General CANROBERT, lograron siquiera de la córte de Suecia, la menos desfavorable de las del norte, el permiso solicitado por sus soberanos, de que in-

vernasen las escuadras en uno de los puertos de esa nacion, á fin de aprovechar mas pronto el deshielo. Conseguian, pues, únicamente contribuir con Austria y Turquía á distraer de Crimea refuerzos considerables; y desahogar un poco sus rabiosos celos de poderío marítimo, destruyendo la parte de marina mercante, que no se hallaba guarecida en los puertos fortificados.

Las expediciones de los aliados al mar Blanco y á los de Asia y América, no lograron mejor éxito. Si atacaron puntos fuertes, fueron rechazados. Si los rusos tenian en ellos buques de guerra, han sabido de su paradero, pero se escaparon de sus garras como los guardados en Sveaborg y Cronstadt.

Las escuadras que en el Báltico conquistaron á Bomarsund, y respetaron á Cronstadt, han conquistado en el mar Negro á Kimburn, y respetado el puerto de Sebastopol. Kimburn es una antigua y pequeña fortaleza, que fué rodeada por los fuegos de la escuadra en tres de sus frentes, y por el restante atacada por tropas de desembarco. Su posicion aislada en una lengua de tierra, no la dejaba esperanza alguna de socorro, y se rindió despues de una regular defensa, respecto de los poderosos medios de ataque. Yenitschi era muy importante por su situacion en lo tocante á las comunicaciones de Crimea con el resto del imperio á traves de los islotes del mar Pútrido, donde, contando con el de la Flecha de Arabat, á cuyo extremo se halla Yenitschi, se habian establecido tres caminos de campaña: asi que, este punto fué defendido con teson durante varios dias contra los ataques de la escuadra, que desistió, por último, de su empeño. La importante ciudad de Odesa fué cañoneada al principio de la guerra; pero como en derredor de ella, y de los próximos establecimientos navales de Nikolaef y Kherson, habia el gobierno ruso acumulado las tropas necesarias para su defensa, los aliados, despues de la toma de Kimburn, que indicaba, por la situacion de este punto, un proyecto sobre aquellos, se han contentado con practicar

reconocimientos, que les convencieron de la imposibilidad de atacarlos con los medios de que disponian. Algunos otros puntos de interés secundario han sido abandonados por los rusos y ocupados por sus enemigos, que no sacaron de ello mas provecho, que el de subdividir la atencion de sus contrarios, pues para que Eupatoria y Kertche sirvieran de puertas á los aliados para marchar sobre Perekop y Simferopol, que formaban con Sebastopol el triángulo objetivo en la conquista de Crimea, necesitaban las operaciones levantarse á una altura á que la alianza occidental no llegaba con sus esfuerzos y recursos.

Se ha dicho desde el prinpipio de las hostilidades, que la boca del puerto de Sebastopol habia sido obstruida por los rusos, y que este era el motivo de no penetrar en él á viva fuerza las escuadras. No lo creemos. Este medio de defensa, empleado de igual modo en varios casos de otras guerras, no ha detenido á las escuadras de esas mismas naciones: y en la presente lucha no se ha visto una sola tentativa de igual arrojo, en navíos que tan necesitados se hallaban de un gran puerto, y que tan á la vista por tanto tiempo lo han tenido. Verdad es que los ingleses formaron y llevaron á Balaklava un cuerpo de buzos, con aparatos eléctricos para volar los navíos echados á pique; pero no se hizo uso de ellos. Además, en diciembre de 54, salieron del puerto á todo vapor el de gran porte *Uladimiro* y otro mas pequeño, y cambiando algunos cañonazos con los cruceros aliados, practicaron un reconocimiento, volviéndose á Sebastopol; cuyo acto, unido á los preparativos que se notaban en los navíos del puerto, hizo que á pesar de los peligros de la estacion, no pudiera retirarse á Constantinopla el grueso de las escuadras aliadas. Y tan lejos se hallaban los ingleses y franceses de creer obstruida la boca del puerto, que se dedicaron por el mismo tiempo á fortificar la parte de costas que ocupaban de Crimea, para ponerse á cubierto de una sorpresa de los navíos encerrados en Sebastopol.

Si unimos estos antecedentes al mal éxito del cañoneo hecho por las escuadras aliadas, contra los fuertes de la boca del mismo puerto, en octubre y abril siguiente, cuando enfilados los buques enfrente de ellos, trataron, sin duda, de apagar sus fuegos antes de intentar abrirse paso por entre los navíos sumergidos, precisamente en los mismos dias en que todo Sebastopol se hallaba oprimido con las bombas de los morteros terrestres, y nos acordamos tambien de la mesurada conducta seguida en el Báltico en el ataque de murallas, se hace fácil discernir la parte que ha habido de verdad en la obstruccion formal del puerto de Sebastopol, y la que ha servido de pretesto honroso para evitar á los aliados un combate probablemente lleno de desastres.

Las escuadras francesas é inglesas no han desmerecido, sin embargo, del justo concepto de habilidad que por largos siglos se han formado. Costear, aun cuando sea en buena estacion, en un mar tan sucio como el Báltico, y mantenerse durante el invierno en otro mar tan desabrigado como el Negro, sin sufrir mas grandes desastres que los del furioso huracan de noviembre de 54, es digno de aprecio. Además, su cooperacion para la empresa de Sebastopol ha sido esencial, pues por mar fué llevado el ejército, y por mar le han llegado los bastimentos y pertrechos.

La marina francesa ha sufrido con brillantez el cotejo con la excelente marina inglesa, su antigua rival y ahora recelosa amiga: nuevo triunfo para el gobierno imperial de Francia, y uno de los que deben haber halagado mas el orgullo de su nacion. Reconocida, despues de la primera campaña del Báltico, la necesidad de aumentar la marina sutil, se trabajó durante el invierno en Francia é Inglaterra en la construccion de esta clase de buques; y las bombardas de vapor francesas resultaron mejores que las inglesas, pues teniendo doble número de morteros que estas, no perdian sus restantes buenas condiciones. Lástima es para la ciencia militar que no se

hayan puesto á prueba contra las plazas de guerra las nuevas baterías flotantes ideadas por NAPOLEON III, y que, construidas en gran número en Francia é Inglaterra, eran la esperanza de los aliados para la tercera campaña, que hubiera tenido lugar en este año. Presentando escaso blanco, gran movilidad, y, segun dicen los encomiadores, hasta una superficie invulnerable, acaso hubieran logrado representar la fábula de los insectos vencedores del leon. Acaso tambien no hubieran sido mas que la segunda parte de las famosas baterías flotantes del último sitio de Gibraltar, que fracasaron entre llamas.

Ateniéndonos á la experiencia, vemos, pues, que en esta guerra las pequeñas fortalezas marítimas, atacadas con grandes medios navales, se han rendido, como Kimburn; y cuando los recursos de agresion no pasaron de medianos, han resistido con éxito, como Yenitschi, Petro-Paulousk, y varias otras: mas cuando el blanco de la artillería naval eran grandes plazas, acondicionadas á los progresos del arte defensivo, los mayores medios marítimos han sido de poca entidad para vencerlas. Esta deduccion es una de las mas sanas de la lucha, porque difunde el conocimiento de la fea conducta de los gobernadores, que dejándose atemorizar por una superioridad imaginaria, rinden á los enemigos de su patria acaso sus mas florecientes emporios: pero tambien es una espuela para los gobiernos previsores, que sabiendo los muchos años y tesoros que sirven de cimientos á las grandes murallas de las costas, se esmeran en emplear los recursos de que son depositarios, en fábricas que sirvan de escudo, el dia incierto de los combates, á la fortuna y á la dignidad del pais.

Nuestra España peninsular y ultramarina, batida por todos los mares, tiene su historia llena de casos de prueba del carácter desplegado por los gobernadores de sus plazas litorales; y no todos los nombres brillan con igual limpieza, pero los hay que son hermosos luminares para lo porvenir. Uno de ellos el del General Eslava, que con escasos recursos de-

fendió en 1741 la importantísima plaza de Cartagena de Indias, durante dos meses, contra la escuadra inglesa y las tropas de tierra que esta desembarcó. «La soberbia española, humillada por el Almirante Wernon», decian las medallas que en celebracion de su esperado triunfo habia hecho acuñar preventivamente este marino, que representaban de rodillas á un general español entregando su espada al ingles. No detuvieron entonces á la escuadra inglesa, para forzar la boca del puerto de Cartagena, los navios españoles sumergidos á su traves, que no eran aquellas baterías de costa tan formidables como las modernas de Sebastopol; mas sin embargo, lá constancia de los defensores fué entonces, como lo ha sido casi siempre en casos semejantes, premiada por la fortuna.

CAPITULO VII.

MARINA RUSA.

SUMARIO.

Juicios de que ha sido blanco esta marina.—Su principio, y progreso desde Pedro el Grande.—Separacion forzosa de sus escuadras durante esta guerra.—Ayuda que han prestado directamente los buques, á la defensa de las fortalezas.—Conducta de los Almirantes rusos, y del Emperador Nicolás, respecto de la quietud de las escuadras.—Menschikof, Nakimof, y demas marinos.—Desenvolvimiento del entusiasmo de Rusia por la marina.—Sinope.—Querellas sobre parlamentos.—Trato dado por los rusos á los prisioneros.—Conducta de los aliados, en las costas rusas.—Prediccion de Dolgoruki.—Pretensiones inglesas cuando el armisticio.—Resultados que las llamadas por excelencia naciones marítimas, han logrado despues de dos años de guerra.

La marina rusa ha servido de blanco á juicios cuya sinrazon procuraremos demostrar. Se la tacha de inepta y de cobarde. ¡Qué desvario!

Cuando el Zar Pedro el Grande heredó la corona, no tenia el Estado un solo buque de guerra, y su único puerto comercial era el de Arkhangel en el mar Blanco, cuya situacion geográfica se gradua fácilmente recordando que para llegar hasta él, tienen primero los buques que remontarse á las latitudes de la Laponia, mas altas que las del mismo círculo polar. En 1694 salió Pedro por la primera vez de este puerto, con una escuadrilla de dos fragatas y tres bergantines. En 1718 contaba en el mar la escuadra rusa con mas de mil cañones, y ocho mil marineros; y cuado murió ese Emperador en 1725, habia for-

talecido al Estado con ciento treinta y siete navíos y fragatas, y gran número de otros buques. Para llegar á este resultado le habia sido preciso arrancar costas á Suecia y á Turquía, fundar ciudades, puertos, escuelas y arsenales, y convertir en marineros á gentes campesinas. No creyó tampoco rebajada su imperial persona con encallecer, para ejemplo, sus manos en los talleres.

Durante el siglo luego trascurrido, se ha desvelado Rusia en seguir los pasos de Pedro: y al estallar esta guerra, sobre cuyos sucesos vamos discurriendo, tenia, ademas de las flotillas del mar interior Caspio, y del mar asiático de Okhotsk, y algunas otras de menor cuantía, las dos grandes escuadras de los mares Negro y Báltico. Empero, si difícil ha sido á los ejércitos rusos prestarse apoyo unos á otros, á causa de las condiciones geográficas del imperio, y de la expectacion general de las hostilidades, esta dificultad respecto de las escuadras, ha tomado el carácter de una imposibilidad absoluta.

La escuadra rusa del puerto de Sebastopol, contribuyó poderosamente á la defensa, no solo prestando su personal y material para las baterías de la plaza, improvisadas casi únicamente con estos medios, sino sirviendo los mismos buques de reductos móviles, contrariando no poco con sus cañones los progresos del sitiador; de cuyos servicios es el ejemplo mas notable lo ocurrido el dia 17 de junio, en que tuvo lugar el desastroso asalto de los aliados, pues la artillería de los vapores que instantáneamente se presentaron sobre el flanco de las columnas francesas, cooperó mucho al éxito de aquella jornada feliz para los defensores. La marina, asimismo, mantuvo la comunicacion entre una y otra orilla del puerto mientras el sitio, y facilitó los materiales del puente que salvó en el último dia á la guarnicion del sur. Utilidad semejante ha prestado la armada rusa en las demas costas del imperio, pues la flotilla de Okhotsk contribuyó así á la defensa de Kamtchatka; y para no ser demasiado difusos, diremos que en Sveaborg, en Dunamunda,

y los otros puertos atacados, los buques rusos, escalonados con las baterías terrestres, han formado parte de la línea de fuegos.

Fácil es desvanecer con un soplo los epígramas sangrientos que durante todo el curso de la guerra se ha querido derramar á manos llenas sobre la frente de los marinos rusos, porque no han salido á la mar al encuentro de los aliados. Los Almirantes rusos no son hombres acostumbrados á mirar la disciplina como el Almirante Napier está dando repetidas muestras de mirarla en su pais, sino que obedecen sin réplica, y se sacrifican con silencio. Si han mantenido las escuadras detras de las baterías de Cronstadt, de Sveaborg y de Sebastopol, ha sido en virtud de una órden del Emperador; y al gabinete imperial de San Petersburgo, no habian de alcanzar los proyectiles de un dia de batalla naval. Un necio puntillo de honra, haciéndole faltar á las máximas elementales del arte de la guerra, proporcionando á los mas numerosos buques enemigos la ocasion de destruir los de su imperio, hubiera rebajado á Nicolas á la condicion de un monarca insensato, indigno regulador de los esfuerzos de un gran pueblo. La naturaleza por sí sola ha preservado á las escuadrillas del Caspio y del Ladoga; y las armas rusas, despues de dos años de guerra con las llamadas por excelencia naciones marítimas, devuelven al imperio aumentadas con nuevos buques, las escuadrillas de Asia y del mar Blanco, la escuadra del Báltico, y hasta nuevos navíos y los pertrechos de la escuadra antigua del mar Negro, almacenados en Kherson, en Nikolaef, y en la orilla setentrional del puerto de Sebastopol, y por último, le devuelven tambien los mismos cascos vacios de los buques sumergidos en este puerto, dispuestos para ser sacados á flote del fondo de aquellas aguas, no surcadas ni por un solo esquife de los aliados. Lo que no pueden devolverle es la vida de sus antiguos tripulantes, perdida heróicamente.

Asi que, si la sola razon de la obediencia militar seria su-

ficiente para justificar á los marinos rusos, aun cuando no se hubieran movido de sus ancladas naves, no necesitan esta justificacion. ¿Son las velas, los palos, y los cañones mismos de una escuadra, los que se hallan dotados de valor, ó las tripulaciones? ¿Y en qué combate marítimo hubieran arrostrado los marinos de la escuadra rusa del mar Negro mas veces la muerte, ni sufrido mas fatigas, ni vertido mas sangre, que durante el año que han contribuido á la defensa de Sebastopol?

El Almirante Menschikof, apellidado el bárbaro de Constantinopla, activo, enérgico, incansable, debe la vida, segun confesion de sus mismos enemigos, á la Providencia que lo salvó diariamente de mil peligros, mientras su salud le permitió seguir en el mando de Crimea. Nakimof, llamado el aleve de Sinope, mereció tambien por su actividad y heroismo la admiracion de sus contrarios como gobernador de Sebastopol. Fué herido al principio del sitio en el famoso bombardeo del 17 de octubre, dia en que los artilleros de la marina rusa, segados por la muerte, fueron renovados tres veces en uno de los principales baluartes. Nakimof murió luego en julio de un balazo en la frente. La misma suerte de morir por la patria en dias memorables, han tenido en esta defensa de eterna recordacion, los Almirantes Istomine, Kornilof y Metlin. ¡Ah! Cuando los restos vivos de las tripulaciones de la escuadra fueron trasladados á Nikolaef, para formar el núcleo de los defensores de un nuevo Sebastopol, besando aquellos veteranos la orilla setentrional del puerto, regaron con sus lágrimas la tierra tan querida donde quedaban los huesos de la mayoría de sus compañeros. No habian muerto como marinos, se dice. Cierto es: pero en el grande osario de sus tumbas puede repetirse aquel enternecedor epitafio de las Termópilas: «Caminante, ve á Esparta, y dí que hemos muerto en defensa de sus santas leyes.»

Por esto Rusia, llena de caridad patriótica, ha socorrido á manos llenas, en suscripciones voluntarias, á las familias de las

víctimas: y por eso despues de la pérdida de Sebastopol, creció el entusiasmo por la marina, y los nobles solicitan empeñadamente plazas de cadetes de las escuelas navales para sus hijos.

La decantada barbarie rusa se ha visto completamente desmentida. Aleve y bárbara se llamó la empresa de Sinope. ¿Y por qué? Turquía habia declarado oficialmente la guerra á Rusia, de cuyas resultas se combatia en tierra, y ya las amenazadoras escuadras de Francia y de Inglaterra se hallaban á la boca del mar Negro, prontas á reunirse con la considerable fuerza marítima de Turquía y de Egipto. Los cruceros rusos ven á los buques turcos anclados en Sinope, son á su vez vistos de ellos, y parten á noticiar su encuentro á Sebastopol. Muy pocos dias despues la escuadra rusa encuentra á la turca en la misma defectuosa situacion, la sorprende y la destroza, en medio de una defensa digna de haber sido preparada por otro mas experto Almirante. ¿Qué mas hubieran querido los aliados, sino encontrar ocasion de hacer lo mismo con la escuadra rusa?

Los cañonazos disparados por las baterías de costa del mar Negro y del Báltico, contra los buques que se les acercaron con bandera parlamentaria, produjeron tambien nuevos improperios. Los que los profirieron de buena fé, habran podido leer luego las descripciones militares, y visto los dibujos, en que los oficiales inteligentes que iban en las vergas de estos buques, se apresuraron á expresar sus observaciones, á que despues se dió publicidad en Londres y en París. Las verdaderas comisiones parlamentarias no han escaseado en esta guerra, y han sido siempre recibidas con urbanidad.

Los prisioneros del Tiger sacaron á luz en Inglaterra la relacion de su cautiverio: ellos salieron satisfechos, y la viuda de su valiente capitan Giffard, no podia en su patria aspirar á tales honras para su marido, como muerto y vivo se le hicieron en Odesa. Los prisioneros ingleses de Kars, escriben haciéndose lenguas del trato que se les da; y el heróico goberna-

dor Williams, ha encontrado en sus vencedores el aprecio debido á sus virtudes militares. Mientras tanto, en el campo de batalla de Traktir los soldados ingleses, que no habian tenido parte en el combate, hacian de aves de rapiña sobre las prendas de los rusos, y merecian ser severamente reprendidos por su General. Los soldados franceses que durante el curso de la guerra habian sido prisioneros de los rusos, se distinguian entre todos sus compañeros en aquel mismo campo de batalla, por la solicitud con que buscaban á los heridos rusos, los conducian á los hospitales, y queriendo aliviarlos con sus cuidados, procuraban satisfacer la deuda de gratitud que contrajeron con el trato recibido, durante su forzada permanencia en el campo contrario.

Recuérdese ahora el rastro sangriento que las escuadras aliadas han dejado en los puntos inermes de las costas rusas. Las ciudades comerciantes del mar de Azof, rincon del mundo donde hace poco tiempo el cetro ruso habia, como la vara de Moisés, tocado las peñas secas de civilizacion, que brotaron el comercio en benéficos raudales, han sido saqueadas por la ira y la envidia. Lo mismo ha tenido lugar en otros mares; y los buques mercantes, desarbolados y anclados en los senos de los golfos, las barquillas, y hasta las redes de los míseros pescadores, y sus mismas cabañas, han sido buscadas, y con fruicion robadas, y hechas pavesas. ¿Acaso las lágrimas de los infelices habitantes de las costas, y los gritos de sus hijos y mujeres que piden alimento, y que perecen de necesidad, son menos desgarradores que los de los aldeanos de lo interior de las tierras? ¿Acaso los que asi han martirizado á esa gente indefensa, son menos bárbaros que los que en otros siglos y otras guerras, con menos pretensiones de filántropos, han pasado sus calamitosos pies de hierro sobre la humanidad? Razon tenia el ministro ruso Dolgoruki, cuando en su contestacion al Almirante Dundas sobre el fuego hecho á los fingidos parlamentarios de Hango, le echaba en cara que si en

la copia de las instrucciones dadas á sus oficiales, y presentada al Parlamento de la Gran Bretaña, aparecia que se les encargaba tratar con benignidad á las poblaciones indigentes y no impedir sus comunicaciones de cabotaje, la conducta de los buques de la escuadra era, sin embargo, la mas cruel y sin misericordia; y le predecia, sin necesidad de ser profeta, que esto engendraria una animosidad, cuyo profundo recuerdo habia de sobrevivir á la cesacion de las hostilidades.

Los navíos de las naciones orgullosas con ser las maestras de las artes liberales, son tambien los que trasportaron á Kertche una soldadesca vandálica, que no contenta con atropellar familias y pegar fuego á los edificios, destrozó con risa estúpida el precioso museo donde se hallaban recogidos los monumentos antiquísimos de arte, perdonados por los siglos, y cuyo estudio exige encanecer en las ciencias. Pero sin necesidad de moverse de las cercanías de Sebastopol, las tropas de Occidente habian ya profanado y arruinado el monasterio de San Jorge, uno de los mas venerandos de Rusia, por hallarse ligada su historia con la antiquísima conversion de Uladimiro I al cristianismo, que ocasionó la de todos sus súbditos.

Tal ha sido la conducta de los aliados. Los franceses, asociándose á estas devastaciones, han contribuido á robustecer el tridente de Inglaterra; pero tal ha sido la índole de los medios defensivos de Rusia, que mas fueron lágrimas de infelices, que provecho real, lo que sacaron sus contrarios. Lágrimas y rencor que produciran su fruto. Gracias, por fin, á Napoleon, se ve precisada la Gran Bretaña á apagar por ahora su tea incendiaria: y en signos harto claros se trasluce su disgusto. Los ingleses son los que despues de estipulado el armisticio, y conocido en Crimea, envenenaron el ódio de los rusos continuando las voladuras con la de los magníficos cuarteles de Sebastopol. Su general es el que pretendia, al aplicarse al terreno aquel transitorio contrato militar, las inadmisibles condiciones de que no usase el ejército ruso del camino de la Flecha de

Arabat, y de que penetrasen las escuadras aliadas en el puerto de Sebastopol, sin duda para dejar antes de su retirada alguna otra memoria por el estilo de la de Tolon. Es decir, que se exigia con ambas peticiones graciosamente, lo que no se habia logrado en dos años con las armas.

Tales son los progresos de la civilizacion que han llevado los aliados al mar Negro, y á todas partes. Las tribus de aquellas costas, aprovechándose de su presencia, han dado únicamente señales de vida para volver á entablar con los turcos el comercio de mujeres esclavas, que los cruceros del Emperador Nicolas tenian aniquilado, con un objeto harto menos egoista que el de los que, persiguiendo la trata de negros, buscan la ruina de las colonias rivales de las suyas. Nuestra humilde pluma no puede acabar mejor este capítulo sino repitiendo las generosas palabras dirigidas á su patria, al considerar su política piratesca, por el sublime poeta ingles Lord Byron. «Que la caida de Venecia, ¡oh Albion! te haga pensar en la tuya, no obstante el valladar de olas que te rodea.»

CAPITULO VIII.

SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.

SUMARIO.

Fundacion de esta ciudad, y pasos que la precedieron para obtener Rusia cosa en el sur del imperio.—Descripcion militar de Sebastopol al rompimiento de las hostilidades; y advertencia respecto del puesto de Malakof, y de la calidad de su famosa torre.—Reconocimiento hecho por los aliados, y conducta que determinaron seguir.—Exito que tuvo el primer bombardeo, y principio del sitio regular.—Influencia de la batalla de Alma, en la contravalacion.—Llegada de Niel, y proposicion adoptada de cambiar el ataque principal.—Circunstancias de los nuevos reparos de Sebastopol.—Minas.—Epoca divisoria entre el progreso y el retroceso defensivo de la ciudad y arrabal.

Fenómeno digno de atencion ha sido, que habiéndose jurado guerra á muerte en esta ocasion las naciones mas poderosas, y hecho sacrificios casi inauditos de sangre y de tesoros, todas las empresas militares de importancia se hayan reducido á la expugnacion de una ciudad, que á centenares de leguas de la capital de un imperio, se hallaba fundada en un rincon oscuro de la tierra.

Poco mas de medio siglo hacia que la victoriosa Emperatriz Catalina II, visitando su nueva conquista de Crimea, teatro muy antiguo de las armas rusas, dispuso aprevechar para un establecimiento naval el magnífico puerto de Akhtiar, que hoy, y desde aquella época, lleva el nombre de Sebastopol. Otra centuria iba ya trascurrida entonces, desde que el Zar

Fedor III preludió en su lucha con Turquía, la guerra que han continuado sus sucesores, mirando siempre á Constantinopla; principalmente el Gran Pedro I, hermano de Fedor, que se dedicó tambien á ingertar en Rusia los progresos de la civilizacion europea, siguiendo el ejemplo de su abuelo, aquel primer Romanof que el voto de los rusos elevó al trono en las peligrosas circunstancias del levantamiento nacional, contra los polacos invasores.

Ya hemos reseñado en el capítulo precedente, el uso que hizo Pedro de su ingenio para crear en su imperio los medios marítimos de bienestar y poderio, que absolutamente le faltaban. Siendo las costas la base de ellos, se apoderó en 1696 del puerto y poblacion de Azof, en la primera guerra que sostuvo con Turquía; pero de resultas de la desgraciada campaña de 1711, tuvo que devolver esta y otras conquistas, al estipular la paz de Pruth. Luego la Emperatriz Ana volvió á conquistar á Azof en 1736: mas si bien al hacer la paz de Belgrado, devolvió Rusia á Turquía sus nuévas conquistas, pudo conservar á Azof, aunque sin el derecho de reponer sus fortificaciones, que fueron arrasadas, y sin poder tampoco hacer flotar el pabellon ruso en el mar Negro. Por fin, Catalina II por el tratado de Kainardji, adquirió definitivamente en 1774, la libre navegacion del mar Negro, el puerto de Azof, y los de Yenikalé y Kertche en Crimea: y nueve años despues, todo el pais de este nombre, independiente de Turquía desde dicho tratado, fué tambien reunido al imperio. Entonces Catalina, como ya hemos dicho, abrió los cimientos de Sebastopol; cuya posesion, andando el tiempo, habian de defender sus sucesores con la constancia, que siendo la primera de las virtudes políticas, ha concedido Dios tan largamente á la descendencia de Miguel Romanof.

Sabido es que el puesto militar de Sebastopol se halla dividido en dos, de Levante á Poniente, por su gran puerto. Tiene este en sus dos orillas, formidables baterías graníticas de

varios pisos, que cruzan sus fuegos delante de la boca del puerto, y en su interior. La orilla setentrional es mas escarpada y dominante que la del sur, y tiene coronadas sus alturas con una ciudadela. La parte meridional se subdivide en otras dos por una profunda ensenada, que lleva el nombre de puerto del Mediodia. A Poniente de este, siguiendo su orilla y la del gran puerto hasta su boca, se halla, ó hallaba, la ciudad hoy arruinada, pues vamos hablando del principio de las hostilidades. A Levante, tambien configurándose con la orilla de los dos puertos, se levantaba el arrabal de la marina, ó Karabelnaya, donde estaba el carenero de la escuadra del mar Negro, pues el arsenal de construccion se halla en Nicolaef. Ni ciudad ni arrabal estaban murados por la parte de tierra, si bien las obras proyectadas para su ámbito se comenzaban á levantar por el extremo de la ciudad mas próximo á la boca del puerto mayor. Cerca del extremo del arrabal, hácia el remate del mismo puerto, se halla el collado de Malakof, que es el punto mas dominante del contorno de la ciudad y arrabal. Aqui habia una torre artillada, que una vez cerrado el recinto del arrabal, hubiera formado parte de su sistema defensivo, pero que á la sazon solo tenia la importancia de una especie de atalaya, pues la fama que luego adquirió el puesto de Malakof, ha sido referente á las grandes baterías de tierra construidas en ese collado despues de roto el fuego. La torre fué destruida en los primeros dias; y solo sus ruinas hicieron papel de alguna importancia cuando el último asalto, pues su piso bajo, convertido en reducto de fusilería, situado dentro de la obra de tierra, estuvo molestando á los franceses, dueños ya de esta, hasta la caida de la tarde, que apuró sus municiones el peloton de sesenta y siete soldades y dos oficiales, encargados de defender aquel pequeño puesto.

Al practicar el ejército de los aliados, en setiembre del 54, su primer reconocimiento de la parte meridional de Sebastopol, vieron, dice una relacion francesa, que la ciudad solo te-

nia una tapia, y que el arrabal se estaba empezando á cerrar con obras de tierra. Ocho batallones de marinos era toda la guarnicion de la ciudad y arrabal, si bien esta circunstancia no se sabia con exactitud en el campo contrario. Los generales aliados, despues de la resistencia que encontraron en los combatientes de Alma, habiendo desistido de su primer proyecto de atacar la ciudadela del norte de Sebastopol, que es el punto militar mas importante de toda la posicion defensiva, se hallaban en el caso de hacer una de dos cosas. O dar un ataque súbito á la desmurallada parte del sur, ó bombardearla primero, y despues asaltarla al cabo de unos cuantos dias de este medio de coaccion. La responsabilidad gravísima de los generales aliados, en caso de un desastre en tan apartada region, y con tan insegura base militar como la escuadra, los hizo desistir tambien de la primera de estas trazas; desastre que no era imaginario, pues siempre el caserío de una ciudad puede ser en manos de hombres resueltos, escudo difícil de romper con un ataque improviso. Mas si entonces los generales hubieran podido prever las dificultades sumas que aquella ciudad, abierta á la sazon, y luego mas cerrada cada dia, les iba á procurar durante un año entero, no vacilaran en lanzar sus tropas á un peligro que, por grave que fuese, era menor que los que las esperaban.

Coronó, pues, el ejército sitiador las alturas que rodean por el sur á Sebastopol, y fortificándose en ellas por la espalda, procedió por su frente á la construccion de una inmensa línea de baterías. Á los pocos dias sufrió Sebastopol por mar y tierra la lluvia de hierro mas nutrida que ha caido sobre ciudad alguna; pero ni los fuegos directos que pretendian hacer desamparar los terraplenes recien levantados del nuevo ámbito, ni los fuegos curvos que aplastaban los edificios, y herian todo el recinto, sirvieron mas que para hacer penetrar en el ánimo de todos, la conviccion de la dificultad arduísima de la empresa. En medio de aquel infierno militar, las palas rusas pene-

trando incansables en la pedregosa corteza del terreno, levantaban baterías que se artillaban como por ensalmo, y cuyos tiros por su alcance y exactitud, dejaban asombrados á sus inteligentes enemigos. Asi fué el principio de esa lucha encarnizada de un año, en que debajo y encima de tierra, con minas y con trincheras, marchaban mútuamente á encontrarse rusos y aliados. Durante muchos meses, cada dia fué mayor Sebastopol, y las nuevas obras, combinándose científicamente en aquel vasto recinto, lleno de grandes quiebras naturales, eran la manifestacion de un ingenio defensivo, improvisador, tenaz, y de una audacia rígidamente lógica.

No quedó, pues, desde aquel dia á los aliados otro recurso sino emprender las industriosas y lentas operaciones de un sitio en regla, para ir acercando su línea de fuegos á una parte del ámbito, á fin de apagar por aquel parage los del enemigo, y penetrar en el recinto, cogiendo del reves las demás obras de defensa. Su respeto á los combatientes de Alma, les impidió á su llegada en frente de Sebastopol, destacar un cuerpo de observacion sobre la parte setentrional del puerto mayor, que ligándose por el fin de este con el resto del ejército sitiador, hubieran de consuno contravalado el puesto militar de Sebastopol. El gran puerto de este nombre, segun Usevolojski, tiene seis verstas, ó sean legua y media de largo; y de ancho seiscientas toesas en la entrada, ochocientas en el punto máximo interior, y trescientas en su cabo. Las considerables dimensiones de aquel puesto, no son, sin embargo, mayores que las de otros que han sido contravalados en varias ocasiones por ejércitos no tan numerosos como el de los invasores de Crimea, y que sitiaban verdaderas plazas de guerra, auxiliadas por ejércitos exteriores mas considerables que el del Príncipe Menschikof, y que además podian dirigirse á prestar su ayuda por varios radios del círculo; caso en que no se hallaba el General ruso, pues ni disponia del mar, ni aun los caminos inmediatos á la costa podian ser suyos sin grave peligro de ser

el socorro despeñado sobre las olas, ú obligado á rendirse.

Pero los aliados, que desistiendo de operar primero sobre el Danubio, y luego por Besarabia, habian, por último, elegido la empresa de Crimea como la menos difícil, y que la encontraban con el aspecto mas favorable que podian razonablemente esperar, que era hallar á Sebastopol desmurallado, y á la Península táurica poco guarnecida, fueron reduciendo su plan á medida que se mermaban sus esperanzas. Desisten primero de dominar en campo raso á la Península, que era lo que les habia llevado á las playas inmediatas á Eupatoria, en busca de los caminos de Perekop y Simferopol: luego, del asalto del puesto de Sebastopol por la parte dominante del norte, y del ataque del puerto por la escuadra: despues, del asalto repentino del lado del sur por la ciudad ó por el arrabal, pues cualquiera de los dos asaltos surtia el mismo efecto de interesar por completo en su éxito á toda la parte meridional del puerto: á los pocos dias cesan tambien en el proyecto de asaltar despues del bombardeo: y por último, una vez resueltos á usar del único recurso de emprender el sitio por industria, desisten, sin embargo, de estender sus líneas obsidionales por las alturas de Inkerman, solo medio de incomunicar la posicion rusa. Los generales aliados conocian el valor de sus tropas, pero tocaban las espinas de la empresa, y siguieron el camino que por lo pronto era el menos aventurado.

A costa de mucha sangre, inteligencia y tenacidad desplegada durante algunos meses, llegaron las trincheras francesas, dirigidas por el General de ingenieros Bizot, casi á tocar los cañones rusos de la ciudad, pues distaban de ellos pocas varas; pero el General de ingenieros Niel, que habia dirigido los ataques de Bomarsund, y que llegó á Crimea comisionado por el Emperador Napoleon para que fuera luego á darle cuenta verbal del estado del sitio, opinó que se debia tratar de romper la línea rusa por su izquierda, ó sea el arrabal; cuya idea fué aprobada. Los defensores se ocupaban á la sazon en

ligar las obras de este lado con las de la ciudad, y al mismo tiempo crecia diariamente la importancia de Malakof. Muy sentido del ejército, murió Bizot de un balazo; y Niel, que habia vuelto á Crimea, quedó encargado de los ataques. Parece que la razon fundamental del cambio debió originarse del cúmulo de dificultades interiores que habian ido aglomerando los rusos en la parte de la ciudad, de tal modo que aun cuando lograse buen éxito un asalto á su ámbito, la cuestion seria mas espinosa, hallándose los franceses en un terreno estrecho y preparado en contra suya, mientras que, si bien para acercarse al arrabal seria preciso renovar los trabajos como si se empezára de nuevo, pues los ingleses tenian los suyos muy atrasados, el dia de un asalto feliz contra su perímetro, la posicion dominante de las obras de Malakof les enseñorearia del resto del arrabal, y por consiguiente de la ciudad, cuyas comunicaciones se cortaban por mar y tierra. La experiencia ha sido favorable á Niel; pero ya al formarse este proyecto, la vista de los enormes trabajos de los rusos para reforzar la parte setentrional del puerto grande, debió hacer fracasar en los aliados, si algo de ello les quedaba, los restos de esperanza de llegar á hacerse dueños por completo, con los medios de sitio, del puesto militar que tenian delante.

Las primeras obras defensivas de Sebastopol habian naturalmente sido dirigidas á cerrar la parte del sur, contorneando el caserío de la ciudad y arrabal, y entrelazándose las de uno y otro lado por la extremidad del puerto del Mediodia, que, como hemos dicho, es el confin de aquellas dos secciones de la poblacion; mas aun cuando entonces la guarnicion era muy corta, hubo el atrevimiento importantísimo por sus consecuencias, de adelantar la situacion de esta primera línea, hasta dejar entre ella y los edificios considerable espacio. Logróse con esto, en cuanto la inspeccion de los planos que hemos visto nos permite juzgar, que se disminuyese el efecto de la artillería enemiga sobre el caserío y puerto, y se

anulase en la parte del norte; que los sucesivos refuerzos de guarnicion tuvieran sitio donde maniobrar; que las obras coronasen mejor las mesetas del terreno, aprovechando las pendientes de algunos barrancos para explanadas naturales; que el término del puerto del Mediodia formase un entrante fuertísimo, á cuyo favor continuarian las comunicaciones terrestres de la ciudad y arrabal; y por último, que esta primera línea pudiera ser reforzada con otra segunda, sin necesidad de apoyarse todavia en los edificios, desahogando asi á las nuevas baterías. Esta audacia defensiva de los primeros dias, prosiguió sin interrupcion, pues con el apoyo de su primera línea empezaron los rusos á escalonar obras dentro y fuera de ella. Con las interiores erizaron de parapetos y baterías todo el terreno, incluso el caserío, sirviéndose de los cuarteles como de reductos; pero usaron de una nueva advertencia, tambien de grandes consecuencias, que fué dejar abiertas por la gola, las obras de la primera línea, á fin de recuperarlas sirviéndose de la artillería y bayoneta, si eran ocupadas por el enemigo; y la excepcion que mas adelante juzgaron prudente hacer de Malakof, les fué funestísima, como veremos á su tiempo.

Contra lo que suele suceder, el ejército sitiador veia venírsele encima como una ola de tierra, las obras de la plaza sitiada; y una nueva primera línea empezó á hacer descollar sus baterías y los fuegos, tanto ó mas mortíferos á tan corta distancia, de los tiradores de infantería. Todas las noches los rusos hacian salidas impetuosas, en que la bayoneta desempeñaba un papel terrible, logrando no solo mantener la intranquilidad en el campo enemigo, hacer que en las trincheras de ataque hubiera mas gente expuesta al fuego de la plaza, destrozar amenudo la cabeza de estas trincheras, y mantener en la guarnicion el espíritu de emulacion y atrevimiento, sino tambien, principalmente, dejar tiempo á los trabajadores rusos de adelantar en la construccion de sus obras. En vano los aliados recurrian á las minas. La habilidad de los minadores

rusos no puede ser puesta en duda, dice, hablando de Sebastopol, una relacion francesa: y en efecto, todos los esfuerzos de los franceses para aprovecharse de este medio, se vieron siempre paralizados por los minadores rusos; y basta citar, para admiracion de los que saben lo que es improvisar un sistema de minas, máxime en un terreno roquero, que una batería de sitio situada á ciento cincuenta metros de una obra rusa, fué volada completamente.

Abarcando la nueva línea exterior un inmenso recinto, no llegó á convertirse en un ámbito contínuo: y siendo esta época la divisoria entre el progreso y el retroceso defensivo de Sebastopol, haremos pausa en nuestras consideraciones.

CAPITULO IX.

SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.

SUMARIO.

Resultados que empezó á dar el método de los aliados.—Calidad de las obras exteriores, conquistadas.—Consecuencias de esta victoria.—Vano asalto del arrabal.—Herida de Todtleben.—Segundo circuito comenzado, y plan de cerrar por la espalda el puesto de Malakof.—Nuevo asalto del primer circuito, y conquista del reducto de Malakof.—Calidad material de esta obra, y su importancia general.—Evacuacion por el ejército ruso, de la orilla meridional del puerto de Sebastopol.—Razon de no haberse dado batalla en la línea del Tchernaya, el dia del asalto.—Consumo de material de guerra.—Cuatro palabras respecto de los Ingenieros.

En la relacion del capítulo anterior llegamos á junio, época crítica de la defensa. El método seguido por los aliados para apoderarse de las obras rusas, empezó á dar fruto por entonces. Ya en otras ocasiones, arreciando el cañoneo y bombardeo del modo mas fuerte posible durante algunos dias, se habia intentado sofocar el fuego de las baterías rusas; pero como estas contestaban cada vez mas furiosamente, y los destrozos de sus terraplenes desaparecian de la vista de la noche á la mañana, los generales aliados no se habian creido todavia en el caso de ordenar un asalto, para el cual hubieran tenido primero sus tropas que atravesar un espacio considerable, bajo una lluvia de proyectiles.

En la época del sitio á que hemos llegado, ese espacio lo habian acortado los rusos una mitad, con la construccion de

sus obras exteriores; las cuales como no completaban todavia un circuito continuo, podian aun ser atacadas de flanco por los aliados, oponiéndoles solo á estos escasa artillería en sus cortos terraplenes, y haciendo difícil su aislamiento que los defensores recibieran auxilio en el instante crítico. Los daños que estas obras hicieron, sin embargo, á los aliados, fueron muchos; y los que podian hacerles, eran mayores cada dia. Aumentando, pues, la intensidad del fuego de los sitiadores, se indicaba en verdad á los sitiados, la proximidad de un asalto; pero como en caso de presentar sus reservas en la línea amenazada, hubieran sido deshechas por los proyectiles, en términos tan positivos que apenas quedara hombre en pie, tenian que dejarlas á retaguardia, sufriendo de todos modos gravísimas pérdidas. Mientras tanto solo habia en las obras amenazadas las tropas que trabajaban en recomponer los terraplenes, y las que sostenian el fuego de fusil y artillería, procurando sofocar al fuego contrario: pero esto viene á ser imposible, cuando no escasean los recursos al sitiador, pues las baterías de la plaza tienen que repartir sus proyectiles por todas las del enemigo, y estas concentran principalmente sus esfuerzos contra el punto del ámbito por donde se proyecta el asalto. Siguiendo esta regla los aliados, y contando ya aumentados los centenares de piezas que tuvieron desde el principio, despues que por algunos dias y noches hicieron sin intermision un fuego oportunamente llamado infernal, de cohetes, balas y bombas, durante el cual la guarnicion se mermaba y fatigaba extraordinariamente, cesaron de pronto en él y lanzaron sus columnas al asalto. Asi conquistaron el 7 de junio las obras avanzadas del arrabal; de las cuales la mas notable era la conocida entre los sitiadores con el nombre de la colina Verde, que estaba delante de Malakof, escudando á esta clave de la defensa.

Mucho celebraron la victoria los aliados; y en efecto, la conseguian despues de nueve meses de esfuerzos y de un combate

contra las reservas rusas, que les costó aquel mismo dia bastantes miles de hombres. Pero ¿qué eran las obras conquistadas, cuyos nombres llevó la fama á todo el mundo? Unos pequeños terraplenes, levantados bajo del fuego, mucho despues de principiar el sitio, y atrevidamente situados á mitad de distancia entre la línea principal rusa y la de los ataques, con objeto de ir formando una nueva línea defensiva. El famoso rediente de la colina Verde, tenia por junto veinte y seis cañones, cuyos artilleros al verse atacados de improviso, defendieron sus piezas á palos con los escobillones, y murieron al pie de sus cureñas. Mas este mismo fortin de campaña era un prodigio en su género, que dejó pasmados á sus conquistadores, por la dureza del terreno removido, por la traza de los traveses, por las dimensiones de las faginas y cestones, y, en fin, porque con enormes vigas y otros materiales arrastrados hasta alli desde el arrabal, se habian construido habitaciones subterráneas á prueba de bomba, para la guarnicion del puesto.

Fruto de esta victoria para los aliados fué, ademas de lo que progresaban con ella sus ataques contra Malakof, dejar incomunicada por tierra con el campo ruso, toda la parte del sur del puerto donde está la ciudad y arrabal, que hasta aquel dia se habia dado la mano con la del norte por las alturas de Inkerman. Tambien lograron desde entonces los aliados situar baterías en el fin del puerto, molestando así á los buques, y dificultando las comunicaciones por agua de las dos orillas. Unido todo esto á que desde el principio del sitio habian cortado los aliados la fontanería, resultó diariamente empeorada la insalubridad natural de toda plaza sitiada, y los defensores morian en gran número, sin necesidad de balas. El calor de la estacion dejaba tambien sentir su maléfico influjo sobre rusos y aliados, y los vastos cementerios improvisados por la guerra, fermentando pútridamente, necesitaron ser recubiertos de tierra y cal. Los soldados de uno y otro campo tenian asi mismo, por la

molestia mas insoportable de todas, la causada por los mosquitos que pululan en el verano.

Seguian avanzando paulatinamente las trincheras de ataque, pero animadas las tropas de los aliados con el buen éxito del dia 7, asaltaron once dias despues, por varios puntos, la linea del arrabal, precediendo el furioso fuego de costumbre en tales casos. Penetraron en algunos terraplenes, y dentro y fuera de los parapetos se empeñó un terrible combate, que terminó despues de miles de bajas de ambas partes, con la retirada de los aliados á sus trincheras. A los tres dias fué gravemente herido el General de ingenieros Todtleben, director de las obras defensivas de Sebastopol, y le sucedió en su cargo el General de ingenieros Melnikof.

Recelando los rusos que en un nuevo asalto fuese tomado el puesto de Malakof por su espalda, y acordándose del buen efecto surtido por sus flancos interiores contra los que lograron penetrar en el recinto por la cortina inmediata á aquel puesto el dia 18 de junio, se dedicaron á reforzar en todas direcciones la cima de la colina, y esto les perdió. Tal vez si se hubieran llegado á concluir las obras de la segunda línea, que se ligaban con la espalda de Malakof, las cosas pasáran de otro modo; pero viendo los aliados como crecian esas obras interiores, y habiendo llegado ya los franceses en setiembre á pocas varas de los cañones rusos, se repitió uno de esos furiosos bombardeos y cañoneos que no se interrumpian de dia ni de noche, y que eran el preludio obligatorio de los asaltos. Si bien las baterías de los aliados descargaban principalmente la furia contra Malakof, no cesaban de disparar sobre el resto de Sebastopol, balas, bombas, cohetes, y aun toneles llenos de pólvora. La obscuridad de la noche dejaba distinguir contínuamente en el aire el surco luminoso de seis ó siete bombas; pero las baterías y los infantes rusos respondian tan nutridamente, que siendo la baja ordinaria que causaba su fuego á los aliados durante el sitio la de doscientos hombres diarios, llegó

en aquellos últimos dias á quinientos en cada veinte y cuatro horas, fuera de toda otra clase de enfermos. Sin embargo, al tercer dia empezaron á enmudecer algunas de las baterías mas combatidas de Sebastopol. Ignoramos cuál seria la pérdida de los rusos durante este último bombardeo, que duró desde el 5 al 8 de setiembre; pero se puede calcular aproximadamente en vista de que, con el fuego ordinario, los defensores de este foco de proyectiles, formado por la ciudad y arrabal, llevaban un mes de perder diariamente de quinientos á mil hombres, habiendo dia que llegaron á sufrir una baja de mil y quinientos.

El 8 de setiembre por la mañana se llenaron completamente de tropas las trincheras de ataque; que con anticipacion se habian retocado, á fin de que ocultáran bien este preparativo: y una espesa nube de humo y polvo separaba tambien de la vista, el dia de que tratamos, á unos de otros contendientes. No sabemos como en una empresa tan larga cual la del sitio de Sebastopol, no se les ha ocurrido á sitiados ni sitiadores hacer uso para atalayas de globos sujetos con cuerdas, segun ya se practicó en alguna batalla del siglo pasado. Segun datos franceses, tenian los rusos ochocientas piezas en batería, y una guarnicion renovada de veinte y cinco á treinta mil hombres. Las columnas dispuestas para el asalto constaban, segun los mismos datos, de treinta mil franceses y veinte mil ingleses contra el arrabal, y de veinte mil franceses y algunas tropas sardas contra la ciudad. El resto de los ejércitos de sitio y de socorro se hallaba guardando las líneas exteriores de los campamentos. Las escuadras, en virtud del mucho viento, solo tomaron una pequeña parte en el fuego de este dia.

El reducto de Malakof tenia 350 varas de largo y 150 de ancho, hallándose artillado con 62 piezas de diversos calibres, situadas en sus varias caras exteriores é interiores respecto del arrabal. Era todo de tierra y ramaje, con un foso mas ó menos profundo, segun los varios grados de dureza del terreno; é in-

teriormente se hallaba lleno de traveses, que además de embotar el efecto de los proyectiles, tenian el doble objeto de proporcionar descanso á la guarnicion del reducto, pues eran huecos y abrigaban dos andanas de nichos para los soldados.

En punto de mediodia cesó el fuego delante de Malakof, de cuya parte anterior distaba la trinchera enemiga unas 25 varas, y se lanzaron los franceses al asalto. Alli, como en la colina Verde, la guarnicion, segun el parte del general francés, se hizo matar en el parapeto, defendiendo su puesto con fusiles, piedras, zapapicos y escobillones. A los pocos minutos la bandera de Francia tremolaba victoriosa; y acto contínuo, cesando el fuego de las trincheras de los aliados, se lanzaron estos al asalto de las demás partes circundantes del arrabal y de la ciudad, y las reservas rusas á rechazar estas embestidas, y á recuperar á Malakof. Despues de una pelea tremenda de muchas horas, á la caida de la tarde los franceses é ingleses habian sido rechazados de todos los otros puntos del ámbito de que se llegaron á apoderar, saliendo los rusos persiguiéndolos hasta hacerlos meterse en sus trincheras, como en junio; pero en Malakof seguia flotando la bandera francesa.

Ocupando este reducto la cima de un collado mas dominante aun para lo interior que para lo exterior del arrabal, y estando cerrado por la espalda con parapeto y foso, los cadáveres rusos, segun dice el General frances Niel, se amontonaban en la subida de este cerro; y se amontonaban en balde. Muerto habia sido aquella mañana en la defensa de este reducto, el coronel jefe de su guardia; y muertos fueron en los asaltos con que trataron los rusos de recuperar la obra, el general que mandaba en el arrabal, y los tres generales que sucesivamente le fueron reemplazando. Llegó la noche, y los aliados, que desde el primer momento se fortificaban á toda prisa en Malakof, al verse victoriosos únicamente en aquel punto, se consideraban, con razon, en una posicion muy peligrosa: y en las tropas de las trincheras reinaba tambien el desa-

sosiego de los que ven á pique de estrellarse el resultado de largos sacrificios suyos.

El general en jefe ruso reconoció personalmente la posicion de los enemigos, y mandó que durante la noche pasasen las tropas á la parte del norte, atravesando la bahia por un puente de balsas. Por la tarde vieron los franceses desde Malakof, que algunos carros cargados de material intentaron pasar el puente, y que desistieron de ello en seguida porque el tablado se sumergia con su peso. Ya hacia dias que el puente habia sido construido por Melnikof, pues la determinacion de evacuar la parte del sur estaba tomada por el general en jefe, y con este objeto se hallaban ya minadas las obras de defensa, y se estaban colocando los alambres eléctricos que á traves de la bahía habian de servir para volarlas conforme fueran ocupadas por los enemigos; pero aun se necesitaban dos dias de trabajo para terminar estos preparativos, por lo que Gortschakof mandó prender fuego desde luego á las obras minadas, y á otros edificios, con lo que durante varios dias todo fué explosiones en la ciudad y arrabal. El ejército se retiró aquella noche ordenadamente, y el puente fué replegado á la orilla setentrional del puerto.

El general francés, segun él mismo ha expresado, eligió la hora de mediodia para dar principio al combate, porque así el ejército ruso de Inkerman, que necesitaba algunas horas para dejar sus posiciones y llegar á la línea del Tchernaya, no era probable que atacase de noche la fortísima circunvalacion de los aliados, y les dejaria de respiro hasta el amanecer; lo que podria ser vital en caso de un mal éxito del asalto contra Sebastopol: pero tomada de todos modos la determinacion de evacuar la parte meridional del puerto, el Príncipe Gortschakof no tuvo para que emprender aquella maniobra. Quedaron, pues, los aliados, dueños de un gran material, que los dejó asombrados en vista del inmenso consumo que ya habian hecho los rusos en su defensa; mas el cañoneo que desde enton-

ces, y hasta el fin de la guerra, ha estado haciendo la orilla del norte del puerto sobre la del sur, y que les ha impedido á los aliados habitar en el parage de su conquista, les ha probado que los almacenes rusos, de todo llevaban trazas menos de vaciarse, como en vano habian estado esperando desde el principio que sucediera, tanto respecto de municiones de guerra, como de boca. Los aliados, por su parte, en 8 de setiembre, llevaban disparados en el sitio 1.600,000 proyectiles de artilleria, y un número inmenso de fusil: tenian artilladas sus baterías con 800 piezas, sin contar las de la escuadra: y las trincheras de ataque de este sitio memorable, si se hubieran desarrollado en línea recta, ocupáran veinte leguas.

El Emperador Napoleon al principiar la guerra, eligió por ministro de este ramo al Mariscal Vaillant, que aun continúa al frente de esta secretaría, lo que forma su elogio, tratándose de dejar satisfecho á una persona como el Emperador. Es Vaillant uno de los mejores Generales procedentes del cuerpo frances de ingenieros, é hizo en él sus últimas armas en el sitio de Roma de 1849, cuyas trincheras dirigió bizarramente, exponiendo mucho su persona en la brecha. Seguro es que las justas exigencias de estos dos inteligentes jueces, habran quedado satisfechas con la conducta de los ingenieros que han sitiado á Sebastopol. En efecto, vemos en el escalafon de este cuerpo, que en junio de 1853 el número de oficiales que lo componian en todo el imperio, inclusive la Argelia y las demas posesiones ultramarinas, era de seiscientos cincuenta y uno: y aunque ignoramos los que asistieron de ellos á esta empresa memorable, como sabemos que no quedaron en descubierto las demás obligaciones del cuerpo, basta para apreciar su heroicidad recordar que al hacerse dueños los aliados de la parte meridional de Sebastopol, la pérdida de ingenieros franceses era de un General, un Teniente coronel, tres Comandantes, veinte Capitanes, y tres Tenientes muertos, y otros treinta y tres oficiales heridos. Dos compañías de zapadores estaban

mandadas por un cuarto Capitan, pues los tres antecesores de cada uno, habian muerto en las trincheras. La tropa segundaba tan bien el comportamiento de sus oficiales, que hubo compañía de zapadores que llegó en frente de Sebastopol con 150 hombres, de los cuales solo le quedaban 60 la mañana del asalto; y al llegar la tarde, únicamente 15 se habian librado de ser baja.

La bizarra conducta de este ilustre cuerpo frances, cuya fama científico-militar es grande en Europa, y el noble brio y pericia de todo el ejército, ayudado por sus aliados los ingleses, que si se hallan lejos de estar bien organizados militarmente, no por eso carecen de brillantes oficiales, y han hecho gran consumo de sangre y de recursos, sirve todo para enaltecer el mérito de los valientes defensores de Sebastopol en general, y del cuerpo ruso de ingenieros en particular. Deduciéndose importantes consecuencias del modo con que ha sido defendida y atacada esta fortaleza improvisada, que interesan no solo al arte militar, sino á la independencia de los Estados, procuraremos hacernos cargo de ellas en otro capítulo.

CAPITULO X.

SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.

SUMARIO.

Observaciones respecto de la imprescindible debilidad de Sebastopol, no obstante sus medios extraordinarios.—Razon presumible de no haberse hecho uso del tiro horizontal de las bombas contra las obras de tierra.—Brillante prueba de la fortificacion, como escudo de la independencia de los Estados.—Relieve en que se ha puesto la nulidad de ciertas complicaciones del arte de fortificar.—Requisitos esenciales para la defensa extrema posible; y cual sea esta razonablemente.—Cambio de la relacion de la artilleria defensiva con la ofensiva.—Lástima de que no se hayan probado en esta guerra por ataques terrestres, las fortalezas de varias andanas de troneras.—Dos arbitrios de prevision y uno de Providencia, que ha tenido la defensa de Sebastopol.—Lo que ha contribuido el talento de Todleben al éxito final de la guerra.—Esperanzas manifestadas por los aliados al principio de las hostilidades; y contraste con la realidad.

Ahora mas que nunca, al terminar la tarea que nos hemos impuesto, unimos á la natural desconfianza de nuestra pluma, el sentimiento que nos causa la escasez de datos. No habiendo leido los diarios del sitio ni de la defensa de Sebastopol, ni visto un plano geométrico del terreno, que exprese completamente las obras de uno y otro campo, porque habiendo sido todo hasta ahora cuestion actual, los gobiernos no han publicado aun estos datos, que únicamente ellos pueden adquirir, carecemos de la basa mas sólida para estribar el juicio, necesariamente científico, de una empresa tan memorable entre los sucesos de heroicidad, como digna de entrar en cuenta para lo por venir.

Ateniéndonos, pues, á las noticias que ya hemos reseñado de pasada, por habernos parecido las mas auténticas entre las que hemos logrado poner en claro del falso barniz con que las cubria la parcialidad del interés nacional, irritado ó en peligro, vamos á rasguear algunas consideraciones generales, interin que salen á luz las historias y los estudios, que no dejarán de irse publicando, tanto en paises extranjeros, cuanto en nuestra patria; donde podemos esperarlos provechosos, de los distinguidos oficiales de nuestro ejército que el gobierno ha tenido comisionados con este fin en Crimea.

La primera cosa esencial que se nos ocurre respecto del sitio de Sebastopol, es que si el circuito defensivo, admirable como obra de fortificacion pasagera, hubiese tenido de los requisitos de la fortificacion permanente, tan solo el gran foso, fuera de todo punto imposible efectuar el asalto tal como se ejecutó, ni en Malakof, ni en ninguna de las demás obras. Con todo su laberinto gigantesco de trincheras y de minas, lo cierto es que en un año no habia llegado el sitiador al borde de los fosos de la ciudad ni del arrabal, y que por tanto no construyó, ni hubiera podido construir en caso de serle necesario, ninguna batería de brecha, ni ejecutar operacion alguna de las indispensables para asaltar á una verdadera plaza, que se defiende en regla por una guarnicion inteligente y tenaz como la de Sebastopol. El verdadero sitio, dicen los maestros del arte, se puede considerar que no empieza hasta que los sitiadores, llegando á la explanada, entran en el terreno de las fortificaciones, que es donde estas sacan sus mayores ventajas. Pues bien, segun este principio, el verdadero sitio de Sebastopol, considerada como plaza de guerra, no habia empezado todavía. Pero Sebastopol no tenia explanada, ni camino cubierto; no tenia escarpa ni contraescarpa de sillería, ni foso con juego de aguas, ni reparo alguno de los que tienen todas las plazas, y es absolutamente imposible improvisar. Si los hubiera tenido, como cualquiera de las fortalezas comunes que hay en todas las

naciones, el dia 8 de setiembre se encontráran intactos; y Francia, Inglaterra, Turquía y Cerdeña juntas, que han contribuido con sus armas á esta empresa, no hubieran podido, sin locura manifiesta, intentar el asalto. Quien haya visto los fosos de Cádiz, por ejemplo, y sepa que los de Sebastopol fueron atravesados por unos lados con unas simples tablas, que llevaban las tropas para abreviar lo operacion, pero que la mayor parte de los soldados los pasó brincando al fondo y encaramándose luego al parapeto, quedará bien persuadido de la enorme y radical diferencia del uno al otro caso. En Sebastopol no habia brechas, ni hicieron falta por la facilidad de la escalada, y es de inferir que por esto durante el sitio no se ha hecho uso del moderno invento para reventar terraplenes por medio del tiro horizontal de las bombas, y que se ha preferido el tiro vertical de estos proyectiles, como el mas propio para hacer indefensables las descubiertas obras de campaña. Además, las brechas de los terraplenes, que las baterías de los aliados solo hubieran podido abrir en su parte mas alta desde los puntos á que llegaron, quedáran cerradas casi de golpe por aquella guarnicion de brazos incansables en remover la tierra.

La segunda cosa que notamos es que si la guarnicion de Sebastopol hubiera contado con otro solo medio á mas de los que pudo disponer, encontrando el amparo de grandes bóvedas á prueba de bomba, como las de Sveaborg, de modo que se pudiese evitar ser deshecha en detal antes de los momentos críticos de un asalto, tampoco les bastáran á las naciones aliadas los medios empleados para conseguir la victoria, pues á pesar de todo, sus ejércitos fueron rechazados en junio y setiembre de las partes del ámbito que asaltaron, y solo lograron feliz éxito en el reducto de Kornilof, situado en el extremo del frente de Malakof. Mas fué, y lo confiesan asi los mismos vencedores, por sorpresa: esto es, dicho mas exactamente, porque ayudados de la dominacion del terreno, y de la forma misma del reducto cerrado por la espalda, pudieron hacerse fuertes

en aquel punto antes que las reservas rusas, alejadas, por falta de bóvedas, de aquel continuo foco de estallidos, llegáran á echar su peso en la balanza del combate. Recuérdese, ademas, que este asalto sobrevino cuando los rusos estaban preparándose para evacuar en aquellos dias toda la parte del sur, precisamente por las enormes pérdidas que les causaba la falta de abrigo contra las bombas; de modo que su resistencia en el famoso 8 de setiembre, fué, mas que otra cosa, solo un justo sacrificio hecho al honor militar.

Queda, pues, de manifiesto que si las fortificaciones de Sebastopol hubieran estado concluidas por la parte de tierra, como lo estaban por la del mar, los arbitrios de los aliados, que han sido los mayores de que podian hacer uso en una empresa que llegó á hacérseles tan crítica por todos conceptos, fueran sin embargo impotentes para conseguir lo que han obtenido. Hallarse Sebastopol con los requisitos que hemos citado, no fuera obstáculo para haber hecho uso en la defensa de los medios puestos en juego. Lejos de eso, si Sebastopol hubiera sido plaza, en vez de ser colocada la artillería paulatinamente, conforme se sacaba de los buques ó del arsenal y se construian las baterías, se viera desde el principio numerosa y dominante. Las continuas salidas de los rusos, hechas para dar tiempo á los trabajadores nocturnos de recomponer y adelantar las obras, hubieran sido mas fáciles á contar con explanada y camino cubierto, cuya falta ha coartado á los defensores la facultad de organizarlas en grande, pues tenian que efectuar las tropas su paso de ida y vuelta por estrechos huecos de las obras. Las galerías preventivas de minas hubieran servido á los rusos para ahorrarse el difícil trabajo de abrir subterráneamente grandes espacios de un terreno durísimo, y desde el principio les pusieran en el caso de contrariar al sitiador, como lo han hecho completamente en lo tocante á esto, pero con mas facilidad y á mayores distancias. Por último, las líneas de obras de campaña que la guarnicion y pertrechos de Sebasto-

pol han puesto en el caso de ejecutar, podrian, si aun esto se queria, haber sido formadas delante de la línea permanente; con lo cual, entre otras ventajas, los bombardeos habrian disminuido su efecto, ó sido anulados, respecto de la ciudad, y con mas razon respecto del puerto y de su orilla setentrional.

El arte de la fortificacion ha salido esta vez del crisol de la experiencia mas brillante que nunca. Fuerte escudo de la independencia de los pueblos, Rusia se ha servido de él para parar los golpes de sus enemigos, que solo han hecho arañar sus costas. No queremos decir que desde ahora en adelante se podrá considerar inconquistables á las fortalezas. Nunca lo han sido, y siempre seguirá siendo su conquista un problema complexo, como todos los de la guerra, en que los datos morales entrarán mucho en su planteamiento y resolucion. Pero desde la invencion de la pólvora, que tanto vino á complicar y debilitar juntamente el arte defensivo, jamás defensa alguna hizo resaltar tanto como la de Sebastopol, que uno mismo era el veneno y la triaca, porque la muerte y la vida de las plazas es la pólvora. Muy por lo claro se ha visto que no con ingeniosas complicaciones, que aplasta y borra la lluvia de hierro lanzada por el sitiador, sino con muchos cañones y muchos fusiles, es como se puede dificultar gravemente á aquel, que llegue al terreno de la fortificacion. Guarecer lo mejor posible de los estragos de las bombas, á los defensores; apartar por medio de un gran foso los peligros de un ataque súbito; impedir casi del todo con disparos contínuos que avancen las trincheras; y dificultar con las contraminas los progresos subterráneos y exteriores del sitiador, son las basas de la defensa pasiva de las fortalezas. Una guarnicion disciplinada, que se apoye en ellas, podrá hallar tambien los medios para caer oportunamente á la bayoneta sobre el enemigo, y no dejarle un momento de sosiego.

Natural cosa ha sido que mientras la industria militar no pudo proporcionar con abundancia los pertrechos de artillería, se considerase como ilusorio el proyecto de artillar profusa-

mente las plazas, y como cierto, de consiguiente, que el tren de los ejércitos podia ser siempre muy superior en piezas de batir á la parte de la dotacion de cada punto fuerte, disponible en el frente atacado. Pero un millar de cañones tronando durante toda una guerra en Sebastopol, ni consumieron sus municiones, ni despojaron de ellas á los almacenes de otras muchas fortalezas, incapacitándolas para resistir. Entrañas de oro tienen el bronce y el hierro militar, pero aun seran cada dia mas caros, porque la tendencia general de las cosas, y el ejemplo de la guerra de Rusia, aumentarán prodigiosamente los cañones; si bien la riqueza pública, que crece con la actividad económica de los Estados, dará los medios de satisfacer esta necesidad.

No porque la artillería de un ejército sitiador sea tambien cada vez mas numerosa, se ha de objetar que las condiciones defensivas de las plazas quedarán sin modificacion. Poco mas puede hacer el ataque que lo practicado delante de Sebastopol, en que una batería casi contínua rodeaba el inmenso perímetro terrestre de la ciudad y arrabal. En el estado actual del arte no se comprende que los sitiadores usen á la vez de mas de una línea de cañones: los morteros pueden estar detrás, pero no estos, sino aquellos, son los principalmente destinados á enmudecer la artillería de unas murallas bien dispuestas; y precisamente muchos sistemas modernos de fortificacion, presentan como parte integrante suya, varias andanas de baterías. Es sensible que en esta guerra no se haya puesto á prueba de ataques terrestres ninguna de las plazas que ya existen, levantadas con arreglo á ese principio.

El objeto, pues, del arte defensivo parece cada dia mas asequible, que es dotar á cada puesto, segun su importancia, de los medios de resistencia suficientes para contener al enemigo mas tiempo del que razonablemente pueda disponer para su ataque. Buscar como única solucion aceptable del problema el fin científico mas absoluto de una resistencia ilimitada, seria

salirse del carril natural de las cosas humanas. Las proporciones para la defensa que presente por sí mismo el terreno, aumentarán mas ó menos, segun sean ellas, la probabilidad de conseguir mejor el objeto: y siempre será lo sublime del arte la eleccion de los sitios que convenga fortificar, segun las circunstancias estratégicas de la region, y la aplicacion que se haga de las obras defensivas conforme á los accidentes tópicos del puesto elegido. Pero cualquiera que sea una plaza y su guarnicion, si se halla bien bloqueada, y no es socorrida suficientemente, caerá al fin, como Numancia ó como Gerona. Lo que se puede exigir del arte defensivo, es que, independientemente de las ventajas tópicas de un paraje determinado, proporcione medios de repeler la fuerza con la fuerza por un largo espacio de tiempo; y parece que la fortificacion moderna es capaz de dar ese resultado. Pero la experiencia no es suficiente para asegurar que se podria obtener lo mismo, aun cuando el tiempo disponible y los demas medios del sitiador no reconocieran límites; caso, por dicha, punto menos que imposible de realizar.

Diremos, pues, de las fortalezas terrestres, lo mismo que expusimos acerca de las marítimas, cuando tratamos de ellas y de los buques. La guerra que finaliza parece demostrar que donde la plaza sitiada y el ejército sitiador tengan, cada uno en su especie, una importancia igual, pueden prometerse los defensores ver coronados sus esfuerzos. Esta consecuencia consoladora para la independencia de los Estados, y que tan apropiada puede ser á nuestra España, cuyo tenaz carácter la ha hecho siempre distinguirse en la defensa de sus poblaciones, es acaso la mas útil que se infiere del estudio militar de la guerra de Rusia. El carácter del pueblo ruso, tiene con el nuestro mas de un honroso punto de semejanza, y ojalá que algun dia en las complicaciones futuras, nos hallemos con medios y voluntad para que, recordando el alto ejemplo de los defensores de Sebastopol, paguemos á Rusia las preciosas palabras que en memoria de Zaragoza y de Numancia, resonaron

en 1812 bajo las bóvedas del Kremlin de Moscú, momentos antes de la enérgica resolucion que prendió fuego á aquel noble recinto. «Haced ver al universo que el ejemplo memorable de España, no ha sido perdido para Rusia:» fué la última frase del discurso del Gobernador Conde de Rastopchin. Quiera Dios que antes que suene la hora de una nueva invasion peninsular, piense fructuosamente España en el ejemplo de Sebastopol.

Con tres grandes elementos ha contado esa ciudad del mar Negro para hacer lo que ha hecho. Ha sido el primero la inagotable provision de medios materiales; y como estos no se crian espontáneamente en los bosques, sino que son producto de la industria en largos años de prevision y desembolsos, su existencia honra al gobierno del imperio. Ha sido el segundo elemento el valor, constancia, é instruccion del ejército, que ha manifestado en grado heróico aquellas dos primeras virtudes, y servídose de la última cualidad para no desordenarse nunca, y utilizar las armas de toda especie con un tino perfecto, bajo el buen mando de los jefes. Y ha sido el tercer elemento, la aparicion providencial de un hombre de ingenio, que usando de los grandes medios de su patria de un modo digno de ellos, ha hecho á Rusia una nueva revelacion de su poder y su fortuna.

Francisco Todtleben, que desde teniente de ingenieros, en menos de un año se ciñó, grado por grado, la faja de general, y las mas brillantes condecoraciones, y que sin trascurrir mas tiempo recibió del severo Emperador Nicolas el honor de tener su nombre unido al de Sebastopol, y escrito en letras de oro, en las paredes de la escuela de que es discípulo, goza de un placer completamente puro, porque viendo aplaudida su rápida carrera por millones de compatriotas, ha logrado tambien saber que los ingenieros del campo contrario, á quienes tanta sangre hacia verter todos los dias la habilidad de su rival, manifestaron noblemente interesarse por su vida, al llegarles la noticia de la peligrosa situacion en que pusieron las balas á aquel gran maestro de su facultad, precisamente

cuando el rechazado asalto de junio acababa de cubrir de gloria los terraplenes de sus fortificaciones.

¿Cuales son los méritos de este hombre, jóven todavía, y que ya la fama universal pregona como el guerrero que ha conseguido para su nombre mas altos laureles en una guerra que ha traido revuelto al mundo al traves de millares de leguas y de millones de hombres de las naciones mas belicosas? No conocemos aun los detalles de la defensa de Sebastopol, y el mérito científico pende á veces de hilos muy delgados del pensamiento; pero desde luego la figura de Todtleben tiene á sus pies un campo yermo de murallas, convertido con las trazas de su mano, en medio de la noche, de los barrancos, y de las colinas, y al fulgor de las bombas, en un círculo inmenso de creciente periféria, síntesis de la razon y de la audacia, y cuyas oleadas de tierra se tragan la vida de millaradas de enemigos, que con todos los prodigios del valor y de la industria, con trincheras, con cañones, con ferrocarriles, con telégrafos, con esfuerzos sobrehumanos, dicen al cabo de año y medio: «Hagamos la paz, pues la mitad que pisamos del círculo de Sebastopol, opresa está por el hierro de la otra mitad, la cual nunca conquistaremos, porque con los males pasados se rebela nuestro espíritu á iguales sacrificios, y no hay fuerzas que basten para abatir esos terraplenes, que cada dia levantan una frente mas alta.»

Todtleben ha dirigido todo esto. Todtleben ha forjado ese escudo para el brazo de su patria, que agradecida lo levanta ahora sobre él para que lo vea la fama. Ese hombre de númen militar ha hecho con la defensa lo que antes hizo con el mismo ramo del arte de la fortificacion el ilustre Vauban; no fantasear, sino recojer lo existente, organizarlo mejor, y engrandecer su uso; y ha logrado asi paralizar los dos grandes medios de ataque del célebre ingeniero de Luis XIV, pues ni las paralelas han sido suficientes para que los sitiadores lleguen á cubierto al foso, ni se ha hecho uso del tiro de rebote contra

las bien desenfiladas obras de Sebastopol, cuyo estudio detenido no podrá menos de dar lugar á consecuencias importantes. Ese es el mérito práctico, tan superior al de los autores de sistemas, como los grandes capitanes son superiores á los que discuten en los libros la estrategia. Napoleon I dispuso que el corazon de Vauban reposara debajo de la cúpula del gran monumento militar de Francia, erigido por Luis XIV. Las reliquias de Todtleben serán con el tiempo otro objeto de la veneracion humana, tributada á los grandes hombres.

El talento de Todtleben ha contribuido poderosamente á que en vez de tener Rusia que implorar la paz, se haya proclamado en el Cuerpo legislativo de Francia, por la boca de Napoleon, que el Emperador Alejandro, heredero de un estado de cosas que no habia creado, consentia en hacer la paz, porque de todos los gabinetes habian llegado á San Petersburgo consejos ó súplicas. Compárese este lenguaje, que, aunque usado por persona de tan augusto carácter, no deja de ser la rigorosa expresion de la verdad, y no un favor, con las siguientes palabras del periódico mas oficial de Francia, escritas en setiembre de 1854, cuando la escuadra que zarpaba de Varna tenia fija la atencion de todo el mundo. «Atacar juntas á Crimea, es por parte de Francia y de Inglaterra contraer el compromiso de conquistarla: y nadie duda que semejante compromiso tiene un éxito seguro. Conquistar á Crimea á cualquier precio, ó abandonar á los rusos el imperio del oriente, es la alternativa en que Rusia ha puesto á las potencias occidentales.» Si entonces se hubiese dicho á los que con tanta seguridad se alimentaban de esas esperanzas, que la empresa de Crimea se reduciria al sitio de Sebastopol; y que al hacerse la paz, al cabo de año y medio de aturdirse el mundo á cañonazos, no habria logrado entrar en el puerto de ese nombre ni un solo esquife de los aliados, el orgullo de las potencias del occidente se hubiera creido agraviado. Pues esa es la verdad.

Abril de 1856.

APENDICE.

ESPAÑA Y RUSIA.

He aqui dos nombres que no estamos acostumbrados á ver juntos, y que, despues de largos años, vuelve á reunir la diplomácia. Si solo se tratára de un nuevo embajador mas en las córtes respectivas, la noticia, importante para el comercio, y algun otro género de relaciones parecido á este, podria pasar, sin embargo, casi inadvertida en la batahola de los sucesos de este siglo. Pero como se trata de una nueva combinacion de las influencias imprescindibles que sufre un Estado de parte de los extraños que, siendo poderosos, se dejan caer sobre los demas con el peso de su ambicion, y de sus rivalidades, y como ese Estado es nuestra patria, no será fuera del caso estudiar en lo posible, la utilidad ó desventajas que podrá acarrearnos el reconocimiento de nuestra Reina, hecho por Rusia.

Hasta ahora, y durante el presente reinado, solo Roma, Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos han ejercido en España esa influencia de que hablamos. La de Roma es de una índole tan especial, que no puede asemejarse á otra alguna. Los católicos españoles veneramos en el Papa al Vicario de Cristo, y su influencia como jefe de la Iglesia no solo es legítima, sino provechosísima, pues además del bien directo espiritual, produce tambien otros muy grandes á la sociedad civil, siendo rémora de los arrebatos revolucionarios, y practicando en el mundo católico la especie de soberanía mas universal y suave que

puede haber. En efecto, sin medios coercitivos materiales, y hasta usando muy parcamente de los espirituales, vemos á Roma ser la capital de una especie de confederacion cristiana, que cuenta sujetos al sucesor de San Pedro mas vasallos voluntarios, que los que tiene forzados ó gustosos, cetro alguno de la tierra.

Consta á todos el interés que tienen los Estados-Unidos de influir en las cosas de España. La basa de su política exterior es llegar á ser la nacion soberana de América, indirectamente donde no pueda de otro modo, y descartar con este fin la influencia rivalizante de los Estados europeos. España posee alli solo dos islas, pero que valen un imperio, pues á su magnitud, á sus seguros puertos, á sus exquisitas producciones, reunen las circunstancias geóticas mas importantes. En efecto, salta á los ojos, al fijar la vista en un mapa, que Cuba y Puerto-Rico, con la otra isla aun casi española de Santo Domingo, son la vanguardia marítima de las Américas, y cierran el golfo de Mégico, interesantísimo Mediterráneo que baña las costas donde mas inmediatamente trabajan los Estados-Unidos, por extenderse en tierra firme. Tambien son la llave del mar de las Antillas, y por consiguiente su influencia sobre el istmo de Panamá, que reune, ó mejor dicho, que separa con su estorbo las dos Américas, es preciosa. Estas y otras razones de peso, esplican perfectamente que los Estados-Unidos codicien mucho esas islas, y que su diplomácia se esmere en hacer lo posible por que la metrópoli española se halle en las peores circunstancias respecto de sus provincias ultramarinas.

La Gran Bretaña es por excelencia la factoría del mundo, y hallar salida á sus géneros es el objeto primordial, y muy razonable en ella, de su política mercantil. Aunque es verdaderamente libre, protege, no la libertad, sino las turbaciones de los pueblos, para que el fisco de los gobiernos esté mas descuidado. Revuelve y domina la India, y busca alli brazos que le cosechen, por ejemplo, el opio, con que luego inficiona

á China, contratando su venta por el suave medio de los cañonazos. Estipula tratados con Portugal, y se entiende con esta nacion para que se resarza como pueda de sus perjuicios, siendo la aduana del copioso contrabando ingles que se introduce en España. Basta con esto para conocer que en la mayor parte de los casos la influencia inglesa en nuestra patria tiene que ser de índole tan perniciosa, como la de los Estados-Unidos.

No deja Francia de participar de un carácter semejante, por el interes de su industria; pero su situacion local respecto de Europa, y en particular respecto de la Península, asi como otras importantes circunstancias de su organizacion, que tanto difiere de la de Inglaterra, hacen que sus miras sobre España tiendan á ser mas peligrosas que las de nadie para nuestra independencia material, basa de todas las demás especies de independencia.

La posesion francesa de Argelia y las tristes condiciones de formal resistencia del imperio de Marruecos, son, además, un síntoma amenazante de que podremos vernos envueltos en una situacion cada vez mas precaria. Esa es la política tradicional de Francia respecto de nosotros, y como verdaderamente propia para ese pais, la heredan sin violencia todos sus gobiernos. Ni tampoco hay que fiarse demasiado de circunstancias atenuantes transitorias, y si parece lo natural que el nuevo gobierno frances no guste de revoluciones en España que puedan conmoverlo, quizás á pesar de eso mañana podrá, ó bien aprovecharse de una revolucion que no haya podido conjurar, ó bien con pretextos mas ó menos especiosos, que nunca faltan, romper la marcha interviniendo á mano armada en nuestras cosas, creyéndose suficientemente seguro, y hasta capaz de dar asi nuevo pábulo al amor de sus defensores.

No le valió á Napoleon I su grande ingenio para que no lo desvaneciese la fortuna: y poco puede la experiencia histórica para contener al estímulo de la ambicion. Ahora mismo que el

éxito del negocio de Oriente ha afirmado mucho á su imperial sobrino, se ve que empieza este á obrar en el asunto de Italia, como quien no se sienta ya sobre un volcan. Nosotros respetamos su carácter, digno de la gran soberanía que se ha ganado á fuerza de sagacidad, perseverancia y todas clases de méritos; pero por lo mismo lo creemos un vecino mas peligroso, del cual no se debe apartar la vista de los españoles, que tambien antes de 1808 eran apasionados de su tio.

Franceses é ingleses suelen estimar mucho á los españoles como individuos particulares, y son admiradores de nuestro pais, acaso hasta la exageracion, como de la tierra novelesca del buen vino, de las bellas mujeres, de los hidalgos arrogantes, de las excelentes pinturas, y de las ruinas maravillosas: pero aun tienen sobre sí el recuerdo de la antigua sombra de las banderas españolas; y para que sin rencor nos alaben como nacion, necesitan considerar á aquella España de otro tiempo, tan difunta como la Roma y Grecia de los Octavios y de los Alejandros. En verdad que esta opinion popular de Francia y de Inglaterra, respecto de nuestro estado, no va, por desgracia, del todo descaminada; pero obligacion apremiante del gobierno español es restaurar con solidez el crédito de nuestra patria.

Ahora recientemente ha pasado el poder responsable á las vigorosas manos que dieron ejemplo á Europa en el terrible año de 1848, de cómo se sostienen los gobiernos en circunstancias revolucionarias, y de cómo se arrostra la ira de una nacion poderosa, cuando se propasa en su intervencion diplomática. De aquí en adelante habrá que contar con una influencia exterior mas complicada, como ya hemos indicado; y ojalá se manejen siempre los intereses del pais con la misma dignidad que en aquel año memorable.

Austria, Prusia y Rusia, formaban antes de esa época los restos aun compactos de la llamada santa alianza, que reformó el mapa político de Europa al ser repuesto un Borbon en el sólio de Francia; pero aislada hoy dia la política austriaca, de

resultas, por una parte, de su conducta en la cuestion de Oriente, y por otra, de la índole de sus intereses territoriales, solo Prusia y Rusia quedan como restos vivos de la union antigua.

Ahora bien, esos tres Estados de Ultra-Rin, no obstante sus disensiones, son los aliados naturales de España, precisamente en virtud de la separacion local. En efecto, Francia es un rival comun á todos tres; y la diversion de las fuerzas francesas á los Pirineos, que en un caso dado podrian causar los ejércitos españoles, puede ser de la mayor importancia (como ya se ha verificado á principios de este siglo), para los defensores de los paises de Ultra-Rin.

Empero, las ventajas que de dicha alianza puede sacar España para contrapesar la ambicion tradicional francesa, y aun la inglesa, son, si cabe, todavia mas positivas. La sombra que por ahora, y probablemente para largo tiempo, tenemos encima, es la que nos echan Francia é Inglaterra: y la misma vecindad en que estamos de ellas, origina la permanencia del peligro. No basta que esos dos enemigos naturales nuestros, rivalicen entre sí. La buena política española requiere la amistad de las naciones del norte, para contrabatir en los asuntos de Europa á esas otras influencias peligrosas, sobre todo á la francesa; asi como requiere la amistad de Francia y de Inglaterra, para los negocios ultramarinos en que juegan los Estados-Unidos.

Viene, pues, ahora el reconocimiento de Rusia, á vivificar en Madrid, con la diplomácia de aquel imperio, las relaciones aun recientemente restablecidas que tenemos con Austria y Prusia: y se nos figura que de esta nueva combinacion de todas las influencias extrañas, debemos felicitarnos los españoles, porque será en adelante mas fácil sostener nuestra mas útil política, que es la de NEUTRALIDAD.

No encierran nuestras palabras la idea de que España viva de la casualidad diplomática. Tenemos, á Dios gracias, no solo grandes recuerdos, sino requisitos actuales de vida propia: y

lo que nos falta es apresurar prudentemente su desarrollo, para que en pocos años cambie la faz de la nacion. Mas abatida que ahora estaba al morir CARLOS II, y poco tiempo despues, recien terminada una tremenda guerra civil, la mano del hábil ministro ALBERONI sorprendió á Europa con los arbitrios que puso en movimiento.

Hablamos, pues, unicamente, de las imprescindibles relaciones exteriores, que bien manejadas pueden sernos utilísimas: y ninguna basa hay mas á propósito para sustentarlas, que la que proporcione la mejora progresiva interior del pais, y la estabilidad del gobierno, pues sin esta última circunstancia, difícilmente se mantiene una política propia.

Hablamos tambien de los extranjeros sin amor ni rencor. Franceses é ingleses son los que tenemos mas encima, y deseamos ver puestos en juego todos los medios de conjurar los peligros actualmente posibles. Si mañana cambiasen las circunstancias de Europa, respecto de España, de modo que llegasen á ser peligrosas para nosotros las naciones del norte, que ahora lo son para otros paises inmediatos á los suyos, la obligacion de nuestra política séria cambiar acto contínuo. Los hombres son los que, como individuos, se han de estimar fraternalmente, sean del pais que quiera; pero las naciones son cuerpos con cabeza, y el lugar de su corazon es el depósito de unas cuantas palabras tan doradas como vacías, con que se suelen adornar los documentos diplomáticos; palabras que nosotros, como no estamos escribiendo uno de ellos, sino tan solo hablando con militar franqueza á nuestros compatriotas, no nos hemos visto en el caso de usar.

Octubre de 1856.

INDICE.

Págs.

CAPITULO PRELIMINAR.

El objeto de este libro no es historiar los sucesos, sino comentarlos.—Situacion de los vasallos cristianos del Sultan, y conducta de Nicolas de Rusia con Turquía.—Digno rival que el Zar encuentra en el Emperador de Francia: y razones verdaderas del amparo que presta Europa á Turquia.—Crisis que sufre Inglaterra; é indole de su alianza con Francia.—Situacion especial de los Estados de Alemania; y causa presumible de la conducta de Austria.—Semejanza de orígen de los contrarios oficios practicados por Cerdeña y Grecia.—Secretos efectos que la alianza de Cerdeña debió producir en los gabinetes de las Tullerias y de Saint James.—Neutralidad de Suecia y Dinamarca.—Paz.—Lo que ha perdido y lo que gana Rusia, cualesquiera que sean las capitulaciones del tratado.—Ejemplos dignos de tenerse en cuenta desde el punto de vista español. 5

CAPITULO II.—EJERCITOS ALIADOS.

Circunstancias estratégicas de esta guerra.—Proyecto de Napoleon III de ir á Crimea.—Organizacion administrativa, y virtudes militares del ejército francés.—Mencion de los ejércitos de Turquia y del Piamonte, y mayor enseñanza que proporciona el ejército inglés.—Malogro de su valor militar en las jornadas de esta guerra.—Desastres administrativos que sufrió en Crimea, y desmoralizacion que se originó.—Mútuas recriminaciones. 14

CAPITULO III.—EJERCITOS ALIADOS.

Mejora administrativa del ejército inglés, en el segundo invierno de esta guerra.—Duda respecto de si los remedios serán radicales ó pasageros.—Vanos esfuerzos del gobierno para levantar tropas suficientes.—Paralelo del carácter desplegado por Inglaterra y Francia.—Consulta hecha á Wellingron en 1829, acerca de la posibilidad de suprimir en el ejército el castigo del látigo; y esplicaciones de aquel general sobre los elementos del ejército inglés.—Especie de relacion profética del sitio de Sebastopol, que se halla en la obra del Ingeniero inglés Jones sobre la guerra de España.—Imprevision de Inglaterra despues de la caida del imperio francés.—Alarma cuando lo restableció Napoleon III; y excitaciones defensivas de Wellington, Thackeray, y otros militares.—Pronto olvido de ellas, y razon de la resistencia de Inglaterra á constituirse en nacion militar. 21

CAPITULO IV.—EJERCITO RUSO.

Primitiva idea de muchos respecto del poderio militar de Rusia; y juicios formados despues por las mismas personas.—Atenciones precisas de Rusia en

Págs.

esta cuestion, y ejércitos con que ha hecho frente á ellas.—Desahogo de Francia y de Inglaterra, y eleccion de la empresa de Crimea.—Resultados de la batalla de Alma.—Conducta del general ruso, desde antes de la batalla. —Puesto ocupado por los aliados enfrente de Sebastopol, y marcha que hicieron para llegar allí.—Contravalacion rusa del campamento aliado, y combate de Balaklava.—Refuerzos rusos y aliados, y circunstancias diferentes de su marcha al teatro de las operaciones.—Batalla de Inkerman. —Número de tropas contendientes al principiar el año nuevo.—Pérdidas de hombres.—Diseminacion precisa del ejército ruso de Crimea.—Movimiento especial de los cuerpos de ejército de los Generales Pelissier y Liprandi, en abril.—Batalla de Traktir.—Reconocimiento practicado por el General Omer.—Nuevos reconocimientos de los Generales Pelissier y d'Allonville, y sus resultados.—Número de tropas contendientes, al llegar la órden para el armisticio; y posicion relativa de los ejércitos. 30

CAPITULO V.—EJERCITO RUSO.

Influencia de la organizacion militar de Rusia, sobre la civilizacion del imperio.—Clases generales de la poblacion.—Reemplazo militar.—Hijos de tropa.—Ascensos.—Prerogativas.—Cambios de carrera.—Ingreso en los cuerpos facultativos militares.—Disciplina.—Capitanes generales, y cadetes.—Cadetes de Siberia.—Inspeccion inmediata del Emperador y de los Príncipes imperiales, sobre la administracion del Estado.—Popularidad del gobierno.—Pruebas de sentimiento por la muerte del Emperador Nicolas. —Actos generosos de individuos de todas clases, en esta guerra.—Cohesion entre las distintas provincias, promovida por la lucha.—Simpatías rusas de los pueblos de Oriente.—Milicias de Asia.—Legion de voluntarios cristianos, nacidos en Turquía.—Mejoras llamadas pacíficas, que dispone el Emperador Alejandro; y su influencia militar.—Mútuo aprecio de Rusia y Francia.—Interés de estudiar la artillería rusa; y consideracion respecto de los combates á la bayoneta. 41

CAPITULO VI.—MARINA DE LOS ALIADOS.

Influencia de los intereses y de las vias marítimas, en esta guerra.—Cuatro objetos de las expediciones.—Mar Báltico.—Tráfico ruso por Memel y Haparanda.—Bomarsund.—Sveaborg.—Cronstadt.—Costas.—Comisiones diplomáticas de Dundas y Canrobert.—Mar Blanco, y mares de América y Asia.—Mar Negro y de Azof.—Kimburn.—Yenitschi.—Odesa.—Nikolaef. —Kherson.—Puerto de Sebastopol, y supuesta obstruccion de su entrada. —Cotejo de la marina francesa con la inglesa.—Marina sutil.—Resultados de la experiencia respecto de la expugnacion naval de las fortalezas. . . . 49

CAPITULO VII.—MARINA RUSA.

Juicios de que ha sido blanco esta marina.—Su principio, y progreso desde Pedro el Grande.—Separacion forzosa de sus escuadras durante esta guerra.—Ayuda que han prestado directamente los buques, á la defensa de las fortalezas.—Conducta de los Almirantes rusos, y del Emperador Nicolás, respecto de la quietud de las escuadras.—Menschikof, Nakimof, y demas

Págs.

marinos.—Desenvolvimiento del entusiasmo de Rusia por la marina.—Sinope.—Querellas sobre parlamentos.—Trato dado por los rusos á los prisioneros.—Conducta de los aliados, en las costas rusas.—Prediccion de Dolgoruki.—Pretensiones inglesas cuando el armisticio.—Resultados que las llamadas por excelencia naciones marítimas, han logrado despues de dos años de guerra. 57

CAPITULO VIII.—**SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.**

Fundacion de esta ciudad, y pasos que la precedieron para obtener Rusia costas en el sur del imperio.—Descripcion militar de Sebastopol al rompimiento de las hostilidades; y advertencia respecto del puesto de Malakof, y de la calidad de su famosa torre.—Reconocimiento hecho por los aliados, y conducta que determinaron seguir.—Exito que tuvo el primer bombardeo, y principio del sitio regular.—Influencia de la batalla de Alma, en la contravalacion.—Llegada de Niel, y proposicion adoptada de cambiar el ataque principal.—Circunstancias de los nuevos reparos de Sebastopol.—Minas.—Epoca divisoria entre el progreso y el retroceso defensivo de la ciudad y arrabal. 65

CAPITULO IX.—**SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.**

Resultados que empezó á dar el método de los aliados.—Calidad de las obras exteriores, conquistadas.—Consecuencias de esta victoria.—Vano asalto del arrabal.—Herida de Todtleben.—Segundo circuito comenzado, y plan de cerrar por la espalda el puesto de Malakof.—Nuevo asalto del primer circuito, y conquista del reducto de Malakof.—Calidad material de esta obra, y su importancia general.—Evacuacion por el ejército ruso, de la orilla meridional del puerto de Sebastopol.—Razon de no haberse dado batalla en la linea del Tchernaya, el dia del asalto.—Consumo de material de guerra.—Cuatro palabras respecto de los Ingenieros. 74

CAPITULO X.—**SITIO Y DEFENSA DE SEBASTOPOL.**

Observaciones respecto de la imprescindible debilidad de Sebastopol, no obstante sus medios extraordinarios.—Razon presumible de no haberse hecho uso del tiro horizontal de las bombas contra las obras de tierra.—Brillante prueba de la fortificacion, como escudo de la independencia de los Estados.—Relieve en que se ha puesto la nulidad de ciertas complicaciones del arte de fortificar.—Requisitos esenciales para la defensa extrema posible; y cual sea esta razonablemente.—Cambio de la relacion de la artilleria defensiva con la ofensiva.—Lástima de que no se hayan probado en esta guerra por ataques terrestres, las fortalezas de varias andanas de troneras.—Dos arbitrios de prevision y uno de Providencia, que ha tenido la defensa de Sebastopol.—Lo que ha contribuido el talento de Todtleben al éxito final de la guerra.—Esperanzas manifestadas por los aliados al principio de las hostilidades, y contraste con la realidad. 85

APENDICE.—**ESPAÑA Y RUSIA.** 95

Pues.

ERRATAS.

Página.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
8	3	os.	los
12	12	hicieramos. . . .	hicieramos,
16	16	Cathacart.	Cathcart
16	34	escandaizado. . .	escandalizado
17	16	reusa.	rehusa
18	31	Camcbidge.. . . .	Cambridge
20	7	estraño.	extraño
23	8	estrangeras. . . .	extranjeras
26	8	esperiencia. . . .	experiencia
45	32	Eupatoria.	Eupatoria,
47	1	preveerlo.	preverlo
48	4	nna.	una
67	12	Nicolaef.	Nikolaef

3

ESPAÑA

Y LA

CUESTION DE ORIENTE.

SEVASTOPOL Y LA FORTIFICACION.

POR EL

Comandante graduado de Infantería, Capitan del Cuerpo de Ingenieros,

DON JUAN DE QUIROGA Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

MADRID: 1855.

IMPRENTA Á CARGO DE S. COMPAGNI, LUNA, 29, BAJO.

Nota.—Si bien es independiante de este folleto la oda que le sigue, no deja de tener con él marcada anología; y el autor presenta asi unidas sus dos primeras publícaciones en prosa y verso.

SUMARIO.

Posicion especial de España, y deber que tienen todos los partidos políticos de contribuir al mantenimiento de su neutralidad.—Consideraciones sobre algunos actos diplomáticos y militares de las partes contendientes, é imparcialidad de juicio que toca á España.—Enseñanza que arroja de sí la campaña del año 1854 sobre la revolucion del arte de fortificar, hecha modernamente en algunos estados de Europa.

> Guerra es cosa que há en si dos cosas; la una del mal, la otra del bien.—(*Leyes de Partida*).

¡Sevastopol! Esta palabra, tan repetida ahora, tiene para cada uno distinta significacion segun sus conocimientos militares y sus simpatías políticas. Los que desean una reaccion absolutista, depositan su entusiasta confianza en las intenciones del Zar sobre los gobiernos de Europa, y en los recursos de su imperio; pero los que son amigos de las instituciones liberales, se figuran que la Inglaterra y la Francia todo lo pueden porque son las primeras naciones del mundo en saber y en fuerzas.

Bueno es que aquí en España se discuta y se piense cuanto se quiera sobre el asunto, con tal que sepamos mantenernos en la esfera de las ideas; pero locura seria comprometer la posicion especialísima que ocupamos España y Portugal á retaguardia de toda Europa: y hacemos á todos nuestros partidos la justicia de creer que la parte sana de ellos desea que no nos metamos en negocios de casa agena, y que dedique-

mos todos nuestros esfuerzos á arreglar la nuestra, que harto lo necesita.

Francia é Inglaterra harán lo que puedan por arrastrarnos en su ayuda diciéndonos que ellas defienden la causa de la humanidad y de la civilizacion, y que es indigno de un pueblo heróico como el nuestro, permanecer con los brazos cruzados perdiendo la ocasion de ocupar un puesto distinguido. Ademas nos dirán que en pago de nuestra ayuda, ellas nos garantizarán la posesion de las Antillas. Pero á todo esto se puede contestar en buenas palabras, que harto les dá que hacer la cuestion de Oriente para que no rehuyan lo mas que puedan acarrearse nuevos compromisos; pero que si á pesar de todo están decidididas á arrostrarlos, como que lo harán no por que Cuba sea de España, sino porque no sea de los Estados Unidos y les cause una grave lesion en su importancia marítima, ya la defenderán y nos la dejarán, porque ni Cuba quiere ser francesa ni inglesa, ni estas naciones se la cederian mútuamente. Por otro lado, mas valdria enviar á Cuba los soldados que nos pidieran para sí Francia é Inglaterra, que á España no le sobra la poblacion para ser pródiga de brazos: y al fin, el mejor recurso con que contaremos siempre para sostenernos en las Antillas, será el de ser justos con nuestros hermanos de ultramar, y hallarnos resueltos á arrostrar por todo para mantener en aquellas costas la bandera á cuya sombra han prosperado de un modo asombroso. Si á pesar de esto se pierden, Dios sobre todo.

En cuanto á lo de entrar á la parte en la defensa de la causa de la humanidad contra la pérfida ambicion del emperador de Rusia, podemos responder que, francamente, el pecado que quiere cometer Nicolás con Turquía se parece como una gota de agua á otra á lo que vienen haciendo en el mundo Inglaterra y Francia desde que tienen historia; y que ellas mismas no han dejado de arrancarse bocados mútuamente, hasta ahora que tienen que atender á otro sabueso que no da espera. Ademas, España poca gente podria prestar; y para enfriarse en la ilusion de ocupar por este medio un puesto distinguido, no tendria mas que traer á la memoria el poco caso que se le hizo en el gran congreso de 1815, despues que á sus esfuerzos heróicos se debió mas que á nada la caida del otro coco de Europa. No es menos verdad que si los aliados vencen al Zar, y esto conviene como ellos dicen á la libertad y á la independencia de las naciones, ningun mal nos ha de venir por habernos mantenido neutrales; y que si por el contrario son vencidos en Oriente, perderán ellos mucho

quedando abatida su preponderancia; pero como una cosa es que el Zar venza por Crimea ó por el Danubio ó por el Vístula, y otra infinitamente mas lenta el que se apodere de Turquía, de Austria, de Grecia, de Italia, de Prusia y toda la Confederacion, de Suecia, de Noruega, de Dinamarca, de Holanda, de Bélgica, de Francia, y de Inglaterra, y todo esto es de toda probabilidad que sucediese antes que los rusos asomasen por el Pirineo, nos parece que bien vale la pena de dedicarnos, mientras llega el caso, á fundar, bajo el nombre que sea, un gobierno estable que llame á los capitales estrangeros, que atienda á repoblar nuestros baldios y á vivificar nuestros puertos, y que ya libre, en fin, del interés escesivo con que hasta ahora han mirado su suerte unos vecinos demasiado poderosos, nos caliente, mientras se arde el mundo, á la hoguera de las naciones; esperando que si el occidente y centro de Europa es vencido y conquistado por Rusia, podrá ser muy bien que se fraccione tan grande imperio, y algo importante pueda tocar al que de refresco entre en la lucha; y por último, que si está de Dios que toda Europa haya de ser rusa, cuando lleguen á nosotros los soldados del imperio, se habrán restregado tanto sus pies contra los pegajosos prodigios de la civilizacion occidental, sobre la la cual saben andar de prisa, á juzgar por lo que han adelantado en el siglo que hace que Europa se ocupa de ellos, que no hollarán lo bueno que tengamos por acá. Estas danzas no son nuevas en el mundo, y serian tan diferentes por lo menos estos guerreros de los que salieron de Moscovia, como los visigodos que salieron de la Gocia eran diferentes de los que ya cristianizados bajaron del Pirineo á acabar de compartir la desgastada púrpura romana. Hé aquí un camino inesperado para la realizacion de los planes de los que piensan que la civilizacion llevará á los pueblos de Europa á federarse como hermanos. Pensar que despues de verificado un tal prodigio de las armas, habia de salir del rincon de San Petersburgo la voz que mandase tiránicamente á los riquísimos climas de occidente y mediodia llenos de sol y de frutos, y de poblacion y de caminos de hierro, es torcer la sana lógica de la historia, es no tener de la dignidad de la especie humana la idea que se merece. Si tamaño suceso ha de tener lugar en el mundo, que nosotros no nos metemos á profetizarlo, será para que cuenten luego los hombres la historia de ahora como nosotros contamos la de las tribus que se destrozaban en España antes que las conquistaran los romanos, ó la de los reinos rivales, que ahora son nuestras

provincias hermanas. Este beneficio se habrá hecho así al mundo, porque el desenvolvimiento de lo que es capaz para su mejora no se ha conseguido nunca por convenios de equidad entre los hombres, puestos luego en práctica pacíficamente, sino que es el resultado del tira y afloja de las pasiones y de la fortuna.

Parecerá á muchos todo esto un sueño; pero ¿qué mas sueño, qué mas novela que la historia? Tan fantástico antes de realizarse era que las vírgenes y los pescadores, derramando su sangre en los cadalsos, habian de regenerar el mundo con la Iglesia cristiana, y hacer inclinar ante sus reliquias y sus efigies las frentes de los poderosos hasta humillarlas en el suelo, como que cuatro oscuros marineros habian de sacar de las olas un mundo lleno de imperios, que la espada de un porquerizo ó de un pobre hidalgo conquistarian casi solas paro eterno asombro. Tan fantástico era tambien que un jóven isleño sobre el apoyo de una cureña se levantara el trono donde subió como un Júpiter en Tilsit, y que un delfin de Francia fuera á parar á ser azotado por un zapatero de la corte de su padre.

Pero si el partido liberal que ahora gobierna en España, puede y debe zafarse de tomar parte en la cuestion de Oriente, ni aun con un pequeño paso que lo precipitase mañana á dar otros, tambien los partidos que se hallan fuera del poder, tendrian, si las circunstancias le alcanzaban este, la misma estrecha responsabilidad. Supongamos que la derrota de los aliados trae consigo la revolucion de Francia, como vaticinan muchos, y que la propaganda democrática halla eco en España. Si fuera posible que el gobierno republicano se afirmara aquí, difícilmente contendria sus tentaciones de echar su cuarto á espadas contra el autócrata ruso; pero seria tal el trastorno que tendríamos de puertas adentro con la república, que dificultamos mucho pudiera atender á otra cosa que á tenerse en pie. En cuanto al partido absolutista, si de resultas de trastornos meramente interiores sube al poder de modo que aun domine en Francia el gobierno imperial, creemos que juzgaria por mas prudente afirmarse entendiéndose con Napoleon, que provocar la caida revolucionaria de este: pero si el absolutismo en España es resultado de la reaccion contra la propaganda democrática esterior, naturalmente habria guerra con la república francesa; pero esto no tendria ya de comun con la cuestion de Oriente sino el coincidir con ella. No mandaríamos un ejército auxiliar á Rusia, le haríamos aqui un daño mayor á sus enemigos:

pero el dia que el gobierno español se considerase seguro, recaeria sobre él la mas justa queja si no se apresuraba á hacer la paz con sus vecinos, y á encerrarse en la neutralidad, tan necesaria para su hacienda y el bienestar de sus súbditos. A Rusia podria responderle que harta ventaja sacaba esta potencia con tener un enemigo menos: y de todos modos, si Rusia era vencida, ningun resentimiento podria ejercer; y si vencedora, no le valdria á España su gobierno absolutista de talisman para contener la ambicion de la nueva Roma.

Nos toca, pues, ser espectadores de la gran lucha, y nos toca tambien ser mas imparciales que nadie en el juicio que formemos. Si Inglaterra y Francia defienden su ambicion bajo capa de mantenedoras de la libertad, Rusia defiende la suya bajo el gran pretesto religioso. La defensa generosa de su fé cristiana, oprimida en sus correligionarios súbditos del representante de Mahoma, á quien auxilian los herejes de la iglesia latina, es la razon inmejorable con que habla el Zar á las pasiones de sus vasallos, y á la mayoría de los del Sultan. Los que creen que ya pasaron las guerras de religion, podrán ir viendo que la diferencia de cultos es aun mas que la diferencia de sistemas politicos, lo que ha de complicar esta cuestion andando el tiempo en toda Europa.

No menos creian el año pasado en la seguridad de la paz muchos sugetos de buenas luces, á quienes se les figuraba que era ya imposible el uso bárbaro de la guerra en medio de la civilizacion europea, y que las plumas de los diplomáticos lo arreglarian todo. O se equivocaban juzgando por su buen corazon, ó no fijaban la vista en la verdadera fuente de los sucesos. A Turquia y sus aliados no les acomodaba la guerra, porque la misma victoria no les traeria ventajas sino complicaciones, y la derrota traeria al imperio turco su aniquilacion física, y á los aliados su aniquilacion moral. En cambio la victoria daba todo á los rusos, y la derrota, que no podia presumiblemente llegar hasta el corazon de su imperio, solo les aplazaba la consecucion de sus planes. Por tanto, viniendo la iniciativa de Rusia, era candidez esperar una solucion pacífica.

La guerra de pluma, poco, pues, podia durar ella sola entre Turquía, Inglaterra y Francia por un lado, y Rusia por otro. El objeto de todas estas naciones estaba marcado: la primera defendia su existencia, y las otras su preponderancia marítima con todas las ventajas comerciales que le son anejas, contra una agresion que tendia á convertir el Medi-

terráneo para Rusia, en una cosa semejante á lo que es Sevastopol en el mar Negro. Otro mas anchuroso palenque se presentaba á los diplomáticos en Alemania. No son las de la Confederacion naciones marítimas por escelencia. La rivalidad de Austria y de Prusia hace que cuando una se vaya para un lado, la otra se incline para el otro. El rey de Prusia es cuñado del Zar, y el caballeresco emperador de Austria debe al ruso la consistencia de su imperio. Los gobiernos alemanes se han liberalizado por el empuje de una revolucion francesa, y simpatizan conocidamente mas con el sistema á cuya sombra ha prosperado Alemania, y cuyo primer campeon es el Zar. Las fronteras alemanas están mucho mas militarmente dispuestas con grandes plazas modernas en contra de Francia que en contra de Rusia, y los pueblos alemanes están mas acostumbrados á mirar como enemigos á los franceses que á los rusos. En cambio, si Rusia se engrandece, la Confederacion germánica se debilita. Pero haciendo lo posible por permanecer neutral, saca Prusia grandes ventajas comerciales, huye Austria del coco de la revolucion con que tanto la amenazan desde San Petersburgo como desde Lóndres, y por último se conserva la Confederacion á ver venir los acontecimientos.

Pero la neutralidad de Alemania es por sí sola una ventaja de primer órden para Rusia, porque le forma asi una muralla mejor que la que los chinos levantaron en sus fronteras, y obliga á los aliados á servirse del mar como base de sus operaciones; que es la peor de todas las bases, como sujeta á los caprichos del viento y á las dificultades de un reembarco. Los contendientes asedian, pues, á Alemania con sus sugestiones, como los amantes á una mujer hermosa; y ella se defiende como puede con sus coqueterías, mientras se resuelve á adoptar un partido que, cualquiera que sea, le traerá incalculables consecuencias, y se hallará erizado de peligros.

Hemos asistido, pues, hasta ahora al prólogo de la gran cuestion. Si, lo que no tiene trazas de suceder, se ajustase pronto la paz, no de resultas de grandes sucesos militares, sino de esfuerzos puramente diplomáticos, ¿quién dudaria que esta paz no era mas que una tregua? Mas vale para el mundo que se resuelva la cuestion á cañonazos cuanto antes.

Honrosamente Turquía ha sostenido la media luna. Mientras Francia é Inglaterra hacian inútiles esfuerzos por entretener con palabras la ambicion del Zar, usando el ge-

bierno turco de una grave dignidad en todas sus comunicaciones y resoluciones, ha estado á la altura de la situacion; y el valiente ejército musulman ha defendido la conquista de sus abuelos con aquel arrojo que esperaban de él los que saben cuán injustas son las apreciaciones usadas por las grandes naciones respecto del estado abatido de otras, olvidando los prodigios del amor patrio. España el año de 8 dió un gran ejemplo de ese género de prodigios, y Turquía ha dado otro semejante, pues si bien tuvo mas tiempo para prepararse, tampoco ha sido mas que la parte de poblacion musulmana la que ha empuñado el fusil.

Hemos visto á los turcos contrarestar ellos solos en la campaña del Danubio el empuje de los rusos: pero el prudente bajá Omer ha evitado una batalla general en campo raso, y se ha contentado con las escaramuzas que hacen aguerridas las tropas, con las acciones que no exigen grandes combinaciones tácticas ni arriesgan la suerte del estado, y con la defensa de plazas y de retrincheramientos, en que tan escelentes son los turcos. Pero la misma influencia política que venia desde el principio sujetando las operaciones militares, torció tambien el curso de la campaña del Danubio; y los armamentos del Austria hechos á espaldas del ejército ruso, ecsigieron que este cambiara su frente y no empeñara de nuevo sus fuerzas hasta que se aclarase quién era el enemigo principal.

Mientras tanto habia desembarcado en Turquía el ejército franco-inglés, y parecia dispuesto por su reunion en Varna á tomar parte en la lucha sobre el Danubio. El mariscal francés fué elegido general en gefe de los tres ejércitos: pero al mismo tiempo que reconocemos la necesidad de este nombramiento, pues el orgullo de la Francia y de la Inglaterra no hubiera sufrido que mandara Omer, por mas que pusieran en las nubes su talento aun no esperimentado de general, creemos tambien que pronto se hubieran tocado muchos inconvenientes. ¿Cómo podia razonablemente esperarse de los turcos, que eran los mas y que acababan de defender con écsito su pais, el que reconocieran satisfechos el mando de un general estranjero y cristiano? ¿Y no le retirarian inmediatamente la confianza en caso de sufrir un azar desgraciado, tan comun en la guerra? El mismo ejército inglés no podia estar tan sujeto al mariscal como una division cualquiera del suyo, y bajo este concepto creemos que tendria ventajas el ejército ruso, si no para el trance de una batalla, á lo menos para las combinaciones estratégicas.

No poco costaria tambien á los generales aliados mantener el rigor de la disciplina en sus tropas, que ademas de verse en un pais estraño y escaso de comodidades, encontrarian en la mayoría de la nacion cuyo gobierno iban á defender, un pueblo receloso y dispuesto á prepararles su ruina en caso de derrota: porque sostener que los cristianos súbditos de la Puerta, que se hallan aun en condiciones de pueblo conquistado, sufriendo las prerógativas de sus conquistadores, y sin que el Sultan, por mas justo que sea, pueda igualar á unos y á otros sin hundir su trono musulman por los cimientos, sostener, digo, que este pueblo ame mas á su soberano que al Zar, su correligionario y su poderoso patrocinador, es empeñarse en defender una paradoja política. La triste profecía que se dice tienen los turcos de que han de repasar el Bósforo, se ha originado seguramente de la tolerancia religiosa de sus antiguos Sultanes.

Acaso por disminuir los citados inconvenientes, y con la mira celosa de destruir el nido marítimo del sur de Rusia, y regocijarse viendo arder la escuadra señora del mar Negro, se decidieron los aliados, puesto que por el pronto quedaba segura Constantinopla, á trasladarse á Crimea.

Empezaron aqui una série de importantes operaciones, de que debemos hablar con mas imparcialidad que la usada en el estranjero, donde tanto les interesa hacer ver lo blanco negro.

Hermosa operacion de detalle fué la del embarco, viaje y desembarco de un ejército numeroso, pasado asi casi volando con toda su infinita impedimenta desde una playa estranjera á otra playa enemiga. Operacion que los progresos de construccion naval han hecho posible, y que antes se hubiera tomado por un sueño.

Muchos han criticado al Zar que no hubiera puesto con tiempo á disposicion del príncipe de Menschikoff recursos suficientes para oponerse á un paso tan difícil como es un desembarco en presencia del enemigo. Creemos inmoderada esta crítica, pues por grandes que sean los ejércitos del emperador, no es posible que puedan cubrir materialmente en grandes masas las fronteras y las costas de su imperio; y sin embargo casi llegaron á hacer esto, pues las dobles riberas del Báltico, donde cruzaba una escuadra enemiga mayor que la del mar Negro y que podia improvisar otra espedicion, se sabe que estaban bien guardadas. Toda la frontera occidental donde habia que cuidar de Polonia y que apoyar á los embajadores teniendo en jaque á la Alemania, ecsigió

tambien tropas numerosas. La frontera de Turquía se hallaba cubierta por el ejército que hacia frente al de Omer y al austriaco. La costa norte del mar Negro tenia un ejército que cubria á Odesa y que ligaba el del Danubio con el de Crimea. No nos olvidemos tampoco de la guerra del Cáucaso, de la de la frontera de la Turquía asiática, y de la observacion que exigia Persia, esa otra especie de Alemania que obra tambien entre dos fuegos. ¿Cómo era posible que un punto ignorado de las dilatadas costas de Crimea, se hallase tan fortalecido como quieren exigir? Menschikoff hizo lo que pudo, que no fué poco á nuestro entender. Sevastopol, que requeria ya de por sí una numerosa guarnicion, tiene avenidas marítimas por el sur y por el norte. Dejó al sur la menor parte del ejército, y él con lo mas que pudo reunir se situó al norte: y no se equivocó, pues por alli cerca fué el desembarco.

A los pocos dias sostuvo el general ruso una batalla honrosa. No podia evitarla moralmente, y la presentó con fuerzas inferiores. Sin embargo, su écsito fué dudoso durante horas, y en fin se debió, segun el mismo parte del general victorioso, á un movimiento de flanco que no pudo ser impedido merced al apoyo que prestaba al ejército mayor, el fuego de una formidable escuadra. Cuando á pesar de todo vemos que los rusos fueron vencidos pero no derrotados, puesto que pudieron retirarse en órden llevándose consigo su artillería por un pais quebrado, no podemos sin injusticia dejar de alabar á los vencidos.

¿Y será verdad que los aliados contaron buenamente con que una vez en Crimea, ya eran dueños de Sevastopol? El emperador Napoleon lo ha confesado así al mundo en palabras terminantes. Mucho ciega para el buen juicio el interés personal, mas sin embargo, nos cuesta trabajo comprender que una persona de su talento y de sus estudios militares, se cegára hasta ese punto. Inesperada ha llamado á la resistencia de Sevastopol. ¡Inesperada! ¿Con que era inesperado el honor militar en una gran nacion militar? ¿Con que no debia esperarse que el gobernador de una ciudad en cuya conducta se fijaban los ojos del mundo, la terrible mirada de su soberano, y la defensa de la cuna del poder de su patria en el Mediterráneo, quisiera mejor verse hecho pedazos que capitular sin gloria cumpliendo solo la mera apariencia del deber con unos cuantos cañonazos? ¿Con que no se sabe que cuando se está resuelto á defenderse, se saca un partido asombroso hasta de una mera tapia? Pero ello ha sido así.

La eleccion del punto de desembarco verdad es que debió sujetarse á la playa mas á propósito posible de las inmediaciones de la plaza; pero el punto elegido al norte indica tambien el pensamiento de atacar á Sevastopol por ese lado: y tal han dicho los generales que fué su intencion, modificada luego por el conocimiento de la fortaleza. De sus resultas emprendieron una penosa y arriesgada marcha de flanco para venir á colocarse al sur de la plaza y apoyados en la rada de Balaklava. Tan dificil fué esa marcha de tres dias hecha con la brújula á través de bosques donde no se encontró ni agua, que casi casi un nuevo reembarco y desembarco lo hubiera sido menos, si el mundo no acogiera con marcado disgusto una prueba tan patente de versatilidad de planes.

Mas estudiando el caso, podremos presumir los verdaderos motivos de ese cambio. No hay que olvidar que el ejército aliado no se habia acercado lo suficiente á Sevastopol para distinguir las fortificaciones del norte, y ver en ellas otra cosa que lo de que ya tenian noticias anticipadas; ni tampoco habia mas con corta diferencia. Esto lo decimos con presencia de la vista sacada en enero de 54 desde las vergas de la fragata *Retribucion*, de los planos publicados por el almirantazgo inglés en setiembre, octubre y noviembre, del publicado en este último mes por el geógrafo real James Wild, del mas reciente del Depósito de la guerra francés, y de algunos otros alemanes de fecha anterior. Ninguno de estos planos puede ser rigorosamente exacto, pero bastan para lo que decimos. ¿Cuál fué, pues, la razon del cambio? A nuestro entender los aliados considerándose decididamente capaces de imponer la ley en Crimea, eligieron el lado del norte porque así estarian en situacion de emprender las operaciones contra la plaza, al mismo que de destacar hácia el istmo de Perecop tropas que cuidaran de esta importantísima llave de la península; lo que se ve confirmado con la ocupacion de Eupatoria, punto situado aun mas al norte que el general del desembarco.

Mas la batalla de Alma les hizo entender que el ejército del príncipe de Menschicoff era suficiente para hacer imposible por lo peligrosa toda desmembracion de las fuerzas aliadas. Tambien conocerian entonces que si bien la parte norte de la bahía de Sevastopol domina á la parte sur, donde se halla la ciudad, el arsenal, y la escuadra, no conseguirian de la disciplina y animacion de los defensores que se rindieran aunque viesen á sus enemigos dueños de los fuertes del

norte; y se haria á los aliados un cargo semejante al que se ha hecho á los franceses porque en nuestra guerra de la independencia, fiados en el influjo de las posiciones dominantes, atacaron á Gerona por Monjuich y no por el Mercadal ó sea cuerpo de plaza, si bien la ciudad española no contaba entre sus calles y su ciudadela un obstáculo que oponer como la bahía de Sevastopol, y además estaba toda circunvalada en regla.

Decidiéronse, pues, los aliados á proceder lo mas directamente posible hácia el marcado fin de sus operaciones, que no era la conquista estable de Crimea, ni aun ya entonces la posesion absoluta de Sevastopol, sino la destruccion de la escuadra y del arsenal para volver despues llenos de prestigio al verdadero teatro de la guerra, que es el Danubio mientras la Alemania no tome parte.

Colocáronse así al frente de lo que la imaginacion de muchos ha supuesto una plaza de primer órden, no siéndolo en realidad de órden ninguno, pues á pesar de que segun leemos en el Diccionario geográfico-histórico del imperio, publicado en Moscou en 1813 por el consejero Vsevolojsky, el establecimiento militar de Sevastopol se principió el año de 1786, y desde entonces se le ha dedicado suma atencion, es lo cierto que á principios de 1854 era Sevastopol por la parte de tierra una ciudad abierta; y lo que ahora la defiende es una fortificacion de la clase llamada pasajera, que se va aumentando cada dia bajo el fuego de sus ofensores. No hay de qué estrañarse que no fuera aun otra cosa, pues han sido necesarios los esfuerzos mancomunados de las dos principales naciones marítimas sirviéndose de los últimos progresos náuticos, para hacer posible una espedicion repentina, aparentemente colosal y en realidad bien ecsigua para las necesidades. El recinto terrestre permanente se hallaba sin embargo comenzado en una pequeña parte; pero á juzgar por lo construido, no se creia tampoco necesario, ó no es conforme al método ruso, dar á la fortificacion la amplitud de trazado que tienen las modernas plazas alemanas, en donde los ingenieros, asi como los rusos, se han mostrado partidarios del uso múltiple de las casamatas.

¿Qué esplicacion tiene, pues, la resistencia que opone Sevastopol á los formales medios de ataque de un ejército tan provisto, instruido y valiente como el de los aliados? La primera esplicacion es aquella que dió el héroe griego Canaris al capitan de la marina inglesa que le preguntó cuál era el secreto de la composicion de sus brulotes que tan des-

proporcionado daño habian causado á las escuadras turcas, y el griego le respondió llevándose la mano al pecho, que no tenia otro secreto que el amor á su patria. De las demas esplicaciones procuraremos hacernos cargo. Los rusos han artillado su recinto de una manera terrible sirviéndose de una parte de los cañones de la escuadra, por cuyo inestimable recurso no han necesitado disminuir los fuegos de los fuertes de la bahía, y tienen asi coronada de rayos á Sevastopol. Como la plaza, á modo de lo que pasó con Roma en 1849, no está embestida mas que por un lado, tiene espedito el paso á través de la bahía para refrescar cuanto se quiera la guarnicion, y tropa fuera bastante para poder hacerlo; lo cual mientras siga sucediendo, bastará casi por si solo para eternizar el sitio. Y la misma facilidad tiene naturalmente para la renovacion de provisiones. La retirada segura á los fuertes del norte hace creer que si los aliados llegaran á conseguir apoderarse del recinto, empezaria entonces la mortífera y desesperada guerra de casas; la cual no se acaba nunca en casos semejantes, como no la concluya la peste ó el hambre, plagas que no son hasta el dia las que mas amenazan á los defensores. Por último, la inmediacion del ejército de socorro, que es tanta que viene á formar con la plaza un mismo conjunto, y que se halla en disposicion, ya para comunicar libremente por el istmo con las demas provincias, ya para apoyarse en las montañas, que segun vemos en la gran carta del imperio levantada por el cuerpo ruso de Estado Mayor, forman al derredor del campamento de los aliados una red de terrenos los menos propios para operar libremente un ejército estrangero, es la circunstancia que viene á complementar las dificultades del sitio.

Así que el general francés no ha ponderado al decir que se contará este asedio entre los mas penosos de la historia militar. Seria por demas injusto dudar de que los aliados, ya puestos en el terreno, han hecho todo lo posible por salir airosos. El cuerpo de ingenieros frances que tiene una historia tan ilustre, y que segun vemos en los citados planos, es el encargado de las operaciones mas directas del ataque del ejército aliado, ha merecido que el general Canrobert calificara sus trabajos de trinchera diciendo que vencian casi lo imposible; y sin embargo, ¿dónde han llegado? Ni siquiera á coronar la contraescarpa de un foso que no está revestido, que no le precede camino cubierto, y que, segun vemos confirmado en carta escrita en el campamento

por persona inteligente, tiene con el recinto de que forma parte la debilidad inherente al apresuramiento con que ha sido hecho. Mas este flaco recinto se restaura á viva fuerza, y se multiplica con obras bien ligadas unas con otras, y que son prueba de la habilidad de los ingenieros rusos, y del arrojo de la guarnicion.

Mientras tanto el ejército aliado se halla en otra especie de plaza por el estilo, rodeado de baterías y reductos que siguen la cresta del terreno del campamento, en cuya desesperada defensa consiste su salvacion, pues si son batidos, no tienen retirada é irán de cabeza al mar si no se rinden. La accion de Balaklava y la batalla de Iukerman han presentado los rasgos de esa desesperacion heróica de los aliados, y de la mas tenaz insistencia de parte de los rusos: pero estos no defendian su vida como los otros; y cuando se cansaron de luchar, verificaron tranquilamente su retirada á sus posiciones anteriores en frente del campamento.

Dos observaciones haremos sobre la batalla de Inkerman. La una que los rusos una, y otra, y otra vez hasta morir á millares, atacaron en columnas; maniobra que es la mas genial de los franceses, y que segun lo que pide de ímpetu y de movilidad, no se halla muy conforme con el concepto que muchos tienen del valor puramente pasivo de los rusos. La otra es, que en los partes oficiales de los aliados se ha querido ecsagerar la desigualdad de fuerzas, lo que en verdad no hacia falta para que todo el mundo viera que su conducta fue ecselente. Si decimos que se ha querido ecsagerar, lo sacámos de los mismos citados documentos donde despues de haberse confesado que el terreno no permitió á los rusos desplegar sus fuerzas, se cuentan todas las presentes como aquellas á que tuvieron que resistir una pequeña parte de los aliados, porque el resto, se añade, no pasó de segunda línea.

Respecto de este asunto creemos que cualquiera persona imparcial encontrará mucha belleza en la sinceridad de los partes rusos, que han venido á desmentir lo que en Francia é Inglaterra se ha declamado contra el prurito atribuido á los rusos de convertir en el papel las derrotas en victorias. Verdad es que la diplomacia de la nacion apellidada bárbara por sus enemigos, se ha mostrado mas astuta que la de estos en las conferencias de Viena, y aun la turca se manifestó mas suspicaz que la de sus aliados (dígalo sino la respuesta del divan dada en setiembre de 53 á la nota de la conferencia), pero como la diplomacia desde que el mundo es mundo es

el arte de quien engaña mas á quien, no hay por qué criticar á Rusia de que sus agentes la sirvan como desean todos ser servidos. Y en los documentos rusos de otra especie vemos en general un tono de sencillez que se compagina bien con la seguridad de la propia fuerza. Como Nicolás se llama el representante de Dios, y la idea de la divinidad no puede ser mas simple é inteligible para los pueblos, de aquí que los hable concisamente. Siendo Cronstadt una fortaleza tan formidable y bien provista, acaso hubiera considerado otro soberano como una imprudencia dar anticipadamente una señal de su vulnerabilidad, en vez de aparentar una confianza ciega; pero hemos visto al Zar cuando los aliados amenazaban á aquella plaza centinela inmediata de la capital, dirigirse á sus súbditos diciéndoles lo que habian de hacer en caso de ser tomada. Indica esto que el Zar y todos los rusos consideran como una cosa inconcusa que cada uno hará su deber cuando le toque, y que las desgracias que se sufren con ánimo resuelto, pueden ser reparadas por la constancia.

Desengañémonos, porque nosotros somos españoles y no franceses, ni ingleses, ni alemanes, y nos interesa de consiguiente ver la cuestion bajo su verdadero punto de vista, y no por el tubo óptico de nuestros vecinos. A parte de las simpatías políticas de cada uno, salta á los ojos que las que se llaman primeras naciones del mundo, han dejado de representar este papel tan alto desde que, mas por temor que por aprecio, se han dado la mano para ir contra uno solo procurando al mismo tiempo mas compañía, y, sin embargo, ningun resultado han obtenido que corresponda á los sacrificios. Hemos visto tambien que pueblos no de antiguo sometidos al cetro ruso, y con cuya defeccion solia contarse, no han dado la menor muestra de ello: testigos los tártaros de Crimea y los habitantes de Finlandia. El apoyo que encontraron los aliados en el archipiélago de Aland, fue el de que se huyeron los pilotos mercantes para no servir de prácticos, y el de las balas de los tiradores finlandeses. La misma acogida se les ha dispensado en las costas del Báltico, así como en los estremos del imperio, al norte en Solowetzki y Kola, orillas del mar Blanco, y al sur en Petro-Paulousk en el mar de Kamtchatka. Por el contrario, sabida es la espulsion que tuvieron que hacer los aliados de los habitantes de la única poblacion en que apoyan sus operaciones en Crimea, y á quien atribuyeron el incendio temerario de Varna, y el espionaje general que sufren en Oriente.

Nada de esto obsta para que reconozcamos que si Rusia

hubiera tenido que invadir á Francia ó Inglaterra para caminar hácia Constantinopla, se contentaria aun á la hora esta con soñarlo, ó mejor dicho, ni se ocuparia de semejante locura mientras el mapa actual de Europa no se volviera del revés: pero colocada como se halla en una posicion invulnerable por la espalda, separada de sus capitales enemigos por naciones que no se pueden atropellar, y lindando con el objeto de sus planes, que es un estado de poblacion heterogénea como el aceite y el agua, se encuentra Rusia en la situacion mas providencial para hacer presa en Turquía tarde ó temprano. Se ha dicho que ahora era temprano, y que el emperador Nicolás ha atropellado el plan de su ilustre ascendiente Pedro, y que le saldria cara la fiesta. Esto está aun por ver; y no querria tampoco el atrevido competidor de Cárlos XII, que sus nietos aguardasen que la fortuna se los diera todo amasado. Ademas, tenemos formada una opinion particular, acaso injusta, sobre la llamada impaciencia de Nicolas, y es, que es triste cosa llegar á la edad madura y pensar en cerrar los ojos sin ver el fruto de la perseverancia, cuando casi se siente uno junto á él. Sus propios enemigos reconocen su talento é infatigable aficion al trabajo, pues como sucedia con Felipe II de España, todo lo interesante de su vasta monarquía lo despacha por sí mismo. Aquel como este eran conquistadores de gabinete, y se apoyaban en la idea de la unidad religiosa, y ambos han revuelto el mundo: pero Nicolás lleva una inmensa ventaja á Felipe, cual es que su ambicion y la de sus abuelos arrojada como una piedra al rio del mundo, estiende sus estados en círculos concéntricos, mientras que la posicion geográfica de España y los infelices heredamientos de la dinastía austriaca, gastaron gran parte de nuestra fuerza en divagaciones estériles.

Los incautos que por unos cuantos años de paz local en el centro de Europa, se habian creido ya para siempre en una balsa de aceite, y que celebraban congresos llamados de la paz, donde, dicho sea de paso, se tiraban los taburetes á la cabeza, pueden ir viendo que el mundo seguirá como siempre, pues solo con lo que alcanzamos á distinguir hay tela urdida para siglos; que el hombre civilizado no es menos tigre que el salvaje, y tiene uñas mas afiladas que este. Si, lo que no lleva trazas, la Prusia y el Austria se entienden de buena fé, y viéndose irremisiblemente condenadas á tomar mas tarde ó mas temprano la parte principal en la cuestion, se resuelven desde luego á proceder contra Rusia, y esta es vencida: ¿cómo se entenderán los vencedores? ¿No

es risible oir como si solo se tratase de la celebracion de un torneo con armas corteses, que los aliados se contentarian con dar una leccion desinteresada al Zar? ¡Pobres de ellos, que ya las pagarian todas juntas el dia menos pensado! La cuestion es á muerte: pero si los occidentales tienen que repartir despojos, ¿no harán lo de España y Francia cuando conquistaron de consuno á Nápoles? ¿Les faltaria una nueva Capitanata, manzana de la discordia?

¿Cómo se revive á Turquía que no sea para sostenerla sobre cañas? Unicamente haciendo que la mayoría, que es cristiana, domine formando el cuerpo oficial de la nacion. Es decir, que los desinteresados aliados de Turquía tienen forzosamente que prepararla la misma suerte que sus declarados enemigos. Pero, ¿para quién seria el provecho? ¿Solo para Grecia, y nada para Rusia?

Ya apunta en el horizonte una nueva alianza que puede servir de claro espejo de lo que es el hombre. La famosa república de los Estados-Unidos, y la no menos famosa autocracia del norte de Europa, las dos grandes naciones mas jóvenes del mundo y de principios mas opuestos, parece que tratan de entenderse; y el mejor dia veremos el resultado, para dar el golpe de gracia á sus madres en civilizacion. Harán bien, porque les interesa: y Francia é Inglaterra les pagarian anticipadamente de muy buena gana en la misma moneda, si estuviera en su mano. Pero á bien que luego Rusia y los Estados-Unidos serian la Roma y Cartago de la antigüedad, y el mundo siempre el mismo.

Así que mientras los españoles miremos los toros desde el balcon del Pirineo, nos conviene estudiar en todos sus detalles la destreza de los lidiadores; que dia llegará en que podamos sacar provecho.

Uno de estos detalles, y de los mas interesantes por cierto, es la fortificacion. Piense cualquiera en las consecuencias de las defensas de Silistria y Sevastopol, y no nos lo negará. Traiga á la memoria lo que han servido los torreones de Cronstad sin necesidad siquiera de disparar un cañonazo, y se afirmará mas en esa opinion.

Pues bien, ¿qué nos enseña en este ramo la campaña de 1854? Procuraremos hacernos cargo de ello. Desde los tratados de 1815 acá, se han gastado sumas inmensas en levantar murallas. La fortificacion, que nunca ha sido barata, se ha ido haciendo carísima despues de la invencion de la pólvora; tanto ha tenido que robustecerse y complicarse para ser con todo ello menos fuerte que antes. Así que no han

faltado personas de talento que esten contra ella, diciendo que es mas onerosa que útil: pero esto prueba poco, porque sabido es que en todas las materias hay opiniones encontradas.

La fortificacion antigua se presentaba descubierta, tratando de dominar á sus espugnadores; pero desde que estos usaron la pólvora para destruirla, se agachó, si se me permite la espresion, á fin de presentar menos blanco, y reduplicó sus partes para que se sirvieran unas á otras de escudo: signo evidente de debilidad. Como sucede siempre que las principales ideas de un sistema se ocurren pronto, y que luego van viniendo los detalles, y á vuelta de ellos los estravíos de la imaginacion, pasó con las murallas que de su primitiva sencillez que habia durado infinitos años, pues lo mismo eran las del siglo XV que las de Babilonia, pasaron á reforzarse con algunas obras esteriores las mas indicadas por la necesidad, y despues los autores mas nombrados han inventado una porcion de cosillas que cuando las va uno leyendo (porque pocas han podido ponerse en práctica) cautivan la imaginacion con su ingenioso aparato, pero que si se levanta algo la cabeza para mirarlas á vista de pájaro, producen el efecto mas churrigueresco que se pueda pensar. Estos mismos autores dieron de sus obras la medida mas curiosa sujetándolas al cálculo de los dias que eran capaces de resistir, y quedaban muy satisfechos de sacar un resultado que á cualquier persona imparcial parece indigno de buscarse por lo nulo y dispendioso. De aqui vino la especie de acsioma (que por tal lo tienen muchos), de que plaza sitiada, plaza tomada al cabo de tantos ó cuantos dias; paradoja que seria muy risible sino fuera tan nociva.

¿Qué es lo que puede ecsigirse razonablemente de la fortificacion? No una resistencia ilimitada, sino que aun cuando se le ataque con todos los poderosos recursos conocidos, sea capaz en primer lugar de resistir á un golpe de mano, en segundo de causar daños notables á sus espugnadores, y en tercero de dar tiempo á que un ejército la liberte. Circunstancias especiales topográficas podrán dar mucho ensanche á estas condiciones, pero ellas son la base justa del problema.

Por supuesto que la historia está llena de casos en que plazas donde se habian apurado todos los medios de dotarlas de fuerza, se han rendido á dos por tres; y que otras, ya caducas ó improvisadas, se han ilustrado, sin embargo, por sus defensas. Pero la prevision no está en fiarse del entusiasmo de una época ó de la entereza de un gobernador, sino

en disponer en los puntos donde se cifre la independencia de un pais, los medios mas eficaces de corresponder á un interés tan alto.

No les pareció sin duda á todos los que estudian este ramo, que el camino seguido por los citados famosos autores llevaba á la consecucion de ese objeto; y en Francia, donde mas se habia divagado, se presentó á fines del siglo último una idea nueva que sufrió infinitas críticas. Era la siguiente: levántense las murallas; arrostren el fuego de los sitiadores, pero cuajadas de cañones, no los dejen parar en el campo, y destruyan sus obras de tierra apenas empiecen á crecer. Este principio tiene sobre el anterior la ventaja de presentar una bella simplicidad, signo de fuerza. Fué calificado tambien de impracticable por lo caro, pues lo era mucho mas que todos los anteriores. En Francia no se ha hecho uso de él, y eso que se ha trabajado en grande en fortificacion desde la caida del primer imperio, ó mejor dicho, desde la revolucion de 1830. En cambio en Alemania se le dió carta de naturaleza, y se le ha atendido mucho en las grandes plazas nuevas, si bien no faltan autores alemanes de nota que se quejan de ello: pero hay que decir que en la Confederacion se ha combinado este sistema con el antiguo de un modo muy perceptible, mientras que en Rusia, donde tambien fué acogido, se le ha dado una aplicacion mas genuina.

Con ansia, pues, eran esperadas las primeras pruebas que de él se hiciesen en el crisol de los combates. ¿Resistirian las murallas los tremendos proyectiles de la artilleria últimamente perfeccionada? ¿No se ahogarian los defensores dentro de sus bóvedas con el humo de sus propios cañones? Hé aquí lo que se ha estado debatiendo durante la paz. Tomemos acta de lo que haya ya esplicado la guerra.

Con sentimiento decimos que la campaña de 1854 no ha aclarado suficientemente el asunto. Silistria dió un bello ejemplo de defensas en sus reductos de campaña, contra los cuales se estrelló el ataque dirigido tenazmente por un acreditado general de ingenieros que murió en la demanda. Circunstancias políticas hicieron apresurar el sitio, y por último levantarlo. La resistencia de esos pequeños reductos no prueba nada en contra de los rusos, como la resistencia de otros reductos muy semejantes, cuales fueron los de la segunda defensa de Zaragoza, nada probaron en contra de los franceses. Pero aun cuando el ataque hubiera podido llegar al cuerpo de plaza, nada sacaríamos para el caso, porque es un recinto antiguo simplemente abaluartado.

Bomarsund era una plaza del nuevo género. Sus murallas, sin foso siquiera, se levantaban erizadas de cañones, con un trazado sumamente sencillo, á desafiar al enemigo. Las obras, completamente separadas unas de otras, se prestaban el apoyo de su disposicion relativa con esa falta de amaneramiento en su aplicacion al terreno que distingue á la fortificacion rusa. La prueba, pues, hubiera sido deliciosa para el arte, si por un lado no dijese el mismo general francés de ingenieros que se halló allí, que solo habia concluida una quinta parte de las fortificaciones empezadas, y por otro lado no viéramos en el diario del sitio que la conducta de los defensores escasamente puede calificarse ni aun de mediana.

Una grande obra y tres pequeñas torres avanzadas, era lo concluido. De las torres una no tomó parte porque no fué atacada, y las otras dos hicieron una regular defensa; pero lo escandaloso es que la obra principal solo sufriese el fuego veinticuatro horas, y cuando vió comenzada á levantar una nueva bateria, se rindió sin esperar sus efectos. El ingeniero francés en su parte se felicita de esto, porque dando por supuesto que se hubiera abierto brecha, confiesa, sin embargo, que el asalto del gran patio, lleno de fuegos interiores, habria sido muy mortífero. Tambien el general en gefe del cuerpo espedicionario francés dice que la guarnicion anduvo gravemente reacia en obedecer la órden de capitular que le dió su gobernador. Cualquiera lo comprende.

Esto fué la inútil conquista de Bomarsund, que ya está otra vez desamparada, no habiendo querido prudentemente Suecia aceptar ese caramelo que le ofrecian los aliados, y cuya aceptacion la hubiera dejado este invierno en las astas del toro. Bien se vé lo poco que prueba en contra del nuevo método de fortificar, pues aunque el citado general en gefe dice que la brecha abierta en la torre del Norte ha destruido el prestigio de las bellas y amenazadoras murallas graníticas del Báltico, que son sus palabras, nos permitirá que le recordemos que no consiste el nuevo principio en que una muralla pasiva resista incólume los enormes proyectiles que se le disparen con una violencia tremenda, sino en que la acumulacion de fuegos defensivos no dé tiempo para abrir esos boquetes mas que de un modo insuficiente.

Si la prueba de Bomarsund hubiera dado los resultados que se quieren decir, ya habrian metido el diente los aliados á Cronstadt, donde hallarian la deliciosa fruicion de hacer trizas un establecimiento naval de primer órden, y una es-

cuadra cuyo dueño no ha tenido el quijotesco humor de esponerla inoportunamente, y que la guarda para mejor ocasion, ó para sacar de su marinería y de sus balas el inagotable producto que está sacando de la del mar Negro, segun confesion de sus propios enemigos. Mas estos han dicho al publico que no atacaban á Cronstadt, porque necesitaban para su conquista hacer el sacrificio de ocho ó diez navíos, y que no estaban de ese parecer: lo cual no pasa de uno de tantos groseros alimentos con que se entretienen las anchas tragaderas del vulgo. Si las dos primeras naciones marítimas no pensaban sacrificar, no digamos cuatro ó cinco buques cada una, sino todo lo que fuera preciso para conseguir sus fines de humillar á Rusia, ¿para qué fueron al Báltico metiendo tanto ruido, y encargando á sus marinos que afilaran las cuchillas? Ello es que la campaña del Báltico ha sido la representacion de la fábula de la zorra que miraba las uvas. Están verdes; muy verdes han estado este año las divisiones marítimas encerradas en Cronstadt y en Sweaborg. ¡Si lo hubieran hecho los españoles, válame Dios y qué cosas habríamos oido de boca de nuestros cariñosos é indulgentes vecinos!

Otra mas aparente razon es la de que para atacar una gran plaza se necesita un grande ejército de desembarco: pero eso es segun y conforme. Los que conozcan los planos de Cronstadt y de Sweaborg, y principalmente del primer punto, nos dirán dónde ha de poner siquiera los pies el tal ejército de desembarco en islotes en que sus dueños no han dejado sitio mas que para ellos.

Pero siguiendo el exámen de las pruebas hechas de la fortificacion acasamatada, volveremos la vista á Sevastopol, donde á pesar de lo que dejamos manifestado sobre la índole de esta plaza, ha tenido lugar la probadura mas formal de la campaña. El dia 17 de ocubre se presentaron las escuadras á combatir las baterías del puerto; mas sin tratar de forzar la entrada se desplegaron en frente de la boca, y se rompió aquel fuego que, como decia en su parte el príncipe de Menschicoff, aturdia la tierra. Cuatrocientos setenta y un cañones les respondian desde la plaza, segun el citado plano del Depósito francés. Se reparará en que el ataque por mar de la nueva clase de fortificacion lleva la ventaja al ataque por tierra de ecsimirse de la construccion de las baterías, lo cual por sí solo resuelve la mitad de las dificultades de la cuestion, y á pesar de eso se retiraron las escuadras sin sacar provecho alguno. No es suficiente este ensayo, pero las presunciones han quedado á favor de las casamatas.

Aunque la parte de recinto atacada por tierra no tenga esta clase de obras, creemos, sin embargo, que está ofreciendo una prueba aun mas espresiva que la anterior hácia el mismo fin. ¿Qué impide á los aliados llegar con sus trincheras al foso de un muro que no está escudado por obra alguna esterior? El gran número de cañones. Recordemos ahora que el ejército que asedia á Sevastopol no se compone, como el de Crimea, de tropas cualesquiera de las del imperio ruso, sino que es la flor y nata de sus respectivas naciones, y que no se puede concebir otro mejor para el caso. Pues si tan poco ha adelantado en sus trabajos, ¿qué seria si en vez de un simple muro de campaña, se hubiera encontrado con varios pisos de baterías en obras de granito que se flanqueasen bien unas á otras?

No nos atrevemos á decirlo de un modo terminante, pues bueno es ser prudentes y desconfiados en materias de suyo tan delicadas, que envuelven nada menos que los destinos del mundo con el écsito de las campañas; pero en cuanto puede presumirse por los sucesos del año que termina, la fortificacion está de enhorabuena, y con ella la independencia de los pueblos de que es uno de los mas enérgicos amparos. La ciencia del ingeniero, compuesta de partes tan contrarias como el ataque y la defensa, ni pierde ni gana; ó con mas ecsactitud, pierde lo que gana y gana lo que pierde. Tiempo era ya de que el arte defensivo, que tan de capa caida se ha visto en estos últimos siglos, columbrase una estrella de esperanza.

Volvamos la vista al concluir á nuestra querida España, á esta pobre nacion trabajada por tantos infortunios, por tantas sandeces políticas, por tanta falta de virtudes, y á quien sin embargo todos sus hijos queremos entrañablemente y somos celosos de su independencia. ¿Cuándo querrá Dios que los tesoros que se gastan en discordias civiles, puedan no escatimarse á los grandes fines de lo porvenir, y á la curacion de lo presente? Grandes cosas ha visto el mundo en la primera mitad de este siglo: la prensa ha multiplicado sus pulmones para soplar sobre la llama de los intereses encontrados; el vapor ha empujado sobre el mar y la tierra los productos del trabajo; la electricidad ha aniquilado las distancias; y esto se ha hecho en medio de guerras, y la revolucion aleteando continuamente sobre el trono de los reyes, quiere levantar su vuelo en el espacio y enseñorearse del tiempo ¿Quién no escucha debajo del horizonte rumores desconocidos? ¿Quién no ve en los aires un cortinage de

vapores sangrientos que tapa la sombra de Dios trabajando en los misterios de la humanidad?

¿Y será posible que España, uno de los pueblos escogidos con predileccion por su divina mano en todas las épocas históricas para obrar grandes prodigios; el pueblo que con su pacificacion bajo el cetro de Augusto señaló la hora de la venida de Jesus; el pueblo qne con la fuerza luego de su fe cristiana rasgó el Océano y bautizó con el agua de la nueva civilizacion al medio mundo que se escondia debajo; el pueblo que se ha iniciado ya en la obra de este siglo diciendo al conquistador que habia vencido donde nació Sesostris y que habia ganado gloria resplandeciente donde vivió Cárlo-Magno, de aqui no pasarás y aqui te hundirás; será posible que este pueblo á quien ahora Dios coloca en una posicion apartada como en reserva para sus fines, nada tenga que ver y á nada tenga que prepararse para el medio siglo que empieza á correr la Europa desbocadamente?

Una obra tenemos empezada: es aun para muchísimos un sueño de rosa impracticable; pero el dia en que las circunstancias favorezcan y muchos sueñen la misma cosa, la misma union de Portugal y España, ¿quien impedirá que se realice?

Napoleon I, sin pretenderlo, dió principio á la faena. Desde su invasion todos los antiguos reinos de la península ibérica confunden sus recuerdos en una misma gloria popular, bien inapreciable, porque como dice el rey D. Alfonso el Sabio, guerra es cosa que ha en sí dos cosas, la una del mal, la otra del bien. En la pirámide del dos de Mayo de Madrid vemos los derechos mas gratos á la nacion que tiene la corte de España. En su derredor están las palmas de Andalucía, de Cataluña, de Galicia, de todos los valles desde el Pirineo hasta Cádiz. Ese monumento no es un sepulcro, es una cuna. ¿Y las palmas de Portugal? Están sobre la frontera, unidas á las de España. Haya otra conmocion en el Occidente, ¿y quién nos dice que esas palmas no volarán á Lisboa ó á Madrid? En cada página del libro que Dios escribe con el hombre, hay un milagro de esos. ¿No cobrará nuestro espíritu fuerzas de esperanza para lo futuro, bebiendo en la copa de lo pasado? Dios es grande: aguardemos. El es á un tiempo Padre de las misericordias, y Señor de los ejércitos.

A LAS BANDERAS

DEL REGIMIENTO REAL

DE ZAPADORES Y MINADORES

QUE EN MAYO DE 1808

fué el primer Cuerpo que se levantó contra Francia, hallándose en el Establecimiento de Ingenieros de Alcalá de Henares, á cinco leguas del ejército francés.

ODA.

Eis-aqui se descobre á nobre Hespanha
Como cabeza allí de Europa toda,
Em cujo senhorio é gloria estranha
Muitas voltas tem dado á fatal roda:
Mas nunca poderá con forza ou manha
A fortuna inquieta por-lhe noda
Que lha nao tire o esforzo e ousadia
Dos bellicosos peitos que em si cria.

CAMOES.—OS LUSIADAS.

Dios poderoso que en eternos lazos
Sujetas la fortuna,
Llenas la inmensidad, y entre tus brazos
Meces del tiempo la perenne cuna:
Dios santo irresistible,
Señor de los ejércitos terrible,
Deja que un lampo de tu ardiente espada
Ilumine mis ojos,
Y de mis padres con la fe robusta
Mueva en tu honor mi lengua transportada.
Tierra de España cuyos frutos nutre
Lluvia de sangre horóica, que vertieron

En semana de siglos los que al moro
Estocada á estocada repelieron:
Madre tierra española
Que no cupiste en tí, y al cielo alzaste
Los ojos, y prestaste
Fé al segundo Moises única y sola,
Y de Dios bajo el ojo vigilante
Del mar heriste la ceñuda cara,
Y de su entraña el mar produjo un mundo
Como la peña el agua con la vara.
Patria, cual si no fueras
La misma ya en valor, cual si en tu pecho
A la fe religiosa
El mismo antiguo pábulo no dieras,
Con risa desdeñosa
Tienden á tí la usurpadora mano;
Y del susto juzgándote vencida,
Leyes te dá Napoleon tirano.
Ah, que bogando por radiantes mares
Al dirigir á España su fortuna,
De su grandeza por indignas vias
Ciego se atropelló: traidor doloso
Burlarse quiso del leon, que herido
Dando un fiero rugido
Se abalanzó del águila á las alas:
Y avergonzados reyes y naciones
Cayeron como buitres sobre el hombre
Ya cadáver del dios, á quien rendian
En aras de terror adoraciones.
Y el noble Portugal, la noble España,
Cual en el tiempo antiguo contra el moro,
Contra el francés indómitos volvieron
El fuego de su saña.
Cada monte memoria de una hazaña,
Testigo cada arroyo de un combate,
Contra el francés las piedras se volvian

De la sierra de Cintra al Monserrate.
Soplo de libertad, aura sublime
Que respiran los pechos valerosos,
Tú al humilde labriego engrandeciste,
Tú al fraile, tú al pastor grandes hiciste,
Rindiendo en holocaustos generosos
Sus vidas á la patria.
Lago de sangre y fuego las ciudades
Ara santa eran ellas,
Y antorchas del contínuo sacrificio
El sol de medio dia,
La palpitante luz de las estrellas.
Patria, no los menores
En laurívoro afan entre tus hijos
Fueron tus ingenieros: su bandera
Al resonar el ¡ay! de tus dolores
Se enarboló en tus campos la primera.
Luego siempre ondeaba
Ya en urbana trinchera,
Ya en batallas campales,
Desde el Betis palmífero hasta donde
El viento de Bailen palmas fecunda
O cubre de boscajes lauredales.
La ciencia es fuerza. Preparad, guerreros,
La espada y el compás, que ya en los aires
Susurran los fatídicos rumores
Del tiempo por venir. Ya se levantan
Los nuevos héroes que la madre tierra
Pródiga abriendo sus robustos poros
Arroja al tiempo. Ya su voz de guerra
Siguen los pueblos, y abren el camino
Al imperioso espíritu de vida
Que bulle sin cesar en el destino.
Así Roma á flechazos
Unos con otros enclavó terrible
Del viejo mundo sueltos los pedazos,

Y rodar pudo por su espalda luego
El carro que del Gólgota bajára
Tirado por los mártires del fuego.
España y Portugal á puro golpe
Así redondearon
La tierra por Oriente y Occidente,
Y sus puntas las zonas enlazaron
De nacion con nacion, gente con gente.
Mirad la jóven frente
Del tiempo por venir con la aureola
De pensamientos vírgenes que esperan
El nuevo esposo cual la vírgen sola.
¿Quién ¡ay! de las espadas fecundantes
El puño regirá? Llevad, guerreros,
Con orgullo la cruz de vuestra espada
Sellada de la mano omnipotente
A quien los hombres tímidos imploran,
Que humillando su rostro las naciones
Al Dios de los ejércitos adoran.

Mayo de 1853.